

TORERIAS



FERMIN ESPINOSA
ARMILLITA

NUMERO
EXTRAORDINARIO

1,50
PESETAS

Ayuntamiento de Madrid

Los que hacen TORERÍAS



ANTONIO
VELASCO
ADMINISTRADOR
PROPIETARIO

La sección
de
cajas.



JOSE
VELASCO
DIRECTOR
PROPIETARIO

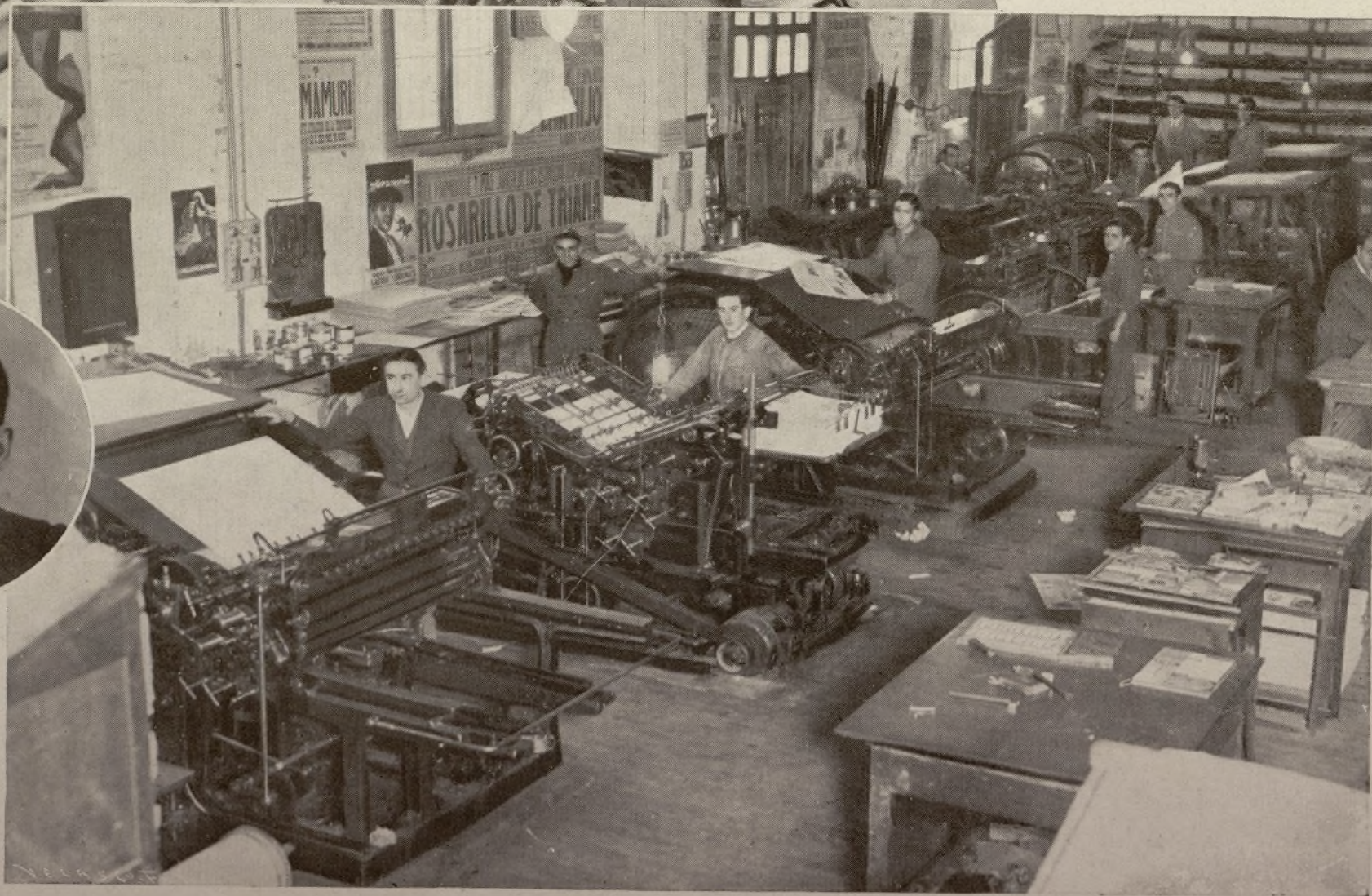


ALARDI y EMILIO ESCALANTE
PRIMEROS ACTORES DE ESTA MAGNA OBRA



ENRIQUE VELASCO
FOTOGRAFADO
(N. SEBASTIAN).

ave de máquinas
(ista parcial).





LA PRIMITIVA PLAZA DE TOROS DE MADRID, JUNTO A LA ANTIGUA PUERTA DE ALCALA. (DE UN GRABADO EN MADERA).

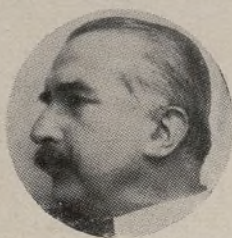
■ TOREERIAS ANTE LOS OJOS ■ ■ DE LA AFICION ▼ LA CRITICA

VAYA NUESTRA OFRENDA.



QUI ESTAMOS. Frente al público que nos lee y nos alienta; cara a la crítica, de la que escogeremos sus lecciones como motivo de depurada contricción. Y con nuestra pluma y nuestra voluntad, a la manera clásica de los toreros en sus brindis solemnes, nos enfrentamos con esta doble realidad y le decimos: «Va por ustedes»; que es tanto como ofrecerles, en este nuestro indudable esfuerzo, la certeza de nuestro noble intento. No nos guía en nuestra cruzada, aparte del legítimo interés de toda obra humana, más estrella de Oriente que el mayor auge de la fiesta de los toros. A su beneficio, a su grandeza, a su mayor esplendor, van encaminadas nuestras ilusiones. Y al presentarnos ante ustedes con el ropaje lujoso de un día festivo —traje de tarde de alternativa— no por eso olvidamos nuestro modesto traje de brega, que es el de la responsabilidad; responsabilidad con una masa de lectores que nos sigue y nos estima a diario, en más de tres lustros de comunicación leal y constante.

Aquí estamos. Al servicio de la clásica fiesta española. Y con un saludo reverente, con temblores de emoción, vamos... al toro.



Mal empieza el año para el torero. La retirada de Villalta, torero archipundo-

noroso y matador insuperable es una gran pérdida para la afición.

Ahí queda vacante esa plaza de gran estoqueador y extraordinario muletero para el que quiera ocuparla.

¡Oposiciones restringidas! No se admiten recomendaciones. ¡A ella, muchachos!

P. MUÑOZ SECA

ESTAMPAS DE LA FIESTA

I.- EL TORO DE BANDERA

Pone su rúbrica ardiente el sol en el graderío; emocionado, el gentío se desborda en el torrente de voz de su griterío; y del ruedo en el albero, lentas, solemnes, pausadas, van las mulas enjaezadas dibujando a un bruto fiero, homenaje de pisadas. La altiva testuz vencida, abre dos surcos iguales en la arena removida, que, sin vibración de vida, aún los dos finos puñales hacen cada uno su herida. Y roja, congestionada, tallada en roble y metal, la pelambre alborotada, inclinase, emocionada, la testa del mayoral. Como un pájaro, en sus manos se agita el amplio "pavero"; el pasodoble torero, baña sus ecos lejanos en un perfume campero; y por las rudas mejillas, en despedida al amigo, caen dos lágrimas sencillas. (Lo que ayer fueran semillas, ha cuajado en rubio trigo.)

II.- CORRIDA DE PUEBLO

Cohetes de los pregones en parábolas sonoras... Mejillas que han florecido, al sol del verano, en rosas... En la espadaña del templo, cigüeñas espectadoras... En los balcones colgados, claveles, ojos y bocas... El alcalde, en el Concejo. —Sombrero y bastón con bor-

El aguacil, a su lado. —Varita de junco y gorra— El que va a pedir la llave, montando su jaca torda. Y, pálidos y nerviosos, limpia de brillos la ropa, la taleguilla, arrugada, la casaquilla, pringosa, los toreros: risa y miedo, hambre y dolor de unas horas. Agrío, un clarín desafina... Ronco, un tamboril redobla... Salta un toraco a la arena, revelan las capas rojas, y es la plaza sinfonía en que el sol clava su nota, y ponen nubes de polvo un contrapunto de sombras.



Antonio Alcalde Molinero

UNA DEFINICION DE LA FIESTA DE LOS TOROS, SEGUN MENENDEZ PELAYO

A cuantos «intelectuales» remilgados de uno y otro lado del Atlántico se deshacen en inventivas contra la fiesta de los toros y la niegan belleza, calidad de arte y emoción, ofrecemos la siguiente definición, que hallamos en la «Historia de las Ideas Estéticas», del gigante del pensamiento español contemporáneo don Marcelino Menéndez y Pelayo:

“Arte de feroz y trágica belleza en que se dan reunidos y perfeccionados todos los elementos de la equitación y de la esgrima.”

JACINTO BENAVENTE Y LA FIESTA DE LOS TOROS

(Una frase inédita, dedicada a TORERIAS por el insigne dramaturgo).

No me remuerde la conciencia por haber silbado en mi vida a ningún torero; en cambio, ¿qué satisfacción la de poder llamar burro y sinvergüenza al Presidente.

«No me remuerde la conciencia por haber silbado en mi vida a ningún torero; en cambio, ¿qué satisfacción la de poder llamar burro y sinvergüenza al Presidente.»—JACINTO BENAVENTE.



Dos aspectos del pase de la firma que ejecutan JOAQUIN RODRIGUEZ «CAGANCHO» y DOMINGO ORTEGA, vistos por el lápiz de Antonio Alcalde Molinero.

El quite de “la Gloriosa”

El por qué de la devoción especial de los toreros a la Virgen, con preferencia a otras devociones, habrá que buscarlo en algún antecedente histórico.

En las capillas de las plazas de toros de toda España y de América, existe siempre una imagen de la Madre del Salvador, y al cuello de los muchos lidiadores creyentes pende, con frecuencia, una medalla testigo de tan dulce devoción. Recuerdo que, siendo yo chiquillo, presencié un pintoresco discurso de Luis Freg, en un colmado, para explicar por qué él llevaba siempre una medalla de «la Guadalupe». La tosca elocuencia del bravo matador mejicano, esmaltada de graciosos americanismos, consiguió emocionar a un auditorio abigarrado y primitivo de cantaores, toreros y flamencos.

Cualquier español de buenas lecturas—y no pretendo que todos los taurinos las tengan—habrá tenido en sus manos el libro, de Gonzalo de Berceo, «Los milagros de nuestra señora». En este libro donde el naciente y tiernecito romance castellano empieza a rizarse en figuras poéticas y donde se inicia, bajo e indeciso, aquel gran vuelo que había de coronar alturas ingentes, se encuentra lo que pudiéramos llamar la primera revista de toros. La reseña de nada menos que un quite de la Virgen.

Se trata de un pobre clérigo poco letrado, torpe y pecador, que ha conservado su devoción a la Virgen, y a quien persigue el «Malo» encarnado en un toro negro y gordo que se le arranca como una exhalación.

Transcribo los versos monorritmicos, anticipo ya grandioso de lo que había de ser el grave y solemne alejandrino. Modifico algo la ortografía primitiva del original para mejor lectura del público. Dicen así:

«Hacíale gestos malos la cosa diablada
que le metería los cuernos por mitad de la corada
emprendió el hombre bueno muy mala espantada
mas le valió la Gloriosa reina coronada.
Vino Santa María con su hábito honrado
tal como nunca se viera otro tan preciado,
metiósele por medio a él y al pecado;
el toro, tan soberbio, fué luego amansado.

El quite de «la Gloriosa» puede ser ese antecedente de la devoción de los toreros a la Virgen. Pero es también una secular lección de tauromaquia. Tan secular como la esbros buenos» en tiempos de Gonzalo de Berceo.

Vicior de la Serna

La fiesta taurina, que es cada momento una expresión de arte, ha llegado a cautivar de tal forma, que hizo de mí un verdadero aficionado.



La lucha entre la fuerza y la destreza, el encuentro del instinto con el artista, el enfrentarse la fiera y el valor, dan a este espectáculo sin igual una fuerza emotiva que subyuga.

ERNESTO ROSILLO

¡¡ESE ES MI TORERO!!

(Juan Francisco, el apoderado del «Torero», relata a la gente del barrio una gran faena del muchacho).

De bote en bote la plaza en-
[terc],
los burladeros y er cayejón.
Cuando a la muerte yegó la
yegó er sobrero [fiera],
pa mi torero,
espanto daba la espertación.
Cogió los trastos con valentía;
le gritó ar Cojo: “¡Lo dicho,
[dicho]!”
y paso a paso se fué pa er
[bicho],
que traisionero se defendía.
No resoyaba ni una criatura;
era un silencio que daba mieo;
la sangre helaba verlo en er
[ruco],
solo en los medios con er miu-
[ra].

Tan metió en los cuernos
lo empesó a toreá,
que la fiera y el hombre
eran uno ná más.
Con asombro la gente
lo miraba pasá,
sin creé que era er mismo
de tres meses atrás.
Y en un pase de pecho,
como no vi otro iguá,
estayó er primer lole!...
que se oyó en Arcalá.
Y ya pases y loles!
marchaban a la pá,
y la plaza yevaba
con er trapo er compás.
¡La música, a to esto,
se arranca a resoplá,
y la Girarda sola
prinsipia a repicá!
¡Josú, que borrachera
de parrnas, de gritá;
aqueyo ya no es plasa,
aqueyo es un vorcán!
Torero se perfila
y se tira a matá,
y le empuja to er mundo
con un grito la espá.
Rodó er miura:
¡ni la puntiya presisa fué!
¡Ya es er delirio! ¡Ya es la
[locura]!
¡La gente en masa se pone en
[pie],
hasta la teja le tira un cura,
y tos sartamos ar redondé!
¡Salíó er torero que yo desío!
¡España entera lo aplaudirá!
¡Tengo con esto tanta alegría,
que no me importa morirme ya!
(De la zarzuela «Pitos y Palmas».)



J. J. Rodríguez

La figura
cumbre del
torero clásico



EL ESTUDIANTE

RELIEVES

1.—«Cervera».

Conocidísimo y experto fotógrafo. Gran admirador del arte en todas sus manifestaciones.

2.—Eladio Miragaya.

Alma y vida de El Clarín, en Madrid, cuya delegación ostenta con la competencia y el talento de un periodista y un escritor, de su talla envidiable.

3.—Jesús Hontana.

Apoderado ad limitem y experto marino. Inteligente y simpático, sabe siempre lo que «se pesca».

4.—Francisco Sanz.

Activo y laborioso capataz de TORERÍAS. Este gran aficionado sabe más que nadie de la importancia de nuestro semanario.

5.—José García Mesa.

Ilustre juriconsulto, letrado asesor de la Asociación de Matadores de Toros, cuyo cargo desempeña con acierto indiscutible.

6.—Carlos Revenga «Chavito».

Crítico taurino de La Nación. Amenisimo y culto cronista, mandón en el arte de hacer favores a los amigos.

TAURINOS

7.—Celso Pellón.

Ganadero locuaz y excelente persona. Su afición desmedida por la fiesta de los toros le hace acreedor a uno de los primeros planos taurinos.

8.—Siro Retana.

Crítico taurino de El Liberal, de Bilbao. Don de gentes, don de sabiduría, don de sagacidad, don de talento; ¿dónde se puede encontrar un hombre más simpático que Retana?

9.—Martín Agüero.

Exmatador de toros, exdueño de un restaurant, ex...traordinario apoderado de toreros.

10.—Eduardo Margeli.

Empresario de la plaza de toros de El Toreo, de Méjico, de acuerdo con Dominguín. Potencia taurina allende los mares.

11.—Baldomero Fernández.

Veterano fotógrafo, emperador del objetivo.

12.—Manuel Romero «Romero».

Gran financiero de las salinas más importantes de Cádiz. Su excelente humor y sus célebres ocurrencias le hacen famoso en el redondel taurino.

EL TORO DE CINCO AÑOS Y EL TOREO ACTUAL

Por CHAVITO.

Los aficionados a toros, casi siempre los que ya han doblado la mitad de su existencia, claman y suspiran por el toro de cinco años, y, para convencer a unos y a otros de la necesidad de que los astados tengan la citada edad, dicen que hace años todas las reses que se lidiaban en las plazas habían cumplido el mentado lustro.

Recuerdan comentan y narran las proezas que con aquel ganado llevaban a la práctica los desaparecidos toreros macho, que "se avergonzarían de verse delante de una res que no llevase en la boca la edad reglamentaria".

A fuerza de sermones y descripciones de faenas cumbres, los aficionados que pueden ser llamados antiguos han hecho prosélitos y de algún tiempo a esta parte se ha generalizado el grito de guerra contra el toro joven, llamado así al astado que tiene cuatro años.

Yo quisiera que los que lo presenciaron y los que lo conocen por referencia parasen mientes en una sola cosa: en la diferencia del toro actual al de antes.

Con el toro de cinco años, los diestros desaparecidos salían a luchar, a dominarlos única y exclusivamente, y si la res era suave, boyante, pastueña, se adornaban con ella, siempre a prudencial distancia, pues los

toreros antiguos (para mí son antiguos los diestros desde Joselito y Belmonte para atrás) aceptaban el toro viejo, pero por cada año de edad le daban una cantidad de terreno que era el que se podía pisar, el que necesitaba el torero.

Despegados, con faenas que en la mayoría de los casos se componían de pases de dos, tres o cuatro marcas, a lo sumo, procuraban dominar al bicho, y si éste era difícil, se lo quitaban de delante de un meneo en la olla, lo que muchas veces era el propio público el que lo pedía.

De Joselito y Belmonte hacia acá el toro ha cambiado por completo; las faenas se han alargado en número, en cantidad de pases distintos y calidad de éstos, y el torero, ese torero medroso que no se parece al de antes, se ha metido en el terreno del toro, se lo ha disputado milímetro a milímetro, y tan cerca está del peligro que muchas veces la taleguilla y las sobaqueras y delanteros de la casaquilla bordada quedan manchadas de sangre del morrillo de los astados.

Ahora al torero se le exige torear más y mejor y dar a sus quites y a las faenas de muleta una variedad que antes no existía.

Y cabe preguntar ¿un toro grande, gordo, con cinco años

largos aguantaría faenas tan largas, una lidia tan seguida y un toro tan bárbaramente ceñido?

Si lo que la minoría del público taurino quiere es que la fiesta se retrotraiga a pasadas épocas, venga el toro de los cinco años; pero, si se desea que los toreros sigan metidos en el terreno que están y toreen como torear, es necesario, indispensable, que el enemigo tenga los cuatro años y unas 26 arrobas, pues es preferible siempre la calidad a la cantidad, y con el toro de antes nunca se podría hacer el toro de ahora.

Chavito.



DON JOSE ORDUÑA

Gerente de la empresa de la plaza de toros de Madrid, hombre que por su inteligencia y afable trato ha llegado a granjearse las simpatías de todos en tan difícil como escabroso cargo.

URGENCIA Y NECESIDAD DEL PERIODISMO TAURINO

Por G. CORROCHANO.

Vuelve a ser necesario el periodismo taurino. Necesario y urgente. El periodismo taurino alcanzó su mayor apogeo en aquella época en que el periodismo político apenas si dedicaba a la fiesta nacional la atención de un suceso corriente. Entonces los maestros de la crítica, y la afición, que seguía sus enseñanzas, se refugiaron en el periodismo taurino — Boletín de Loterías y Toros, La Lydia, Sol y Sombra, El Toreo... consagrado por entero a esta proeza española de lidiar toros. Proeza de proezas, deporte de deportes, fiesta de fiestas.

El periodismo político, empezó a ser menos político para ensanchar más su radio de acción, y entonces dió al espectáculo y a los componentes del espectáculo toda la importancia que tenía. La Prensa taurina, más pobre de medios gráficos e informativos, perdió fuerza, y hasta actualidad, y casi desapareció. De vez en cuando había intentos de resurrección, que apenas pasaban de loables

intentos, lánguidos y casi inútiles esfuerzos.

Pero es el caso, que la gran Prensa vuelve a ser más política que nunca, con descuido de otras actividades de la vida, y, por lo tanto, de otras secciones del periodismo, con marcada indiferencia — si no queremos decir desdén—para la fiesta de toros, como lo prueba la desproporción del espacio dedicado a los deportes. Y digo yo: vuelve a ser una necesidad el periodismo taurino. Un periodismo desapasionado, técnico, bien orientado, que dé a la fiesta la importancia que empieza a no dársela, y que recoja la nueva afición, que no sabe sino que quiere ir a los toros. Para esto hace falta un periodismo taurino aleccionador. Y como la fiesta está desamparada y casi menospreciada, creemos que es necesario y urgente el periodismo taurino.

G. Corrochano

¡¡NIÑOS: AL SALÓN!!

Por "Corinto y Oro".

Para llegar a la conclusión del asunto a que se contraen estas cuartillas que Pepe Velasco me pide, con el derecho que invoca la amistad, y del que también yo he usado recientemente cerca de este amigo bueno, de este semanario interesante y de estos magníficos talleres (con motivo de mi continuo deambular como charlista torero y de la composición de mi reciente libro "Al irse Belmonte..."), quiero convertir a la España de Cúcharos en un piso decorosamente amueblado, con varias alcobas, un par de gabinetes y un salón, aparte lo accesorio en toda vivienda decente, cocina, ropero, "salle o bain", etc., etc.

Hecha esta conversión, la familia taurómaca—la afición—utiliza las alcobas y los gabinetes para ir amenizando su apereada vida con frecuentes y mejor o peor dispuestas cachupinadas. El salón es, o debe ser, la gran pieza destinada a las solemnidades. Y ahora, el lector debe aceptar la imagen literaria de que las habitaciones son plazas de toros. El **salón**, naturalmente, corresponde al ruedo madrileño.

Pues bien; los toreritos de alto rango—rango que se han

dado ellos, a la americana—hacen asco a las solemnidades y renuncian al **salón**, en cobarde postura de que les viene ancho, y sólo se atreven a brujulear por las alcobas, los pasillos, la despensa, la carbonera y el cuarto de la costura, en el que unos cuantos mangoneadores taurinos, parásitos del toreo y de España misma, hacen torpes zurcidos y echan remiendos difícilmente pasables.

Es demasiado cómoda la actitud de los **astros** que al **salón** se lo deben todo por un esfuerzo inicial en su carrera; esfuerzo en el que colaboraron la embustería y el dinero, para después no querer pisar el **salón** ni a tiros y continuar su vida en la profesión tirando el pego por las habitaciones de segundo término, con desprecio del sector de sufridos ciudadanos bobalicones, a quienes engañan arteramente, aun debiéndoles todo lo que son. En el **salón** cultivaron sus exigencias de danzantes de categoría y precio elevado, y cuando del **salón** les invitan al **vals**—porque en realidad el baile es lo suyo—dicen que los congregados en la gran pieza de la casa taurómaca son unos **huesos** y **pesan** mucho.

Pero los congregados—el abono y el público volante—, si tuviesen algo de **huesos**, tienen muchísimo de **carne** de la que se almacena en las **cámaras frigoríficas** del Banco de España; carne que los semidioses de taleguilla se llevan por toneladas a costa de sus piruetas en el **salón** taurino, cuando por una verdadera casualidad se atreven a poner los pies en él.

El camino no es ese, jóvenes Strauss del "straperlo" taurómaco actual. No son los pasillos, ni las alcobas, ni los cuchitriles donde está vuestra obligación esencial, y de los que no queréis salir, porque entrar en el **salón** os obliga a enseñar vuestra documentación de toreros de **trapo** y la de vuestros valedores, repugnantes y pueriles mercachifles, que deben ser barridos a toda costa y a toda prisa.

Si queréis que lo de toreros de trapo lo cambie por otro concepto que no os denigre y que, por el contrario, ensalce vuestra conducta, cambiar radicalmente de procedimientos en la conducta misma y en la administración. Menos gabinetes, menos pasillos, menos despensa. ¡Al **salón**, niños, al **salón**! En el **salón** es donde se gana la honra y lo que sigue...

Al salón o al W. C. (Perdón.)

Corinto y Oro

EL ARTE Y EL VALOR

Por Miqueleta.

Siempre ha sido de moda dividir los aficionados en toristas... o toreristas, admiradores del arte o defensores del "machismo". A mí me parecen un disparate tales clasificaciones, pues, siendo la corrida obra completa y magnífica, no se puede quitar importancia al toro primero, ni al torero, a quien toca el papel de divertir a la multitud.

Hace años ya, terminada una corrida bastante regular, por cierto, no pude menos que lamentarme de mi mala suerte.

—Es que es usted muy exigente—me replicó uno de los toreros de la tarde.

Abrió desmesuradamente los ojos.

—¡Exigente yo! ¿Qué es lo que les pido? Lo más sencillo: torear bien y poner todo su corazón a agradar al público.

No puedo sino sonreírme recordando la cara que puso mi contrincante.

—¡Nada más! Pero, desgraciada mujer, el arte, junto con el valor, es el secreto de la perfección en el toreo.

Tenía razón el torero ese. ¿Que quedara apartado el arte de un lado, el corazón del otro? Toda manifestación artística, para lograr su mayor esplendor, debe correr aparejada con el valor. No basta para torear con arte hacerlo con gracia o componer la figura a tres metros de los pitones; hay, ade-

más, que tirar del toro, mandar, ajustarse al toro sin encorvarse, con los pies clavados en la arena y pasándose el enemigo por la barriga.

¡Señores!, eso sólo lo hacen los artistas valientes.

Entonces, ¿será el valor la cualidad preponderante si de él no puede prescindir el artista para deleitar a los públicos con las maravillas de su toreo?

Y, sin embargo...

El torero que no tiene otro equipaje que valor y voluntad no lograría fama ni dinero, ni será torero de taquilla; pero sí disfrutará de la estima de los aficionados sinceros. El público de **buen paladar** no se conforma con gallardías. Quiere a todo trance faena artística, pero "faena con toro", y pronto se enfía si no andan del brazo el valor y el arte.

...Y nunca se borrará de mi mente el recuerdo de tantas faenas de insuperable belleza, cuya grandeza conmovedora hizo brotar lágrimas en mis ojos...

Dichosos somos los que gustamos del incomparable espectáculo llamado "corrida de toros" en sus gestas heroicas y en sus manifestaciones artísticas.

Miqueleta



Como en Sevilla, como en Madrid, como en todas las plazas, TORERITO DE TRIANA, impone su bravura y su arte.

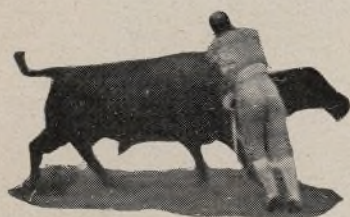
Ayuntamiento de Madrid

Por FELIPE SASSONE

CASTA DE TOREROS

III

En 1906 volví a España. Tras haber cantado ópera siete meses en algunos teatros de Italia, enfermo de la garganta, nostálgico del materno idioma, y por huir de un mal amor—lascivia torpe de una juventud pujante y sin ternura—, una noche, de repente, un barco de carga me llevó



La estocada de Bienvenida.

de Nápoles a Barcelona. La misma tarde de la mañana en que llegué vi por las Ramblas, cuando más descuidado iba mirando la ciudad, por mí entonces desconocida, a un picador caballero en escuálido jamelgo, que llevaba a la grupa a un monosabio. En pos de ellos llegué a la plaza de la Barceloneta. Asistí a una triste novillada. Triste sin tragedia. Acaso en el fondo las tragedias teatrales no son tristes; en el tono, jamás; en el ritmo de la acción y en la calidad de la frase hay siempre un aire jocundo de embriaguez báquica. Así en la fiesta de toros; pero aquella novillada fué triste, de miedo y de ausencia de arte. No quiero escribir los nombres de los toreros; los recuerdo, pero mejores son



Adorno de Rafael.

para olvidados. Después, otra tarde, como una dedada de miel, me tocó en suerte ver una gran faena de Manuel Mejías, "Bienvenida", padre de los jóvenes maestros actuales. Fué la lidia completa de un toro, rica de variedades en las suertes, segura de maestría, brillante de arte. Aquel torero, "muy torero" por los dos lados, fácil, ágil, muy hecho, buen medidor de los terrenos, lanceó de capa a la navarra, la olvidada navarra, y varió de repertorio de quites con largas a una sola mano. Tenía un sentido estatuario y musical del toreo, que elevaba a categoría estética los adornos y las pinturerías. Ya en el tercer pase de muleta electrizó a la multitud, y un espectador del tendido de sol le arrojó en ofrenda, con tácito pacto de retro, su blusa de



El natural de José.

obrero. Con ella a guisa de muleta siguió toreando Manuel, y con ella citó a recibir y recibió a toda la ley, metiendo entero el estoque por las agujas del bruto. Era la tercera vez que yo veía la suerte de recibir, aprendida en los tratados de tauromaquia; sólo había visto recibir un toro en Lima a Manuel Nieto, "Gorete", y en Madrid otro a Rafael Guerra. Caso raro: "Guerrita", que no entraba a matar bien al volapié—citaba con las piernas abiertas y, después de un ligerísimo balanceo, arrancaba con "todos sus pies", y hería casi siempre sin dejarse ver—, era, en cambio, según cuentan las crónicas, un clásico cultivador de la suerte de Pedro Romero. Aun recuerdo unos renglones cortos que el crítico taurómaco D. Mariano del Todo y Herrero escribió en "La Lidia" de 1894—el ápice de "Guerrita"—porque Rafael II dió muerte a un toro de tres pinchazos y una estocada, todo recibiendo:

"El milagro a repetir volvió del pan y los peces. ¿Cómo? Haciendo a un buey [morir] citándole a recibir ¡cuatro veces!"

Aquella tarde, después de la faena de "Bienvenida", creí que el arte de torear alcanzaba su época de máximo esplendor. Con el correr del tiempo hube de comprobar lo contrario. Al año siguiente, el día 25 de marzo, vi, en Madrid, la primera corrida de mi segundo viaje a España: Mataron ocho toros de Concha y Sierra, Fuentes, "Algabeño", "Machaquito" y "Regaterín". Un volapié del último... y pare usted de contar. Asistí durante cinco años a todas las corridas. Fué a mi juicio un lustro de completa decadencia comparado con el último año de "Guerrita". Faltaba él, con su indiscutible superioridad, portentosa de facultades y de sabiduría, y con él, Mazzantini, el matador y director de lidia por antonomasia, rey del volapié, y audaz y providencial en sus quites a los picadores. Muerto Reverte, que a fuerza de valor, con sus recortes capote al brazo y sus cambios a muleta plegada, soportó pelea con lidiadores mejores que él; retirado Emilio Torres, "Bombita", matador de toros, grande entre los grandes, cuyo volapié no tenía peros; en las postimerías de un oficio que dejó muy pronto, otro buen espada, José García, "el Algabeño", inventor lamentable del pase de pecho con la mano derecha, y mercedado de poder físico Antonio Fuentes, cuyo apogeo me tocó en suerte admirar, la baraja de toreros no tenía los mismos triunfos de antaño. Fuentes era ya el matador seguro, con sus medias estocadas de efecto rápido, "mortales de necesidad", dadas de "dentro afuera", de las tablas al tercio, cambiando los terrenos en la suerte, parándose un punto en el centro de ella, para que le ayudara el toro a favor del quiebro de muleta, yendo muy toreando a clavar el estoque. Aquello no era el volapié de "Costillares"; era más bien un volapié al encuentro, a favor de querencia, con una breve espera habilidosa ya engendrada el viaje, y el matador habíase perfeccionado en esa suerte, cuajándose a expensas del torero siempre tan

fino, pero mucho más corto, que ya sólo seguía siendo el que fué en los cuatro primeros pases de las faenas de muleta y en sus inolvidables pares de banderillas. En ese lustro se retiró Antonio Fuentes. ¿Qué era lo que aún quedaba? Ya lo veremos.

Contra lo que algunos opinan, y andan mal de memoria, los toros eran los mismos de antaño. Me refiero sólo a los tiempos de "Guerrita". Diz que éste mandó achicar el ganado; pero yo, que no alcancé a la época de "Lagartijo" y "Frasculero", no hallaba diferencia notable entre las reses de fines del siglo XIX y estas de los albores del XX. Salían toros grandes y chicos, pero aún no les habían moldeado las cabezas los criadores salamanquinos y no eran pocos los que pesaban en canal las treinta arrobas. Entonces no se hablaba todavía del estilo del toro; pero como se tenía por bravo todo lo que pelease bien con los caballos, se iba, por defensa, perdiendo el estilo del torero. Se olvidaba lo que enseñó "Lagartijo" y se exageraba lo que enseñó "Guerrita". Porque Rafael I quería lucir, y Rafael II quería poder. Y vino una decadencia que no lograba ser exquisita, sino todo lo contrario. Ahora indudablemente se torea más cerca y con más arte; pero antes de la retirada de "Guerrita", mejor, antes de la despedida de "Lagartijo", también se toreó mejor que en 1906. En el primer tercio se toreaba menos que ahora; pero se lidiaba mejor. No era obligado el lancear a todas las reses, y en los quites se bregaba lo indispensable para volver a poner al toro en suerte, sin esa competencia que hoy se establece entre los matadores cuando, atentos sólo al adorno a alarde temerario, agotan a los toros toreándoles de capa. Pero, precisamente porque se lidiaba mejor, se exageraba el sentido utilitario de un toreo falto de gracia y de plasticidad. Y por eso se toreaba, no ya más despegado que ahora, sino mucho más que antes.

Sólo "Agujetas", valiente, y "Zurito", caballista diestro, sostenían el prestigio de la suerte de picar, que a veces realizaban hasta a caballo levantado; se banderilleaba, salvo excepciones, sin pena ni gloria, a salir del paso pronto; ya no estaban ni "Blanquito", ni Rodas y Moyano, y una cornada había quitado a "Cerrajillas" del campo en que todavía brillaban de tarde en tarde "Pataterillo", "Pinturas" y "Pepín de Valencia", y se había perdido casi del todo el buen bregar a una mano, y sólo un peón, seco y duro, que trabajaba muy bien con las dos, "Morenito de Va-

lencia", descollaba por su utilidad. El público, perdida la noción estética, toleraba las zaragatas de "Minuto", impropias de su edad, que se retiró pronto, y admiraba la prudencia cota y mañosa de ese torero tan soso y seguro, buen pareador al quiebro que se apodaba "Quinito", y así era un poco todo el toreo, mañoso y a la defensiva. Como no se tenía la precaución de torear de cerca, ni el público lo exigía, ni las cabezas de los toros lo permitían, no se perdía terreno como ahora, que cuando sale el toro andaluz, pronto y celoso, acaban los fenómenos improvisados con la espalda pegada a la barrera. No se perdía un paso a cada lance; por el contrario, se ganaban dos o tres; no empezaba el torero a lancear en el tercio para acabar "toreado", encerrado en las tablas, sino que de las tablas solía irse a los medios robándole tierra al toro; pero se le robaba demasiado, se el engañaba con exceso, se le toreaba con ventaja en una lidia que era siempre más trampa que lucha, más defensa que arte. Todo porque se había exagerado el poder de "Guerrita", que los diestros sin poder convertían en astucia porque no tenían ni su ciencia ni su gracia. El cordobés famoso era cruel con el toro. Un viejo lidiador andaluz, cierto día de mis mocedades en que yo me empeñaba en torear suave y naturalmente a un toro claro y blando que embestia sin fuerza, se desgañaba gritándome que le pegara:

—"Guerrita" enseñó que al toro no había que darle ninguna ventaja—decíame después en el café—. "Guerrita" era un torero muy "sanguíneo".

Mi buen consejero quería decir sanariento, para expresar cómo "Guerrita" se enfurecía más que la fiera, con furia sabia, para no darle cuartel. Todavía en su tiempo, pese al ejemplo de "Lagartijo" y a los destellos que se recordaban de Cayetano Sanz y de "Cara Ancha", y al "barroquismo" de Fernando "el Gallo", el toreo, toda la lidia, era sólo una preparación para matar el toro. Lo importante era vencer, y "Guerrita" no desperdiciaba ocasión. Pero "Guerrita" era genial en su oficio y sus continuadores, no; "Guerrita" sabía y podía y, a veces, viéndole torear, daba la sensación de que no quería, aunque no le hiciera falta, tener inactiva su fuerza física: así destroncaba a los toros, los castigaba, pero no torcía los preceptos del toreo para aminorar el peligro. Los toreros de la época a que me refiero, sí; entonces se citaba para lancear de capa desde muy largo, teniendo más alta la mano contraria a la salida, para dar en el centro de la suerte algo así como un cambio, un mantazo, que alejaba al toro, y muchas veces el cite era de través y andando hacia afuera, a la vez que el toro acudía, para que se fuera torciendo en el viaje. Con este mismo procedimiento de engaño y defensa se daba ese primer pase ayudado, que no era el pase de la muerte de "el Gallo" (Rafael) y de "Bienvenida" padre, alzando el talón de la muleta, quietos los pies y sin forzar la salida, sino ese pase que llamaron del "Celeste Imperio", en que el toro casi no veía al lidiador junto al

cuerpo del cual pasaban, al atravesarse la res, los cuartos traseros del bruto; pero no los pitones. Me importa repetir que el natural de hoy, el de "Jose-lito", Belmonte y "Chicuelo", yo no lo vi nunca antes. Se llamaba natural el pase alto con la mano izquierda, el pase inco-piable de Vicente Pastor, y por aquel entonces cundió el uso y abuso de la mano derecha.



Antonio Fuentes estoquea.

¿Más que ahora?—me preguntará acaso un lector. No; menos, pero de otra manera. Ahora tiene siquiera la disculpa del adorno y de que se ejecuta más ceñido; entonces no se usaba para "machetear"—no se había inventado la palabra—, y se daban los medios pases con la mano izquierda; pero la iniciación de la corruptela de ahí arranca. Veamos por qué.

El pase con la derecha, estoque y muleta en la misma mano, llamábase pase de tanteo, porque se usaba para "tantear", para cerciorarse de las condiciones en que el enemigo venía de la suerte de banderillas, cuando el espada no estaba seguro de su claridad. Colocado el toro en el tercio, paralelo al vallado, de tal suerte que para darle las afueras era forzoso



El «Gallo» en un pase.

iniciar la faena con un pase ayudado de pecho, el temor de que no acudiera franco al engaño sugería al matador la idea de tantearlo con la mano derecha. Pero en eso, y cuando hacía falta sacar a un toro de las tablas, terminaba su misión. Un día tal vez, es una hipótesis lógica, a José García, "el Algabeño", se le revolvió pronto un toro después del pase con la derecha, y sin tiempo para cambiarse de mano el trapo, se echó al enemigo por delante con un derechazo de pecho. Le gustó la experiencia, la repitió por necesidad, llegó a usarla después, porque le resultaba cómoda, como iniciación de una faena, y poco a poco se fueron acogiendo los demás toreros de su época al fácil estocazo de usar en la diestra estoque y muleta, viniere o no a



El natural de Belmonte.



Algabeño.

cuento, para agrandar el engaño y torear cubiertos sin que jamás se interpusiera el cuerpo limpio entre el trapo y el toro. Claro está que hoy se torea de otra manera con la mano de matar. El pase con la derecha inicia a veces, dando la salida por la izquierda, la faena que se empieza de rodillas o sentado en el estribo; con la muleta en la mano derecha se torea por bajo como en el pase natural—antes era siempre por alto—, y de ahí los famosos parones de Villalta; la muleta va indistintamente de una mano a otra, cambiándose ante la cara de la res, y fué Rodolfo Gaona quien trajo ese adorno magnífico, y hay que estar ciegos para no ver la diferencia que va entre aquel pase con la derecha, citando de espaldas, sin que el toro le corra al lidiador cerca de la barriga, y el pase con la derecha por abajo, dando salida indistintamente por uno u otro lado, pase lento, armonioso, templado y difícil, en cuya ejecución de maravilla nadie superó ni antes ni después a ese lidiador de hierro que se llama Domingo Ortega. Pero lo natural y lo meritorio es torear siempre con la mano izquierda, cuando no se torea a dos manos, y si después del pase regular o del



Bombita.

pase alto se revuelve el toro, no cambiar de mano, y despedirlo con el verdadero pase de pecho dado sólo con la muleta en la mano izquierda, sin ayuda del estoque. Con todos los miramientos, con todas las admiraciones que merece lo que se ejecuta bien y con relativo peligro, es obligado declarar que el abuso de la mano derecha es una corrupción del toreo iniciada en la mala época que reseño.

¿Pero no había ningún torero entonces? ¡Oh, sí, muchos! Muchos, y ya llevo citados algunos en lo escrito, que diéronme sensación de buen arte taurínico. Pero aisladas, sin la constancia que afirma: Gaona, que ya torea con el capote llevando muy bajas las manos y era un banderillero finísimo y un buen muletero, fué uno de los mejores toreros de esa época; durante ella fué matador de toros Antonio Boto, "Regaterín"; de aquel tiempo son las alegrías de buen arte de Juan Cecilio, "Punteret"; por aquellos días hizo una faena memorable en una novillada el hijo de D. Antonio Carmona, "El Gordito", y pasó por los ruedos, como un cometa triste, la figura estatuaría de "Lagartijo", el sobrino del Grande, excelente torero, consumido por la tisis, que evocaba el recuerdo doliente de aquel José Redondo, el "Chiclanero", de que habla la historia. Pero todo fué flor de un día, y entre el aluvión de toreros que vi, sólo a cinco puedo citar con detenimiento. Por sus condiciones personales de valiente, de organizador, de fundador; por su carácter, a la vez que por su sabiduría taurínica, mandaba entonces en el toreo Ricardo Tirres, "Bombita". Fué el amo de ese tiempo. Sin ser "El Guerra", fuera exagerar, había heredado algo de su poder, de su ciencia y de su alegría. Tenía mucha afición y era valiente y pundonoroso en extremo. Torero completo, dominador fenomenal con la muleta, pisaba con ella en la mano un terreno al que nadie llegó, y torcía y sujetaba y dominaba y rendía a los toros difíciles con seguro poderío sapiente, sin trampa y sin astucia. A ello juntaba, buen banderillero y largo lidiador, una alegría innata, un bullir incesante, y un salero muy de su tierra que abrillantaba su actuación. Era un "Guerrita" menos grande; pero también menos cauto y prudente y menos abusivo de su fuerza. Al toro que se dejaba torear le torea por las buenas, y al que no se dejaba le vencía, o procuraba vencerle, con arte de tan buena ley, que los astados le zurcieran el cuerpo a cornadas y de ellas volvió a la lid con la sonrisa en los labios, con porfiada afición y con valor indomable. Para luchar con esta gran figura hacían de tripas corazón dos toreros de tipo frascuelino: Vicente Pastor, con su toreo inteligente, seco y rudo, pero muy eficaz, y Rafael González, "Machaquito", con su temeridad. Sobre todo el segundo, el cordobés, que no tenía nada que ver con "Lagartijo", mantuvo con Ricardo Torres, muchos años, una competencia que sólo hacía posible su valentía. No era "Machaquito" un estilista; pero algunos de sus volapiés bien merecieron perdurar en los bibelotes de bronce de Mariano Benlliure. A mí me importa declarar aquí que en cuarenta y dos años de aficiónado teórico y práctico al arte taurino, no he conocido torero de más corazón. "Machaquito" asustaba a la muerte.

En la cuenta de los cinco toreros a que me he referido faltan dos: Rafael "el Gallo" y Manolo "Bienvenida", el de entonces, que recordaban, más éste que aquél, a "Guerrita" en el adorno, aunque no en el poder, pero que representaban una tradición más antigua: la que les habían transmitido sus

respectivos padres, los dos diestros de fama, cada uno en su puesto; a Rafael, Fernando Gómez, maestro de una generación de toreros, que había alternado con "Lagartijo" y era un lidiador contrario a su temeridad, a la porfía y a la rudeza, y a Manolo, Manuel Mejías



El natural de Gaona.

Luján, "Bienvenida I", que no llegó a matador de toros por quebrantos de salud, pero que era doctor en Tauromaquia, banderillero y peón puntero con las espadas más famosos de su tiempo, Manuel Domínguez, "Chicorro", "El Gordito", "Bocanegra" y "Frascuelo". De tales maestros heredaron Rafael Gómez y Manuel Mejías un sentido estético del toreo que los alejaba de la porfía y de la lucha. De niños aún alcanzaron a ver al "Califa", y, precisamente porque le vieran en plena decadencia física, cuando no podía y refugiábase en el arte, en el estilo, en el ritmo y en la plasticidad, inclinaron inconscientemente su toreo, por mimetismo involuntario, no hacia el lado de la dominación y del engaño sino hacia lo ornamental y gracioso, cuidando más la línea que la utilidad, más la belleza de la actitud que el castigo y la eficacia. Sobre todo Rafael "el Gallo" que no luchó jamás con las malas condiciones del enemigo; abandonaba la pelea, renunciaba a ella, prefería huir a exponer, y o se dejaba viva la res o la asesinaba a traición. Rafael dejó sentado con su actitud, un indiscutible aforismo taurínico: que al buen torero sólo le co-

gen los toros claros y boyantes. Por exceso de confianza; por torear "oyéndose, viéndose, sintiéndose" torear; engreído de belleza, como un cantante que alarga y "ritarda" por "divismo" una frase musical; nunca por temeridad torpe o inconsciente. Manuel "Bienvenida", pletórico de facultades y con más recursos que Rafael, como tenía fuerza—banderilleros más taimado y más seguro; era a veces un cazador de toro formidable—, procuraba juntar la gracia, el poder de "Guerrita"; pero era más barroco, más florido, y no le gustaba abrir el compás, y sólo abriéndolo, en guardia como un esgrimista, se puede ser un dominador de toros.

No es el caso de recordar ahora—todos las saben de memoria—las páginas que Rafael "el Gallo" y "Bienvenida" escribieron en la historia del toreo. El segundo alcanzó el año de 1910, en unas pocas corridas en Madrid, tal altura, que iba derechamente a ser el amo del cotarro. Para coronar sus hazañas, cuando toda la afición estaba fija en él, se encerró con seis toros de Trespalacios el día 10 de julio de aquel año. El tercero, de nombre "Viajero", cárdeno "chorreao", que Manuel había lidiado a maravilla y banderilleado al quiebro de forma insuperable, le enganchó por el muslo al primer pase y allí acabó la historia breve y gloriosa de este torero excepcional. "Don Modesto", que había proclamado con su singular salero "Papa de la Iglesia Taurínica" a Ricardo Torres, había también, poco antes de la desgracia, apodado "Papa Negro" a "Bienvenida". Todavía recuerdo el ditirambo en espina de una de sus inimitables revistas:

"Oigo una enorme ovación, y el público, enardecido, irrumpe en fiero alarido de entusiasta admiración. De "Bienvenida" el pendón ondula mirando al cielo, y a sus pies, a ras del suelo y entre gloriosas muletas, se estremecen las coletas de "Lagartijo" y "Frascuelo".

¡Pobre Manuel! La suerte le volvió de pronto la espalda y de nada le sirvió luchar obstinado; después de diez meses de curación volvió al toreo y,

aunque usaba un aparato ortopédico, tornó a arrimarse, y en Madrid, un toro de Esteban Hernández, le dió en la suerte de recibir—su suertel—una "cornada de caballo" y lo acabó de acabar. Era el año de 1912; tenía Manuel veintiocho y el toreo metido en el corazón y en la cabeza. Fué a América, y volvió de ella arrastrando su pierna y su decadencia. Todavía en 1917 le tocó matar en Madrid el toro que le quitó la vida a Florentino Ballesteros. Fué su última corrida en España; en ella alternó con "Josecito", y el coloso, que había mandado a su casa a Ricardo Torres y a Vicente Pastor, a la tumba a Ballesteros y al corro de banderilleros sin pena ni gloria a torero tan fino como Pacomio Peribáñez, mandó otra vez a América y al olvido al "Papa Negro". Manuel no se olvidó del toreo, que le retoñó en los hijos, en su casta, en estos dos toreritos de hoy, artistas de asombro; pero... no vale adelantar los acontecimientos.

A Rafael "el Gallo"—gran torero, figura excepcional—le respetaron los toros; pero él no supo respetarse a sí mismo. Su personalidad genial tenía dos sellos: anverso y reverso, el arte y el miedo, y así, artista



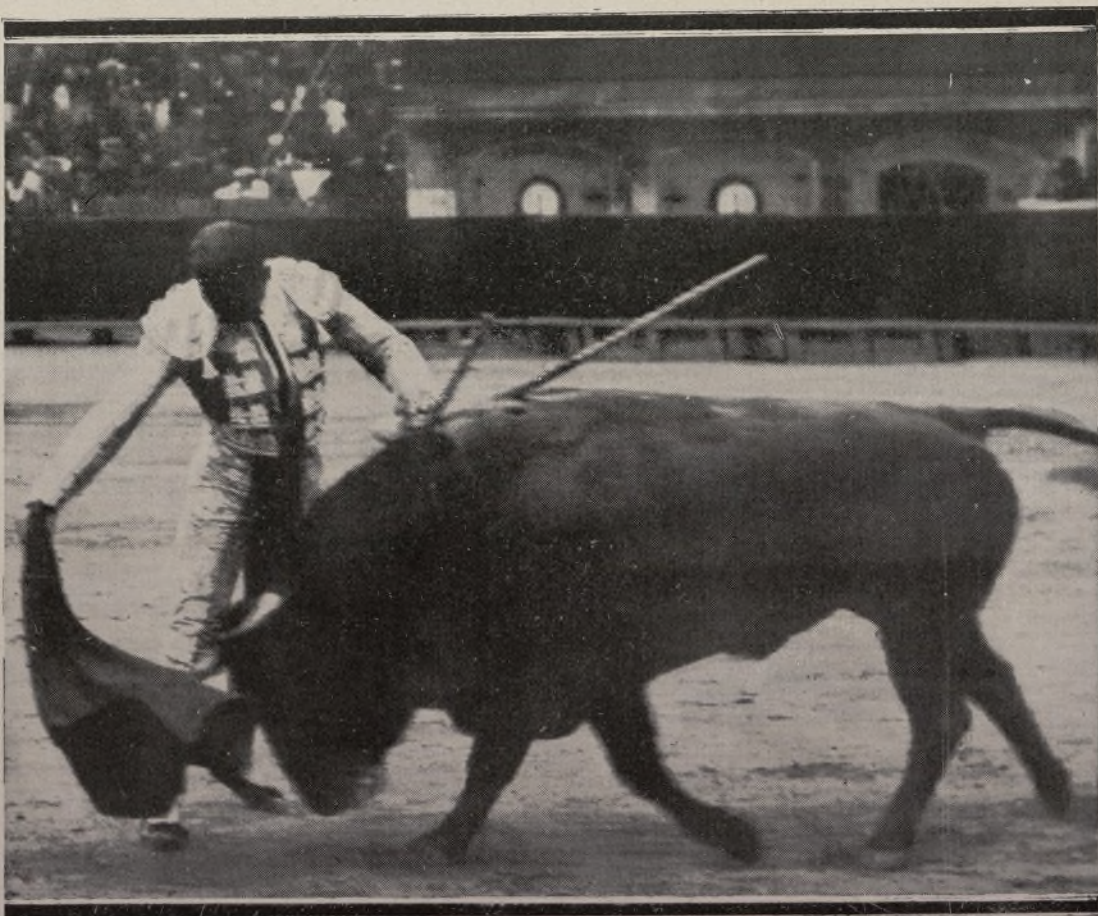
Machaquito.

rebelde, que no se esforzaba, que sólo torea a gusto lo que se dejara torear, por su carácter y por sus desigualdades no pudo ser nunca un "mandón" del toreo. Faltábanle la constancia y la seguridad.

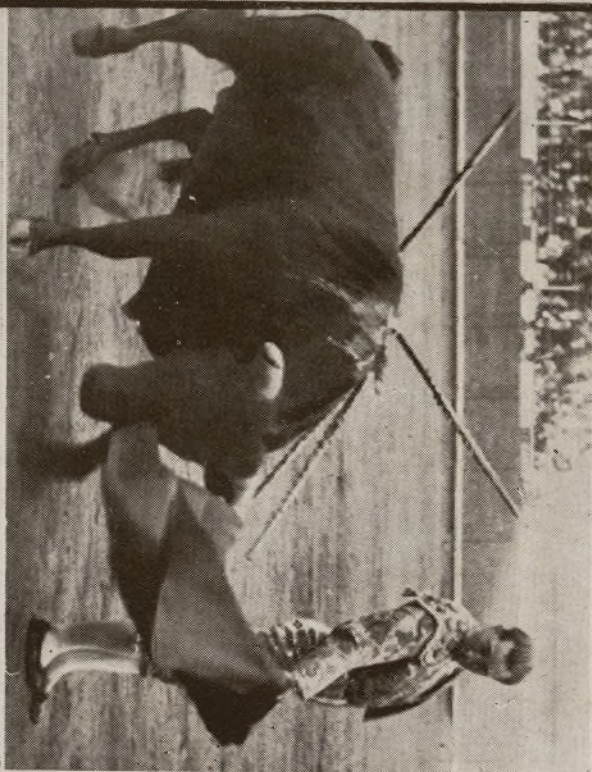
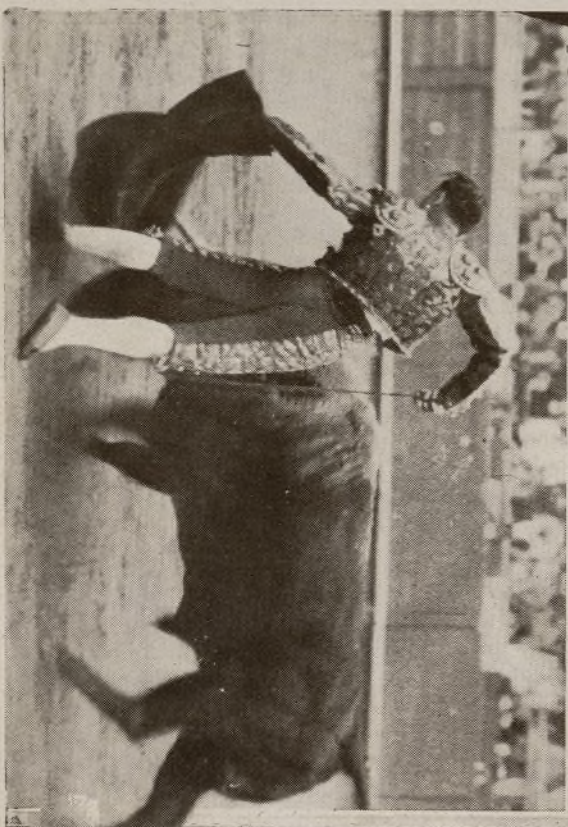
Aquel año de 1911, cuando me ausenté otra vez de España en viaje, por fortuna muy breve, "Bombita" era el amo del toreo. Lejos, en mis nostalgias de taurófilo sin su fiesta favorita, yo veía en sueños la plaza de toros en Madrid, donde sólo quedaban las chorreras de las camisas de "Machaquito", deshilachándose en las astas de unos toros muertos temerariamente. Y luego veía a él, lívido, brillantes los ojos de fiebre, como hundidos tras los cárdenos cercos de las ojeras, disponiéndose para matar otro toro, y otro, y otro, y otro, aupándose sobre la punta de los pies, para mirar al morrillo, y al verle enhiarse parecíame que el corazón se le pasaba del lado izquierdo al derecho para corrérsele por el brazo y se le salía por la manga, y se le iba por la canal del acero hasta la punta del estoque, y que todo él, al lanzarse a herir, se lanzaba en pos de su propia entraña. ¡Y no comprendía cómo nunca se atravesó con la propia espada su propio corazón!

Veía también otra cosa que brillaba iluminando todo el circo: la sonrisa alegre y segura de Ricardo Torres.

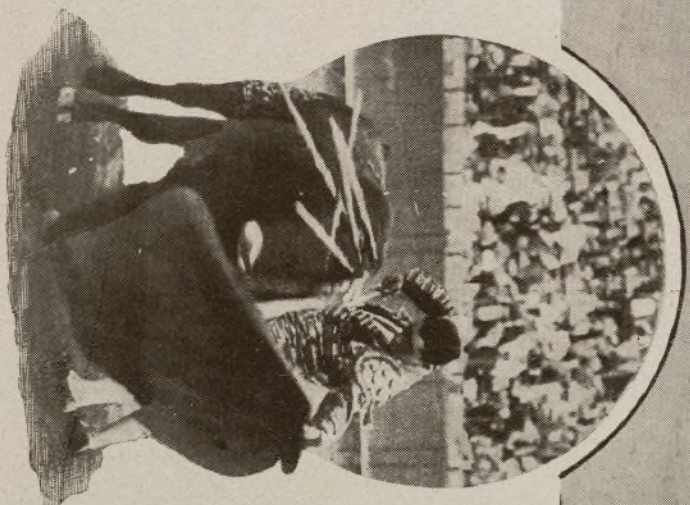
(Del libro recientemente publicado).



"en cuya ejecución de maravilla—dice Sassone—nadie superó, ni antes ni después, a ese lidiador de hierro que se llama Domingo Ortega."



El arte
de los toros
vino del
Cielo



Y su mejor
intérprete
lo fue
Chicuelo



CHICUELO

ENERO

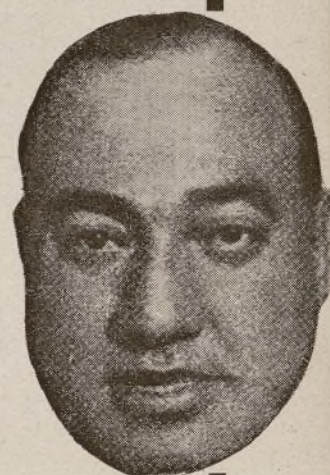
- 1-1-1867.—Nace en Carranque el conocido taurino don Manuel Retana.
 2-1-1880.—Nace en Córdoba Rafael González (Machaquito).
 3-1-1841.—Nace el novillero Fernando Gutiérrez (Niño).
 4-1-1880.—Nace en Zaragoza el picador Tomás Bravo (Relámpago).
 5-1-1904.—Nace en Ronda Cayetano Ordóñez (Niño de la Palma).
 6-1-1874.—Nace en Córdoba el banderillero Francisco González (Patatero).
 7-1-1856.—Nace el picador Juan Román Caro.
 8-1-1760.—Nace el diestro Jerónimo José Cándido.
 9-1-1885.—Nace en Córdoba el banderillero Manuel Rodríguez (Mogino).
 10-1-1869.—Nace en Zaragoza Nicanor Villa (Villita).
 11-1-1893.—Nace en Zaragoza el espada Florentino Ballesteros (padre).
 12-1-1898.—Nace en Madrid el novillero Rafael Cardona.
 13-1-1911.—Nace en Madrid el diestro Antonio García (Maravilla).
 14-1-1776.—Nace en Córdoba el picador don Pedro Yuste de la Torre.
 15-1-1858.—Nace en Coria del Río el novillero Diego Prieto (Cuatrodedos).
 16-1-1866.—Nace el picador Juan Gallardo Puerto.
 17-1-1881.—Nace en Valencia el banderillero Enrique Belenguer (Blanquet).
 18-1-1866.—Nace en Sevilla Manuel García Cuesta (Espartero).
 19-1-1889.—Nace el conocido taurino Ramón L. Sarachaga (Chete).
 20-1-1895.—Nace en Sestao Diego Mazquiarán (Fortuna).
 21-1-1830.—Nace en Lucena el picador Martín Arias Algar (El Velonero).
 22-1-1905.—Nace en Portillo (Toledo) el novillero Pedro Montes.
 23-1-1854.—Nace el diestro Raimundo Rodríguez (Valladolid).
 24-1-1883.—Nace en Madrid el novillero Manuel Muñiz (Torerito).
 25-1-1872.—Nace en Sevilla Ángel García de la Flor (Padilla).
 26-1-1877.—Nace el diestro Fernando Rosales (Rosalito).
 27-1-1827.—Nace en Madrid el espada don Antonio Gil (Don Gil).
 28-1-1893.—Nace en Baños de Mantemayor Ángel Fernández (Angelete).
 29-1-1805.—Nace el inteligente historiador taurino don Bernardo Botella.
 30-1-1877.—Nace en Carranque el popular taurino don Matías Retana.
 31-1-1879.—Nace en Madrid el notable diestro Vicente Pastor Durán.

CREE en él; piensa en joven; sueña alto; siente en rebelde; lee a Baroja; se ríe con Arniches; se duerme con Beethoven; adula a Azaña; confía en sus enemigos; juega a la descargada; escribe a máquina; desprecia lo superfluo; detesta el cine; ama lo bueno; se apasiona por los toros; apodera a Belmonte... y con todo ello, labra una gruesa cadena barbada y se la cuelga del bolsillo del chaleco de su fantasía, dispuesto a «epatar», con razón, a todos los valores taurinos.

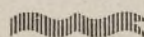
Y en la sombra que van dejando sus indiscutibles aciertos, se calcan, con temblores de copia, muchas felices iniciativas, que no pudieron llegar nunca a tales más que en las recortadas siluetas de su fama.

Aplaudido autor en el teatro del toreo, parece estar siempre aferrado al telón de boca, en espera eterna de que desde las primeras filas de patio griten todos los entusiastas: ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Que salga PAGES! Y en una reverencia de infinita modestia, saluda y vuelve a escudarse tras de la cortina azul de sus ambiciones insatisfechas.

Y cuando el teatro del toreo, ayuno de iniciativas audaces se queda vacío de emoción, una sola voluntad trabaja en las sombras, ideando nuevas empresas arriesgadas, dando una tónica de elevación a sus proyectos. Y esa voluntad, que a ratos se rinde a su soledad, es la de Eduardo Pagés...



1936



FELIX COLOMO

el torero de las grandes revoluciones

Ayuntamiento de Madrid

EL GIGANTE DEL TOREO CONTEMPORANEO

RAFAELILLO

O sabe torear más que con la mano izquierda, dicen de RAFAELILLO los que a fuerza de considerarle un verdadero titán del toreo, quieren empañar levemente la limpia historia taurina del enorme artista valenciano. ¡Torear con la izquierda! ¡Nada más, ni nada menos! ¡Y matar al volapié! Y... ser figura del toreo en 1936! Siguen las exclamaciones... ¡!... ¡!



ANTOÑITA COLOMÉ

la gran artista de la pantalla, habla de la fiesta de los toros para todos los lectores de "TORERIAS"



En este número bomba y de alardes tipográficos del semanario "TORERIAS" había que incluir opiniones que fueran independientes de nuestra bella fiesta y, al ser posible, una opinión del bello sexo.

Yo me suponía, no sé por qué, que entre las estrellas del séptimo arte existía una asidua aficionada a la fiesta de los toros. Por fin pude enterarme quién era. No es nadie... nada más que la andalucísima y bella Antoñita Colomé, protagonista de los films "Rataplán", "Crisis Mundial", "El Malvado Carabel", etc.

Pero ¿cómo y dónde empen-

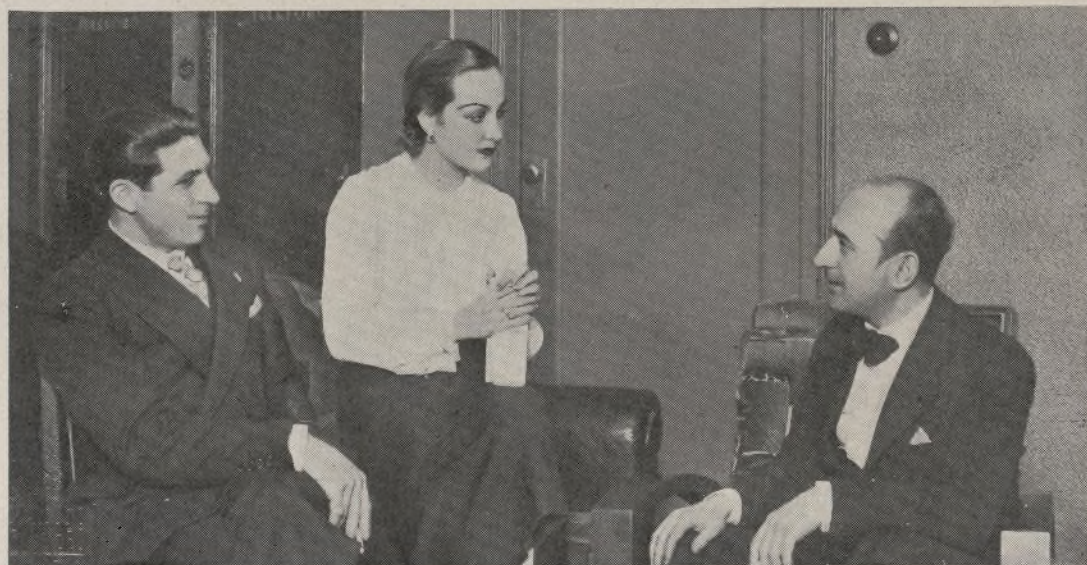
ré una certera pista para conseguir el paradero de esta damita que tantos corazones hace palpitir cuando se asoma a la pantalla?

Al barrio de Chamberí en busca de Antoñita Colomé, que es adonde nos guía mi entrañable amigo Benito Fernández Trigo, muchacho experto en la técnica de la cinematografía.

—Aquí, aquí están los estudios.

—¿Dónde?—preguntamos a mi amigazo.

—En García de Paredes. Son los estudios Ballesteros, recién inaugurados, donde se está rodando una película, y en la



En íntima y amena charla, ANTOÑITA COLOME le cuenta a nuestro colaborador señor Robledo... — Fotografía Mena.

cual es protagonista la señorita Colomé.

—Gracias, Benito.

Penetramos en el interior de los estudios en busca de Antoñita, y en seguida nos dicen:

—Esta tarde no hay rodaje.

¿Qué hacer? La noche se echa encima y este reportaje hay que llevarlo adelante. Otra vez el taxi y en nueva búsqueda de esta fascinadora estrella del cinema, que nos trae locos de todas veras.

—Chófer, por lo que usted más quiera, sea breve en esta

carrera, que nos es imposible dejar de escapar esta información periodística...

Conducidos a la avenida de Dato, triunfamos en nuestro empeño. Un hotel lujoso y confortable, donde Antoñita Colomé se encuentra instalada. Botones, porteros y toda clase de servidumbre, en cuanto preguntamos por esta damita de grandes ojos negros y cabellos dorados, se apresuran rápidamente a indicarnos donde la inquieta artista sevillana se encuentra. Una tocadura de timbre, y a punto seguido, nos franquea el paso una doncellita muy cariñosa, y tras de esto, la habitual pregunta:

—¿Qué desean?

—Somos redactores del semanario "TORERIAS".

Nos pasan a un magnífico despacho; pasa aviso, y la señorita Colomé nos recibe afable.

—¡Buenas noches, Antoñita! ¿...?

—La conocía a usted a través de la Prensa y de la pantalla. Sabedor de que ejercitaba sus trabajos en los Estudios Ballesteros, quise visitarla para que me honrara personalmente con una breve conversación taurómaca, supuesto usted es una simpatizante de la fiesta, y ante su presencia dispuesto a asediarla a preguntas.

Antoñita Colomé, además del encanto de toda mujer de fina sensibilidad, atesora un cautivador don de gentes, una amabilidad y una diplomacia que hace pensar que posee una elevada cultura.

—Hállome en Madrid—dice— como quien toma posesión de un jardín encantador en pleno ensueño. ¡Qué ciudad más admirable ésta!

—¿Toreros que más le gustan?

—Descartando a Belmonte, me sugiere decir a los lectores de "TORERIAS" que los hermanos Bienvenida me divierten mucho, porque tienen alegría y salero y saben ganarse la simpatía de los públicos; a Ortega no he tenido la suerte de verle, pero me dicen que es un torero de época. A mí me gustaba mucha "Gitanillo de Triana", porque, a pesar de ser yo una mujer poco entendida en esta materia, por ser una fiesta tan española tengo que sentirla como igualmente sentía y me emocionaba aquel torero gitano. Mi difunto papá, que era un aficionado de los primeros años del siglo que vivimos, con frecuencia le oía hablar de un torero que se llama-

ba Montes; debía ser extraordinario porque mi pobre papá no lo olvidaba. A mí me encantan los toreros que tienen visión de la responsabilidad del arte.

—¿...?

—Para que nuestra tradición subsista y con ella el acervo a lo clásico, volver a ser la verdadera fiesta y no el faccio del toreo que hoy existe.

—¿Tiene usted predilección por algún torero?

—Con los toreros me suele pasar lo que con las demás artistas, siempre que se conduzcan por fortalecer el arte; para mí son todos iguales; claro que siempre tiene una la simpatía por los de su tierra; como soy de Triana..., pero no gitana.

A una insinuación mía ensalzando el matiz de su labor cinematográfica ella sonríe quitándole importancia.

—Todo aquello que sea provechoso y grande para la producción del cinema, mi modesta figura siempre estará a disposición del séptimo arte.

—¿Qué le parece a usted el trío de las señoritas toreras?

—Que es poco femenino. España es país de artistas, y como usted comprenderá, hay campo para elegir.

—Pero, ¿cree usted que las señoritas toreras influyen en el auge de la fiesta?

—Los "extras", como en el "cine", son imprescindibles. El ambiente necesita de todos los matices. Ahora, que lo fundamental en el toreo es el toro. Y antes y después, los toreros. Y perdóneme usted este clasicismo en un espíritu tan moderno como el mío.

Y después de algunas preguntas menos importantes, me despido de esta gloriosa estrella de la pantalla, cuyo inmenso corazón de artista será reductor para días sucesivos.

Antoñita Colomé sonríe desde el umbral de la puerta con esa sonrisa de mujer satisfecha y de conciencia tranquila. ¡Ah! Y una simpatía que no cabe en toda Andalucía. ¡Salero que tiene esta chiquilla...!

Salgo a la calle. La avenida de Eduardo Dato me recibe con su impresión de luces deslumbrantes y movimientos de gran ciudad.

Queridos lectores, también las mujeres tienen derecho a opinar.

A. Robledo



Pepe Amoros

LOS GRANDES TRIUNFADORES DEL TOREO



Los toreros que poseen el don de la naturalidad tiran del toro con la suavidad y el temple preciso. Por eso el torero de Salamanca es algo único.



Y terminado el curso de estilismo, PEPE AMOROS, que es el intérprete de estas instantáneas, se adorna así acariciando el pilón contrario del enemigo.



Un lance de sabor y clase fina que acredita a un artista.



Y luego, a la hora de torear cerca, como en este desafío, que no le aventaje nadie, ¡nadie! para poderse llamar entre los buenos ¡torero valiente!



EL PRIMER REVISTERO TAURINO

Del gran recopilador LUIS MARTINEZ [KLEISER, en su obra
"DEL SIGLO DE LOS CHISPEROS"

El día 20 de junio de 1793 se vieron sorprendidos los lectores del "Diario de Madrid" por un artículo, a cuya cabeza se leía el siguiente preámbulo:

"Muy señores míos: ustedes suelen describir una máquina, "extraer el argumento" de las comedias nuevas, hacer la descripción de una función extraña, como las que ha habido de los globos de Lunardi, y nunca he visto descrita una función de toros. Sin embargo, creo que el público lo agradecería; pero sea como fuere, "hay va" (copio la ortografía) la descripción de la fiesta última, por si gustan darla a la Prensa, mientras piensan en lo que han de dar por materia para el día siguiente." Extraía, a continuación de este preámbulo, el historial de la corrida, de parecido modo al que empleaban los "diaristas" para "extraer el argumento de las comedias nuevas", y terminaba su trabajo con un ofrecimiento halagador. "Si agrada al público esta relación que he hecho con el mayor cuidado, la repetiré en las funciones que faltan de este año, con más anticipación (la corrida se había celebrado tres días antes). De ustedes su constante suscriptor y apasionado, **Un Curioso.**"

Esta fué, pues, la primera revista de toros que, con el carácter de tal, vió la luz en nuestra Patria; aquel día brotó una nueva rama en el árbol del periodismo. El texto de tan interesante documento histórico taurino empezaba con este párrafo:

"La función se hizo con asistencia, por mañana y tarde, del Sr. D. Juan de Morales Guzmán y Tovar, Corregidor de esta Villa. Picaron los seis toros de la mañana Juan López y Alfonso García Colmillo. El primer toro fué de la vacada de D. José Gijón, de Villarrubia de los Ojos de Guadiana: entró a catorce varas, y a diez banderillas, no hirió caballos, y lo mató Pedro Romero a la prime-

ra estocada." Con esta redacción escueta continuaba el "Curioso" narrando los acontecimientos de la lidia, sin dedicar más de un párrafo a cada toro, ni más de cuatro líneas a cada párrafo. Vaya otro toro: "El segundo fué de Colmenar Viejo: entró a diez y ocho varas y a diez banderillas; mató dos caballos a la segunda y duodécima vara; hirió otros dos; lo mató José Romero a la primera estocada. Saltó este toro la barrera cuatro veces."

Unicamente en una de sus revistas—la segunda—se determina el antecesor de los revisteros a la aventura de describir la salida de "los individuos y dependientes de las fiestas de toros al paso, que lo ejecutaron del modo siguiente: Dos de los que alargaban banderillas, y uno de la puerta del toril, venían delante; los dos primeros con vestidos azules y chalecos negros, y el de la puerta del toril, vestido de azul y chaleco encarnado; todos tres guarnecidos con flecos, espiguetas de plata y encintado blanco de seda en los hombros. Seguía a éstos, Pedro Romero, y a su lado, los dos hermanos, José y Antonio, todos con vestidos de gusanillo de seda morado, batido con carmesí, y puntillo blanco, guarnecidos de cadeneta, flecos de plata, cada uno con su juego de lazos bordados, lentejuelas azules, de color rosa, y blancas; hombrillos bordados, con sus correspondientes borlas, y también guarnecidos de cadenetas de arcos y flecos, todo fino. Además llevaban sus capas cortas encarnadas, con galón de plata. Iban detrás los banderilleros, vestidos de la misma tela que los espadas, con ojales de plata, charretera y botón también de plata, y encintados con cintas de seda, color de leche y plata, y todos con sus capas encarnadas, también nuevas, guarnecidas de galón. Seguían siete picadores, de dos en dos

(siete de dos en dos!), con sus chupas y casaquillas. Iban detrás, llevados de sus palafreneros ocho caballos, con mantas verdes y color de caña, y cerraba el paseo el tiro de tres mulas..." El desfile, por tanto, era polícromo y vistoso como el de nuestras corridas.

A juzgar por lo que el "Curioso" relata en su revista, no podían quejarse aquellos aficionados, como se quejan los actuales, del poder ni de la bravura de sus toros. ¡No en balde escribían Toro! Así, con T mayúscula!... Era cosa corriente que a cada res se le propinasen de catorce a dieciocho varas, amén de cuatro o seis pares de banderillas. ¡Júzguese de lo que sería entonces "un buen toro"! Véase la muestra: "El séptimo, de Castilla, entró a veintitrés varas y ocho "vanderillas", casi no hubo vara en que no tocase o hiriese los caballos, y a la oncenava quedó la plaza sin picadores." De otra corrida: "El quinto, de Valdepeñas; entró a veintitrés varas y siete "banderillas". (El "Curioso" banderilleaba unas veces con "b" y otras con "v"; sin duda, según entraba el toro...). A las veintinueve varas remató otro caballo." "...entró a diez y ocho banderillas..."

No por eso faltaban bueyes recelosos, capaces de pisotear en una huída los timbres de gloria de toda una vacada. "El sexto, de Antonio Blas Becerril, vecino de la villa del Espinar; sin embargo, de la mucha confianza que éste sugeto tenía en él, de las grandes esperanzas que el público había concebido, no quiso dejar airoso al que tanto esperaba en favor de la diversión pública. Así fué que no entró ni a una sola vara; mereció, sí, ocho banderillas de fuego y el ser degollado por Antonio Romero, que lo lidió." Pero debían de ser tan poco frecuentes estos casos, que el "Curioso", parco siempre en sus apreciaciones perso-

nales, añade en esta ocasión un comentario elocuente: "Será difícil hallar—dice—Toro de menos lucimiento, no obstante su hermosa estampa."

A través de aquella revista no llegan a nosotros más nombres que los popularizados por espadas y picadores; éstos eran: Pedro Ortega, Miguel Pérez, Manuel Ximénez, Antonio Ortiz, Manuel Cañete, Juan López y Alfonso García Colmillo. Picaba una pareja los seis toros de la mañana, otra los cinco primeros de la tarde y una tercera los cinco últimos.

Los matadores eran siempre los tres hermanos Romero: Pedro, Antonio y José, aun cuando el último toreaba con menos frecuencia. Pero la falta de variedad se compensaba con la maestría de los Romero, especialmente de Pedro, que fué, sin duda, un verdadero fenómeno. Para gloria suya, aparece la primera revista taurina, consignándole siete estocadas para siete toros. Un mes después, el 24 de julio del mismo año, se atreve el revistero a publicar el único elogio que aparece en todas sus reseñas, y éste a favor del gran matador del siglo de los chisperos. El ganado había sido débil, hasta el punto de que dos toros merecieron banderillas de fuego; he dicho débil... lo que se llamaba débil entonces. La res menos brava entró a tres varas; dos, a diez; otras dos, a once, y una, a trece, dejando cuatro caballos muertos.

Pero oigamos al curioso: "Pedro Romero mató con mucha inteligencia todo el día. Cuando en una corrida como ésta, en que no puede negarse la floxedad de la mayor parte de los Toros, se mata regularmente, se da prueba más auténtica de la habilidad de un lidiador." Y añade: "Bien sé que no necesita el crédito de Pedro Romero de estas reflexiones..." En la semana anterior se ve también obligado el revistero a

consignar un quite formidable hecho con la misma vara del picador Miguel Pérez, que había caído al descubierto, y cuenta la reseña que "Miguel Pérez, en agradecimiento, tomó una capa y capeó en obsequio de Pedro Romero antes de volver a tomar el caballo".

También había novilleros que se encargaban de los últimos toros de la tarde: el "Pocho", el "Hijo de Cándido", "Nona"...

El Curioso tuvo un competidor que quiso mejorar las reseñas haciéndolas aún más concisas por medio de un encasillado: caballos muertos, ídem heridos, varas, banderillas, estocadas; cada toro figuraba en cada casilla con el número correspondiente, y tal trabajo de Juan Marras llegó al "Diario" precedido de estas líneas: "Hay va—¡ay!; la ortografía es tan deficiente en los escritos del Curioso como en los de Marras!—el adjunto estadito, por si gustan preferirlo a la relación del Señor Curioso." No gustaron preferirlo, puesto que no volvieron a incluirse más estaditos en el periódico.

Tuvo también un sucesor que continuó haciendo las crónicas sin salirse del cauce trazado por el iniciador de las revistas, y firmándose, por mejor aparecer como miembro de su escuela, "Un Amigo del Curioso".

Quizá no sospechó éste que, al escribir su primera revista taurina, ponía la primera piedra de lo que en nuestros días ha llegado a ser una especialidad periodística muy importante y casi una verdadera profesión. Seguramente no pensó salvar de la ruina del olvido, ni legar a generaciones futuras, aquellos acaecimientos del ruedo que únicamente a título informativo publicaba. Pero por eso mismo son más interesantes sus reseñas. El historiador más digno de fe es el que escribe sin presumirse de historiador.

Por la transcripción
A. ROBLEDO



La brillantísima campaña llevada a cabo por LUIS DIEZ en la temporada de 1935, tuvo la debida y justa compensación por parte de sus paisanos, quienes se reunieron en un banquete popular para rendir homenaje al elegante torero de Bilbao. Vedle ahí, rodeado de lo más selecto de la afición bilbaína, entre quienes se encuentra su gran amigo don Paco Artiach, varios miembros de la Empresa de la plaza de toros, periodistas y otros admiradores, que testimoniaron su felicitación a LUIS DIEZ por los grandes éxitos que lograra en las plazas de Tetuán, Bilbao, Salamanca, Cuenca, Vitoria, Zamora, Zaragoza y otras muy principales de España. Se dice que la Empresa de la plaza de toros de Bilbao, lo incluirá en la primera novillada con caballos que se celebre este año y, si ello es cierto, auguramos a la misma un éxito económico nunca soñado y a la afición una tarde de toros de imborrable recuerdo, pues LUIS DIEZ está dispuesto a demostrar plenamente que puede y quiere ser en 1936 una figura del toreo.

Ayuntamiento de Madrid

FEBRERO

- 1-2-1901.—Nace en Jerez de la Frontera el diestro Juan Luis de la Rosa.
- 2-2-1812.—Nace el picador José Muñoz Domínguez.
- 3-2-1902.—Nace el diestro bilbaíno Martín Agüero Ereño.
- 4-2-1870.—Nace la matadora Ignacia Fernández (La Guerrita).
- 5-2-1918.—Nace el banderillero Gregorio Loja.
- 6-2-1886.—Nace en Bilbao Antolín Arenzana (Recajo).
- 7-2-1878.—Nace en Madrid Antonio Boto (Regaterín).
- 8-2-1842.—Nace el diestro José Machío.
- 9-2-1876.—Nace en Madrid el conocido apoderado Vicente Montes Jiménez.
- 10-2-1908.—Nace en Madrid el novillero Guillermo Martín (Martinito).
- 11-2-1901.—Nace en Valencia el banderillero Joaquín Puchades (Tabernero).
- 12-2-1885.—Nace en Bienvenida (Badajoz) Manuel Mejía (Bienvenida) padre.
- 13-2-1887.—Nace en Cádiz el banderillero Antonio Gallego (Cadenas).
- 14-2-1912.—Nace en Belchite (Zaragoza) Paco Royo (Lagartito).
- 15-2-1885.—Nace en Córdoba el picador Bernabé Álvarez (Catalino).
- 16-2-1864.—Nace en Madrid el picador José Sevilla Mauricio.
- 17-2-1854.—Nace en Madrid el banderillero José Rodríguez (Grano de Oro).
- 18-2-1885.—Nace en Madrid el picador Mariano Sirvent (Moyano).
- 19-2-1883.—Nace en la Barceloneta el banderillero Francisco Turel (Ardilla).
- 20-2-1879.—Nace en Tomares (Sevilla) el diestro Ricardo Torres (Bombita).
- 21-2-1813.—Nace el ganadero don Félix Gómez.
- 22-2-1888.—Nace en Madrid el picador Antonio Marín (Farnesio).
- 23-2-1891.—Nace en Calatayud el diestro Ricardo Anlló (Nacional).
- 24-2-1822.—Nace en Ciudad Real el notable banderillero Matías Muñiz Cano.
- 25-2-1908.—Nace en Borox (Toledo) el famoso espada Domingo López Ortega.
- 26-2-1906.—Nace en Madrid el banderillero Emilio Ortega Esteban.
- 27-2-1816.—Nace en Gelves el bravo Manuel Domínguez Campos (Desperdicios).
- 28-2-1881.—Nace en Marchena el picador José Jiménez (Lobatón).

Si los ejércitos taurinos necesitaran un día de un mariscal de campo que los llevara a la victoria, en una amplia ofensiva contra una afición invasora, todas las miradas irían a parar a DOMINGO GONZALEZ (DOMINGUIN). Preparado siempre para la guerra, precisamente por anhelar sólo la paz, este espíritu batallador y entusiasta para el que la palabra duda no existió nunca en su diccionario; trabaja siempre incansablemente por el mayor auge de la fiesta de los toros. Su anhelo constante no tiene fronteras, como no las tiene ni su inteligencia, ni su capacidad.

Y como el que juega a los éxitos, seguro de sí mismo, crea ídolos con un gran fanatismo ancestral. Y en su contemplación y en su culto, desparrama su dinamismo y su acierto.

Hoy es Domingo Ortega, Armillita el Sabio y Curro Caro; mañana... ¿Quién puede hablar del mañana, conociendo el hoy tan espléndido del famoso promotor taurino? Lo cierto, es que en sus manos expertas, fraternales, acogedoras, están siempre las riendas del toreo. Aunque estas riendas traspasen los mares como en la ocasión presente, en la que el nombre de Dominguín, en el fiel de la ba-



lanza, domina a sus dos platillos: América, España.

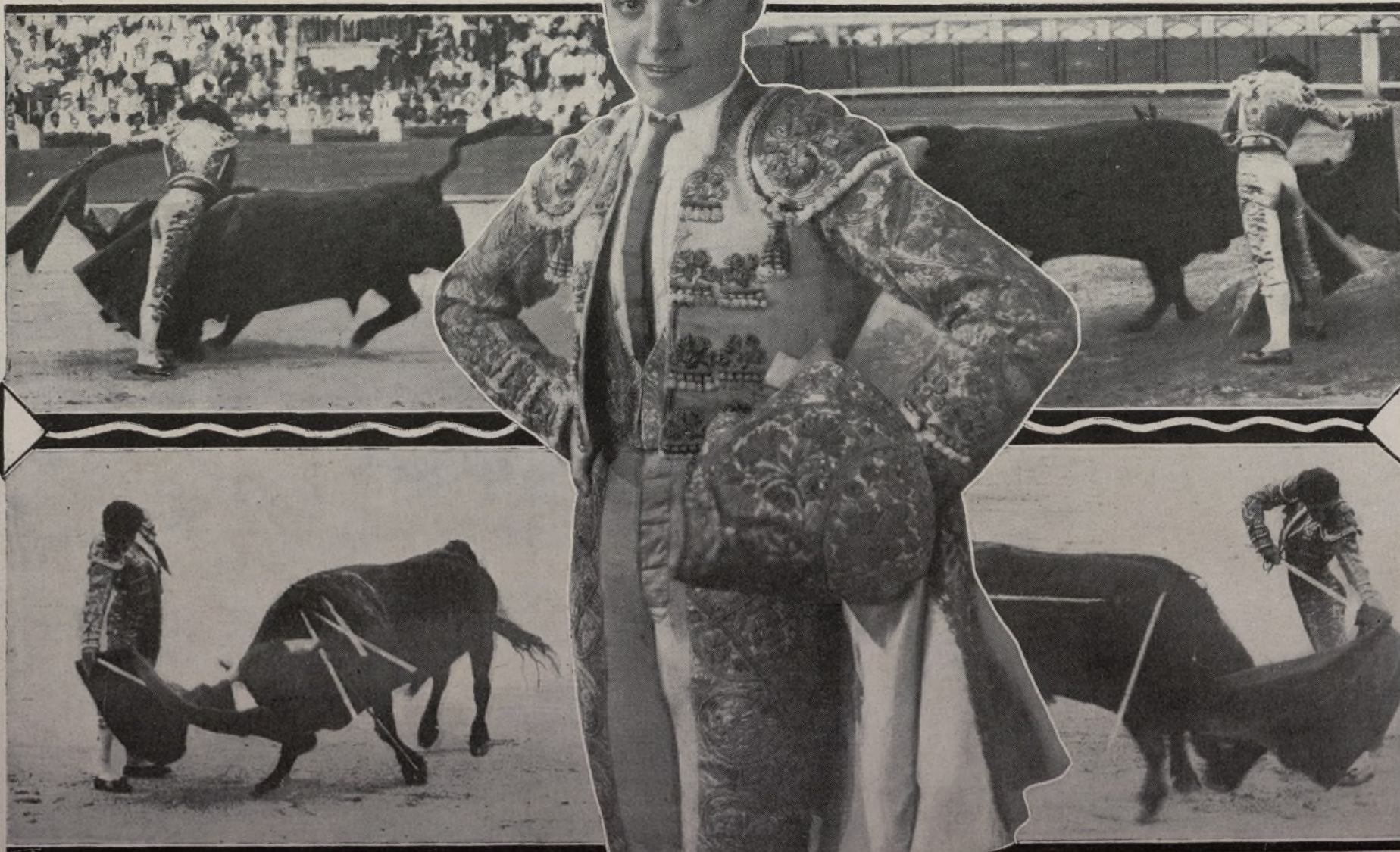
La exquisitez del arte:

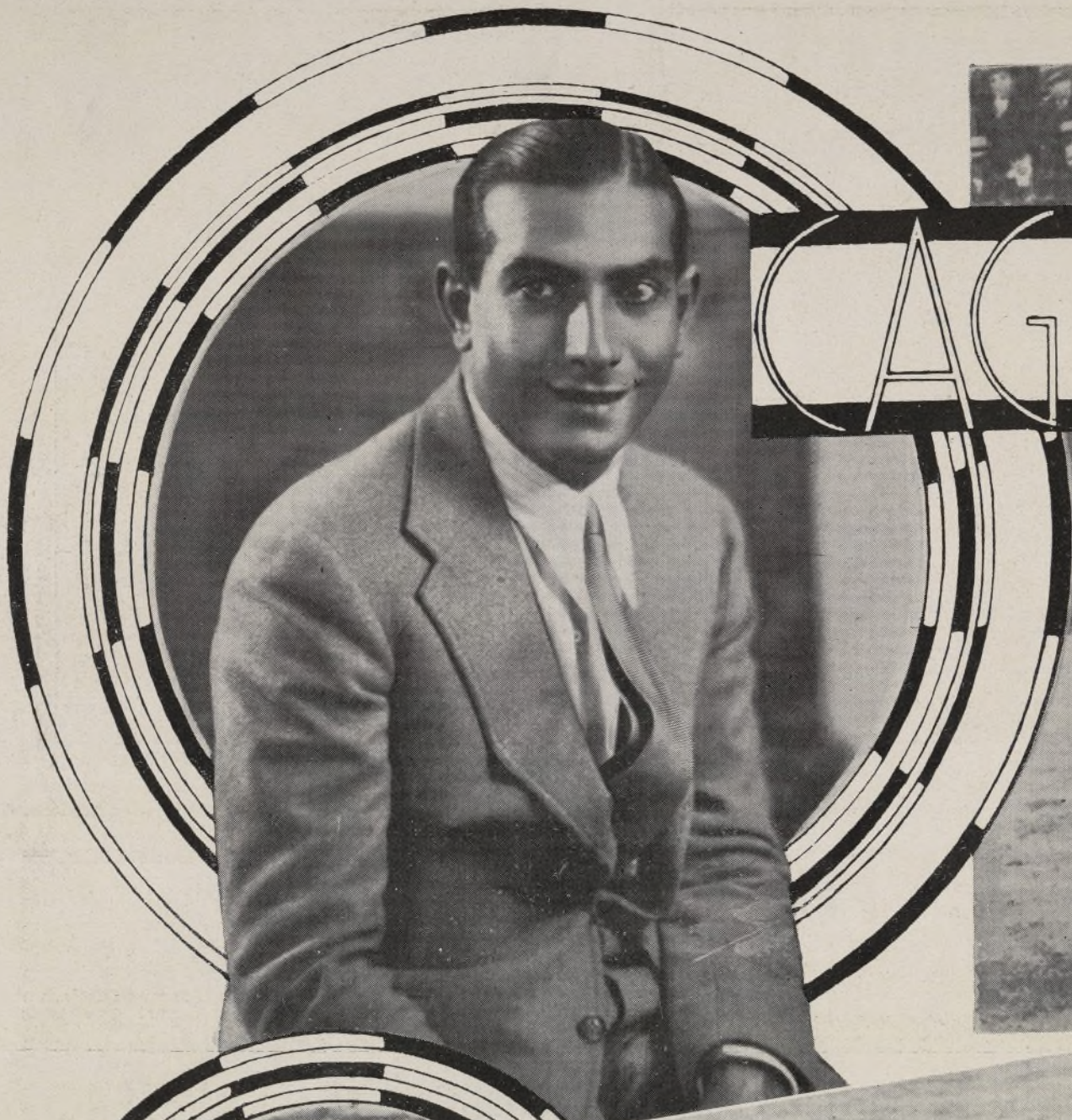
Joven matador que en Caracas está obteniendo resonantes triunfos por su sello en el toreo,



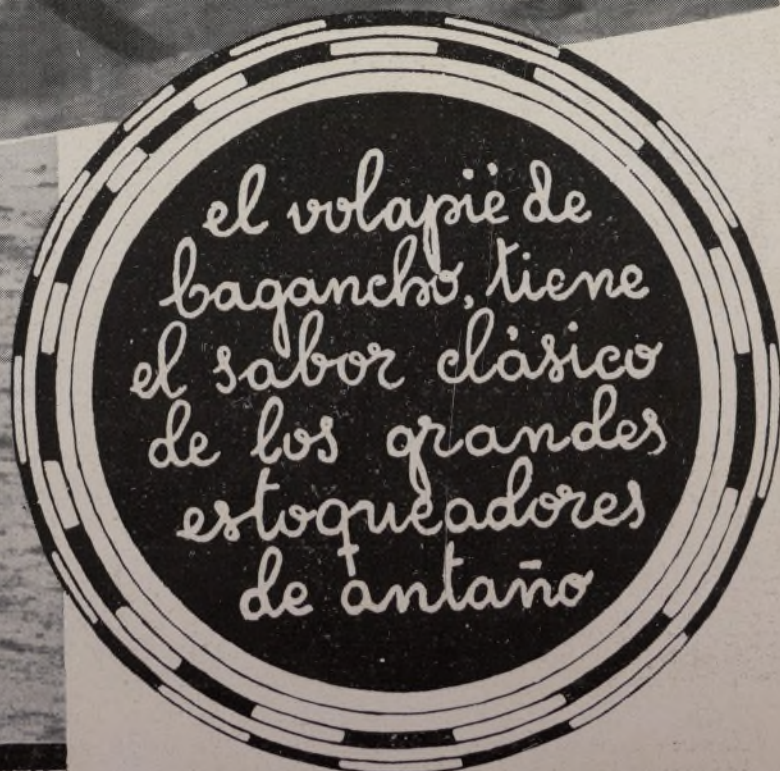
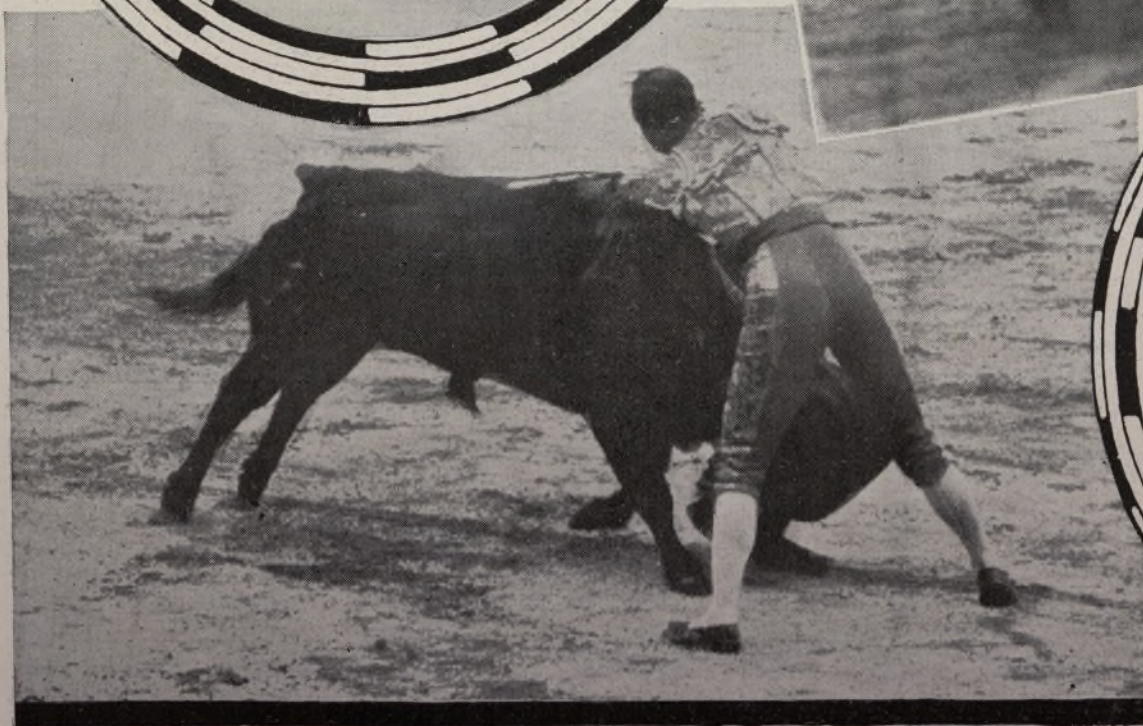
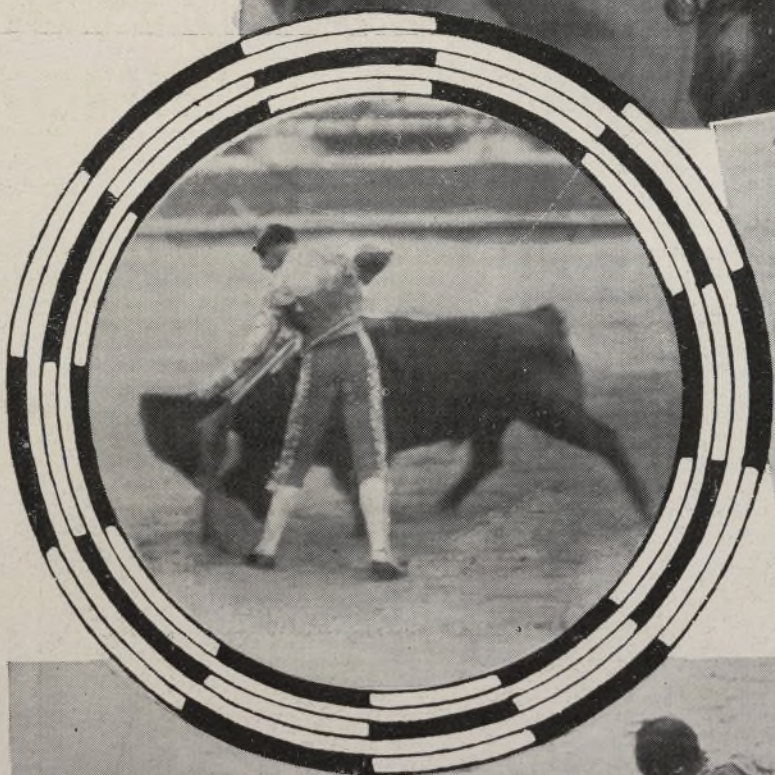
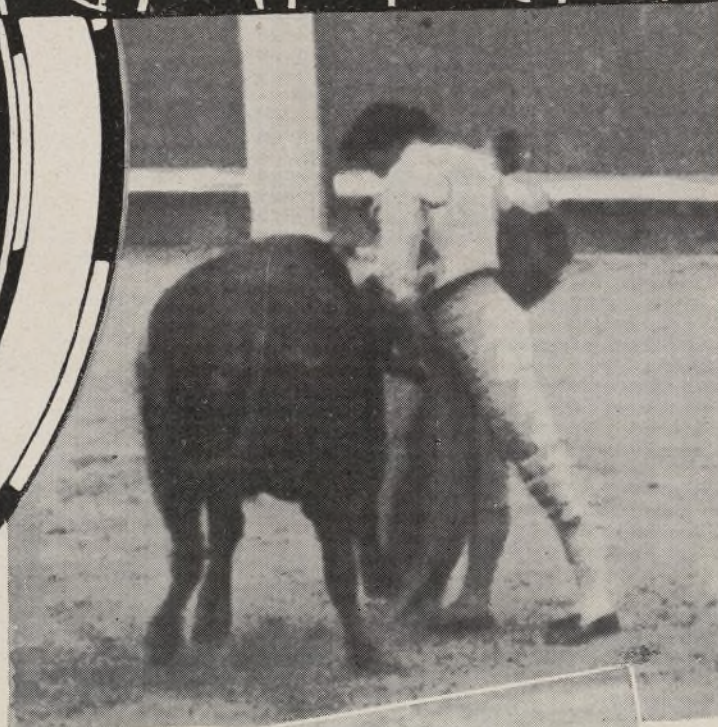
CHIQUITO DE LA AUDIENCIA

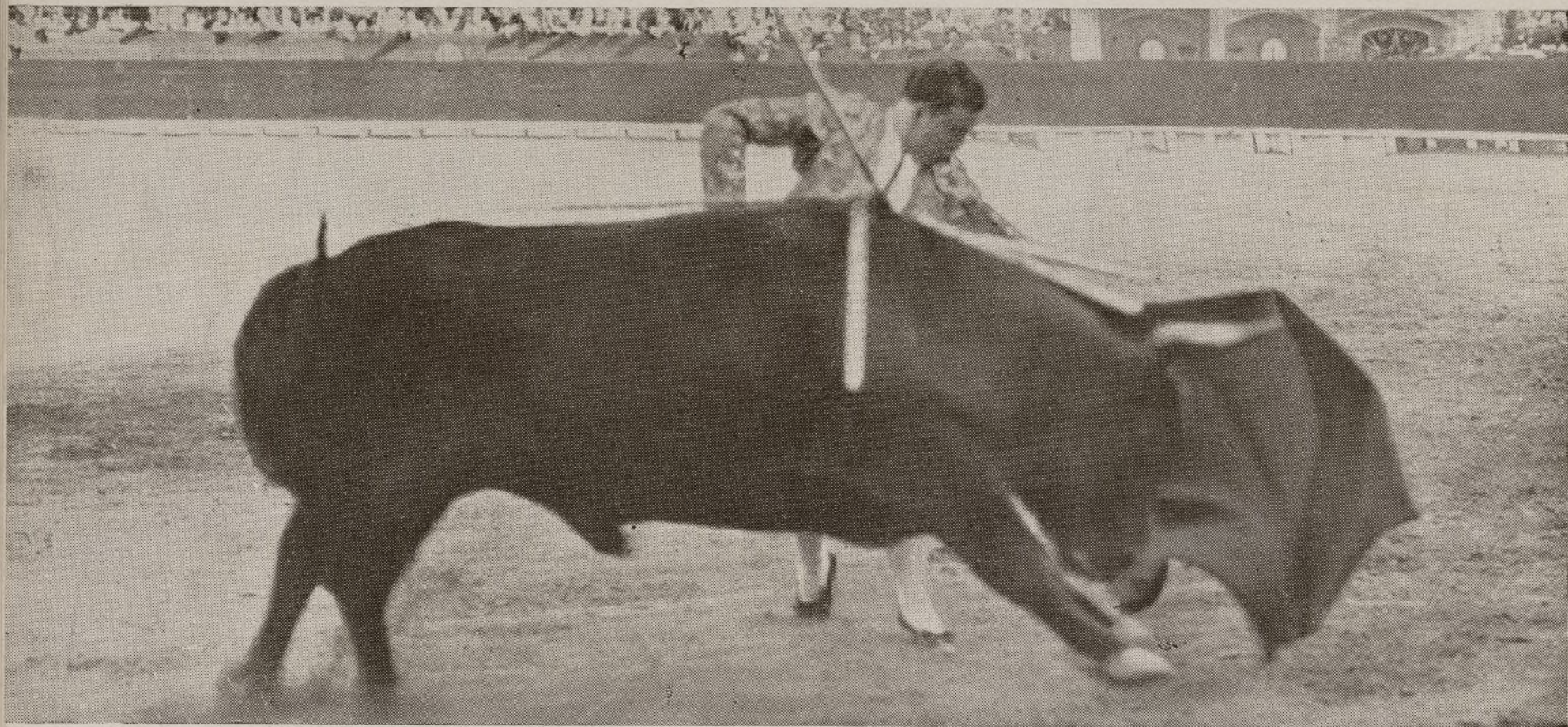
por su elegancia y por su valor para dominar a los toros. Estos momentos lo confirman plenamente.





CAGANCHO





ENRIQUE TORRES el "chiquet" de Valencia que al finalizar la temporada pasada, se reveló como el torero excepcional que ya conocían los aficionados.

LOS CUENTOS DE CAMPO

Nunca prosperaron los factores que en el campo por este tiempo todos los años se prodigan con exageración, con un beneficio básico de toreros y ganaderos.

Llegada que es esta época, se lee en toda la Prensa que el diestro Fulanito ha salido, invitado por varios ganaderos, a la región tal, predominando la de Salamanca.

Poco tiempo después se vuelve a leer que el mismo, o los mismos diestros, han realizado en el cerrado faenas grandiosas, colosales, inenarrables, por el arte y valor que en ellas pusieron, hasta el extremo que fueron calurosamente felicita-

dos por los ganaderos e invitados que tuvieron la dicha de presenciarlas.

Esto un día sí y otro también. Pues bien; al empezar la temporada, y cuando creemos hallarnos en el mejor de los mundos taurinos, por el excesivo y duro entrenamiento de los susodichos toreros, y esperamos presenciar las tan sublimes faenas que nos anunciaron, viene la decepción, pues que lo que ven nuestros ojos son cosas incoloras, faltas de valor y arte, faenas vulgarísimas, sin pizca de amor profesional.

Y entonces es cuando me pregunto: ¿para esto fueron estos desaprensivos a molestar y a molestarnos con sus idioteces contadas en letras de molde? ¡Pues están frescos!

En el mismo caso se encuentran los titulados escrupulosos ganaderos de "reses bravas".

Todo es bravura, pujanza y nobleza, y cuando a los dos años escasos vienen los bichos a los ruedos no apreciamos nada más que mansedumbre, malos estilos en el embestir, becerros escuálidos por falta de alimento y cuidado, etc., etc.

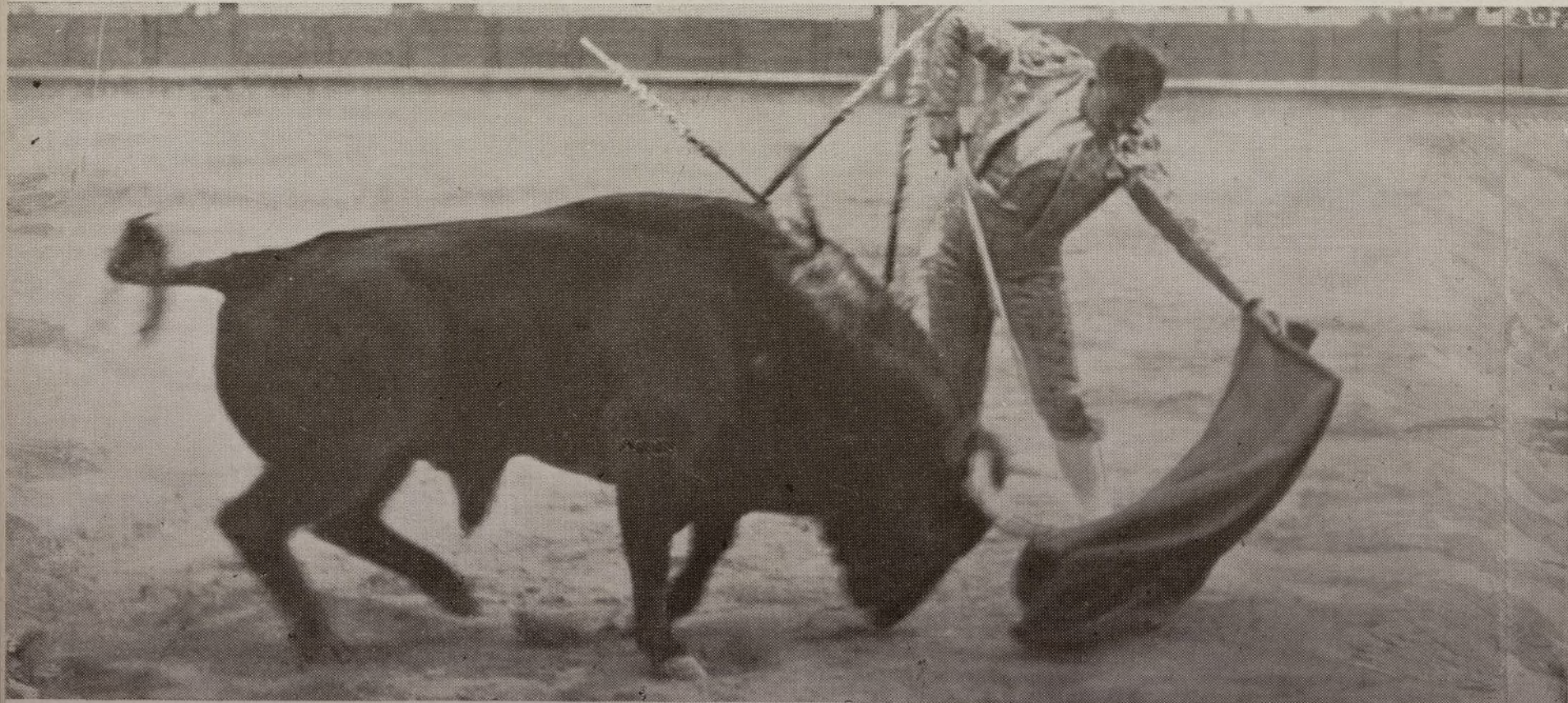
¿Dónde están entonces las reses que poco tiempo ha se comían al tentador y tomaron cerca de veinte puyazos, hasta el extremo de ser lástima no dejarlas todas para sementales?

¿Y las aclamaciones y las enhorabuenas a los referidos dueños de las vacadas?

¡Mentira! Todo mentira. El romance de todos los años por el invierno, de los que no somos culpables los que escribimos de estas cosas, al dar cabida en las columnas de la Prensa de tanta desfachatez a

sabiendas de que la mayoría son embrollos, sólo por favorecer a unos cuantos interesados, en perjuicio del aficionado en general. De mí sé decir que ha tiempo dejé de publicar estas gacetillas, que no tienen otra finalidad importante que equivocar a los dos factores interesados hasta el sarcasmo, que ellos mismos son los primeros en creerlas, por ilusos. ¡Valor y al toro! ¡Bravura y toro! Lo demás son cuentos de campo.

Poquillo



A este diestro, le apodera un hombre de la seriedad de don Antonio Gallardo, por lo que se espera que ésta sea una gran temporada para

ENRIQUE TORRES

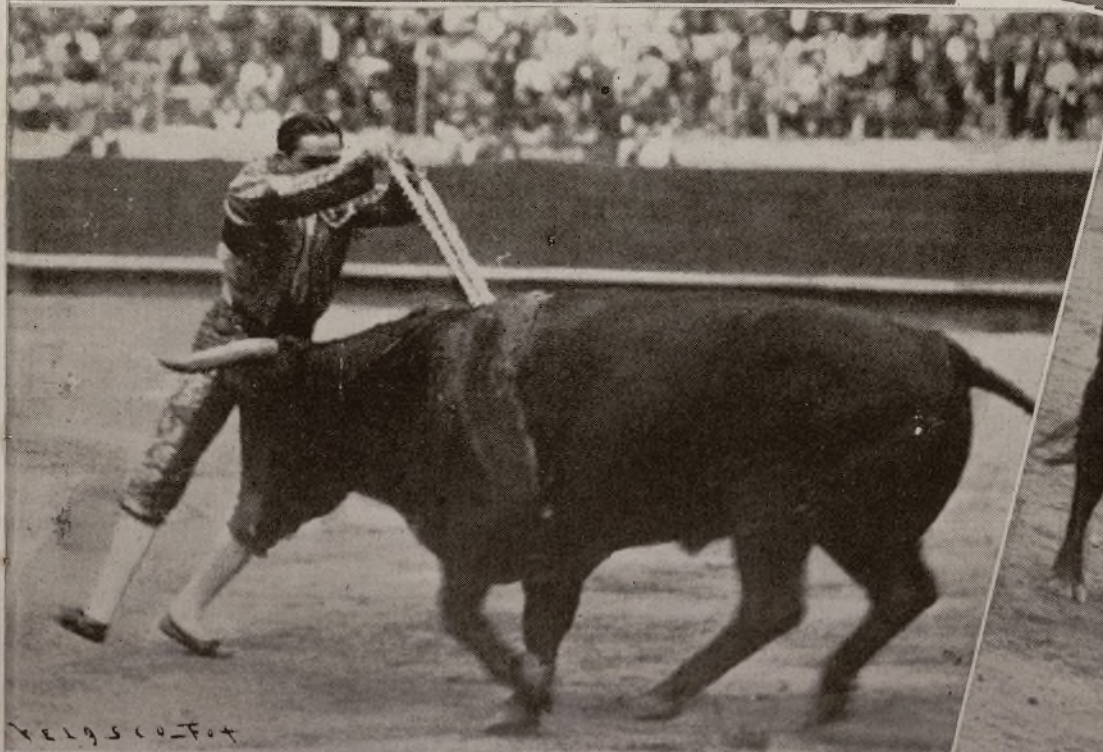
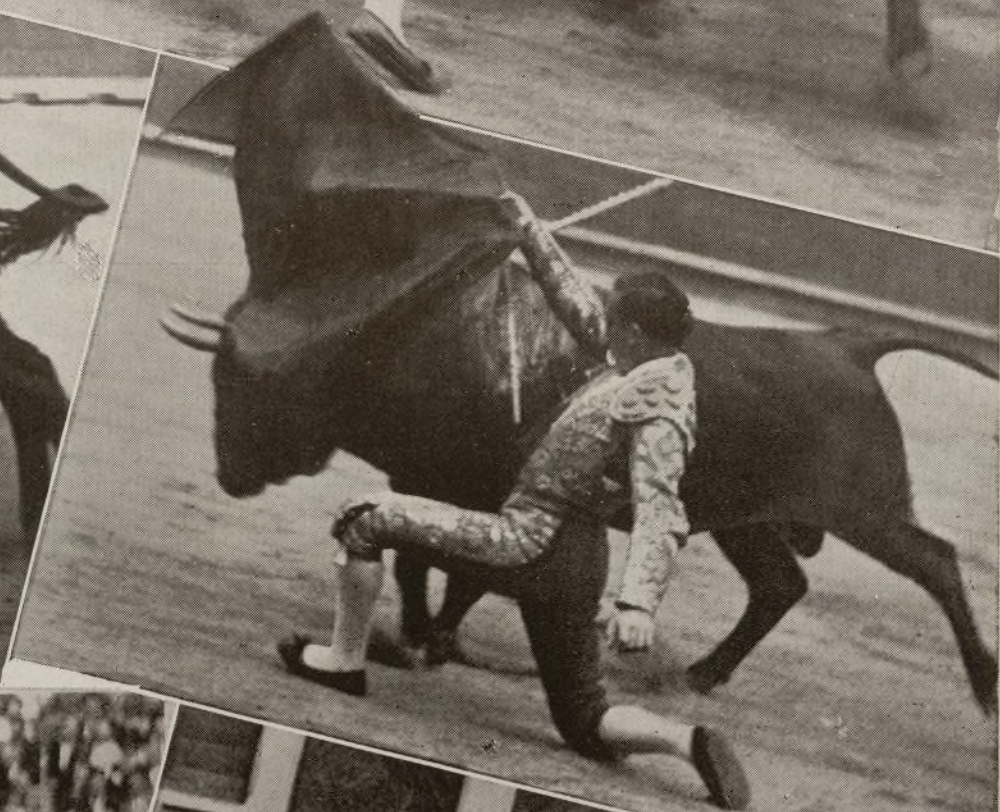
Ayuntamiento de Madrid



MARCIAL

EL MAESTRO
DE TODOS

ALANDA



EN SU **14** TEMPORADA DE
MATADOR DE TOROS

MARZO

- 1-3-1872.—Nace el rejoneador portugués Joaquín Alves.
 2-3-1849.—Nace en Sevilla el diestro José Giráldez (Jaqueta).
 3-3-1866.—Nace el inteligente taurino Christiano R. Mendoza.
 4-3-1890.—Nace en Sevilla el novillero Angel Herrero (Cantaritos).
 5-3-1786.—Nace el picador Juan Mateo Castaños.
 6-3-1892.—Nace en Sevilla el espada Manuel Parra.
 8-3-1867.—Nace el crítico taurino don Manuel Rodríguez (K. Piro, T.).
 9-3-1853.—Nace el novillero Francisco de Diego (Corito).
 10-3-1760.—Nace el poeta de nuestra fiesta don Leandro Fernández Moratín.
 11-3-1902.—Nace en Torrevieja (Alicante) el novillero Martínez Vera.
 12-3-1847.—Nace el novillero Gregorio Alonso (El Toledano).
 13-3-1884.—Nace en Tomares el diestro Manolo Torres (Bombita).
 14-3-1890.—Nace en Catral (Alicante) el picador José Miralles (Madriles).
 15-3-1878.—Nace en Gea de Albarracín el picador José Codes (Melones Chico).
 16-3-1874.—Nace el diestro Manuel Lavín (Esparterito).
 17-3-1754.—Nace en Sevilla el notable espada José Delgado Guerra (Ilo).
 18-3-1894.—Nace en Riopar (Albacete) Gabriel Hernández (Posadero).
 19-3-1895.—Nace en Valencia el banderillero Alfredo David.
 20-3-1880.—Nace el crítico taurino don José L. Barberá (Pepe-Lápiz).
 21-3-1903.—Nace en Valencia el valiente novillero Manuel Díaz (Ruzafa).
 22-3-1880.—Nace en Madrid el diestro Tomás Alarcón (Mazzantinito).
 23-3-1746.—Nace en Sevilla el famoso espada Joaquín Rodríguez (Costillares).
 24-3-1842.—Nace el ganadero don Francisco García Puente López.
 25-3-1870.—Nace en Córdoba el diestro Juan Rodríguez (Mogino).
 26-3-1890.—Nace en Bilbao el banderillero Cástulo Martín.
 27-3-1786.—Nace el picador Ildefonso Pérez (Naves).
 28-3-1846.—Nace en Sevilla el espada Joaquín Trigo.
 29-3-1885.—Nace el conocido taurino don Segundo Bucero.
 30-3-1756.—Nace el célebre picador Bartolomé Carmona.
 31-3-1880.—Nace el apoderado de toreros don Antonio García Carrillo.

DONDE está el talismán de sus éxitos? ¿Dónde se esconde la piedra de toque, el contraste, el «quid» divino de sus aciertos? ¿En dónde radica su buena estrella? ¿Qué le llevó al primer plano de la actualidad taurina? ¿Por qué a «sus toreros» El Soldado, Venturita, Arturo Alvarez y Silverio Pérez, entre otros, les sonrió la fortuna y escalaron las alturas inaccesibles de la gloria, la fama y el dinero? ¿Por su inteligencia? ¿Por su formalidad? ¿Por su honradez intachable? ¿Por su experiencia clara y sana? ¿Por su vivacidad? ¿Por su visión certera? Por todo esto y por algo más que caracteriza, sin estridencias externas, a **MIGUEL TORRES**.

Por su infantilidad y su gran corazón. Y a este sencillo talismán que esconde avaro bajo su ceño formal, debe Miguel Torres su justo título de hombre bueno y de «apoderado de moda», como se le conoce cariñosamente por los ámbitos taurinos.



RODOLFO VELAZQUEZ

EL NOVILLERO MEJICANO



La esperanza legítima de las empresas. En Bilbao y Barcelona dejó bien grabada la huella de su arte en la temporada última, como lo demuestran esta bella colección de fotos.

A MI HIJA

(Dedicatoria inédita).

Cien mil toros, mataría
Para labrarte un camino, de
alegría.

Cien mil toros, mataré,
Para que tu nunca sepas, lo que
sé.

Que en la vida, Pirujita tan
bonita,

Se esconden por las esquinas
todas las malas partidas.

Y sería mi suerte mala
Si nó te entrego a tus piés
Como esta Muerte, matada,

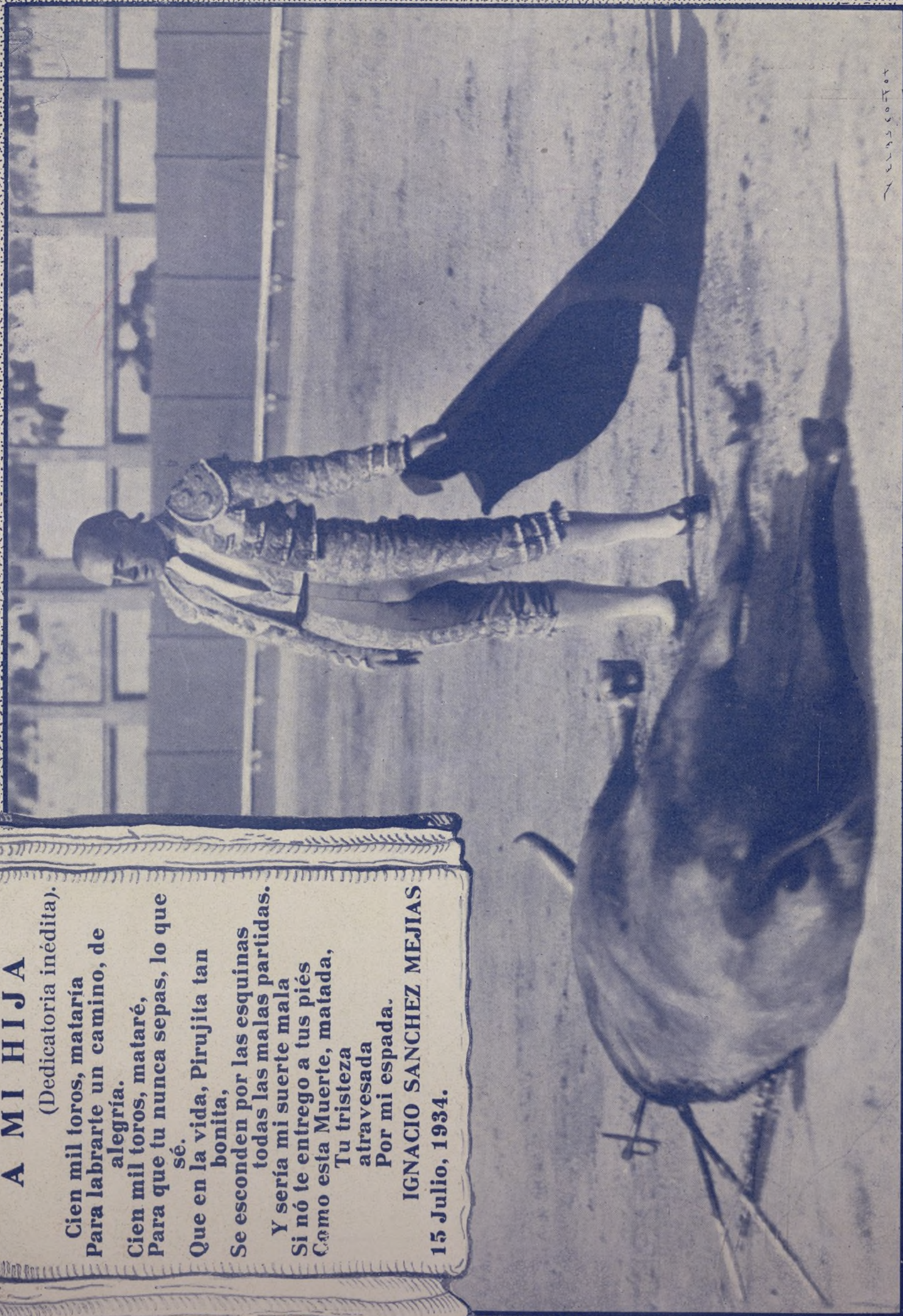
Tu tristeza

atravesada

Por mi espada.

IGNACIO SANCHEZ MEJIAS

15 Julio, 1934.



Y 213350504

MEMORIAS DE UN AFICIONADO SESENTON

Por "TALEGUILLA"

La Carrera de San Jerónimo en el año 1885

¡Qué Madrid aquel de 1885! Luchaban en el escenario del coliseo de la plaza de Oriente los colosales del arte lírico. El enorme roncalés Julián Gayarre, con los grandes cantantes Tamagno y Massini; la eminente actriz Elisa Mendoza Tenorio, el gran actor jerezano Antonio Vico, y su indiscutible rival el eminente Rafael Calvo, llenaban el Teatro Español con su arte y talento. Rafael Molina, "Lagartijo" y Salvador Sánchez, "Frascuero", en unión de Fernando Gómez "el Gallo", eran los espadas contratados para toda la temporada en la entonces nueva plaza de toros. Los teatros, especialmente el de Variedades, sito en la calle de la Magdalena, se veían abarrotados de público, y en ellos se hacía una labor artística y jocunda; Rosell, Rochel, Lucía Pastor, Antonia García y otras tantas tiples y actores que hicieron las delicias del público, y, en particular, de la gente moza. En el hotel de Embajadores, el más confortable de por aquel entonces, se hospeda-

daban varias embajadas extranjeras, y el público madrileño empezaba a oír los primeros golpes de la piqueta que había de iniciar la obra de su resurgimiento. Los dramas de D. José Echegaray y emocionaban a los espectadores, y las producciones "La peste de Otranto" y "Vida alegre y muerte triste" lo proclamaban como el primer dramaturgo de España. Madrid alegre, optimista y pimpante, como mocita con novio guapo, no se preocupaba más que de vivir, de divertirse, de gozar.

Los que conocimos el Madrid de 1885, aun comparándolo con el de hoy, cómodo, higiénico, señorial y democrático al mismo tiempo; en una palabra, europeizado, y recordamos con verdadero deleite aquel otro Madrid de los tranvías de mulas con encuárte, los aguadores de Pontejos, las burras lecheras; los pregones a pleno pulmón, y los primeros gorgoritos de madame Pimentón. Pero lo que es más difícil de olvidar es la Carrera de San Jerónimo. Poco ha variado ésta en su estructura; sólo

en el trozo comprendido entre la amplia plaza de Canalejas, que antes era la esquina de la calle de Sevilla, que la formaban los solares de la Equitativa, y tenía enfrente el entonces obscuro callejón de Gitanos, hoy Arlabán.

En las primeras corridas del primer abono de aquel año se inició ya la transformación de "Frascuero". Aquel torero atropellador, plebético de facultades, valor y vergüenza profesional, se presentó, tras larga ausencia, tranquilo, dueño absoluto de sus nervios, en pleno dominio de su arte y más matado, si podía ser, que en los comienzos de su vida torera.

Vestía "Frascuero" siempre con un lujo fastuoso, como casi todos los toreros de entonces; pero el espada granadino era lo que entonces se llamaba un **gomoso** en su vestir taurino, y era indispensable la figura de atracción en la Carrera de San Jerónimo.

Desde la caída de la tarde la estrecha vía estaba ocupada por una muchedumbre que de-

ambulaba con paso tardo, pero alegre y bullanguera. Los coches que regresaban del Prado o la Castellana, sin orden ni concierto en su tráfico, obstaculizaban, dificultando la circulación, lo que daba lugar a que se pudieran admirar más detenidamente a las bellezas que ocupaban los landós y carretelas, y a celebrar la maestría de los pollos que guiaban tiburis, cherretes y faetones.

La puerta de Lardy era el punto de cita de los mejores literatos, actores, toreros y políticos, entre otros, Pina Domínguez, Tomás Luceño y Vital Aza; los dibujantes Chaves y Perea; el político antequerano Romero Robledo, que antes acompañara a "Lagartijo" hasta dejarlo en una taberna de la calle de la Cruz, entregado a su juego favorito del dominó, y "Frascuero" y "Mazzantini", el primero luciendo el clásico calañés, gruesos brillantes en la pechera, y profusión de dijes y sellos en la gruesa cadena del reloj; el segundo con sombrero sevillano y traje de irreprocha-

ble corte británico, y Gonzalo Mora y Angel Regatero, que nos recordaban con su indumentaria los tiempos del "Tato" y el maestro "Cúchares". Ya anochecido irrumpían en la Carrera las alegres modistillas de faldas de percal y mantón negro de crespón, en cuyo enredo de largos flecos se enredaban los corazones de los **gallos** que obstruían la entrada de la calle de la Victoria.

¡Qué horas aquellas del atardecer en la Carrera de San Jerónimo y en la primavera del año que cito! Al recordarla el viejo aficionado parece que se quita muchos años de encima.

¡Qué primaveras más madrileñas aquellas de 1885!

¡Si se pudiera nacer dos veces!...

Salvador Rapallo
Taleguilla.

SILVERIO PEREZ el novillero enigmático



que posee el don de electrizar a los públicos con su arte maravilloso, tan poco común en los ruedos. De ahí que el mejicano tenga un puesto preeminente en la torería.

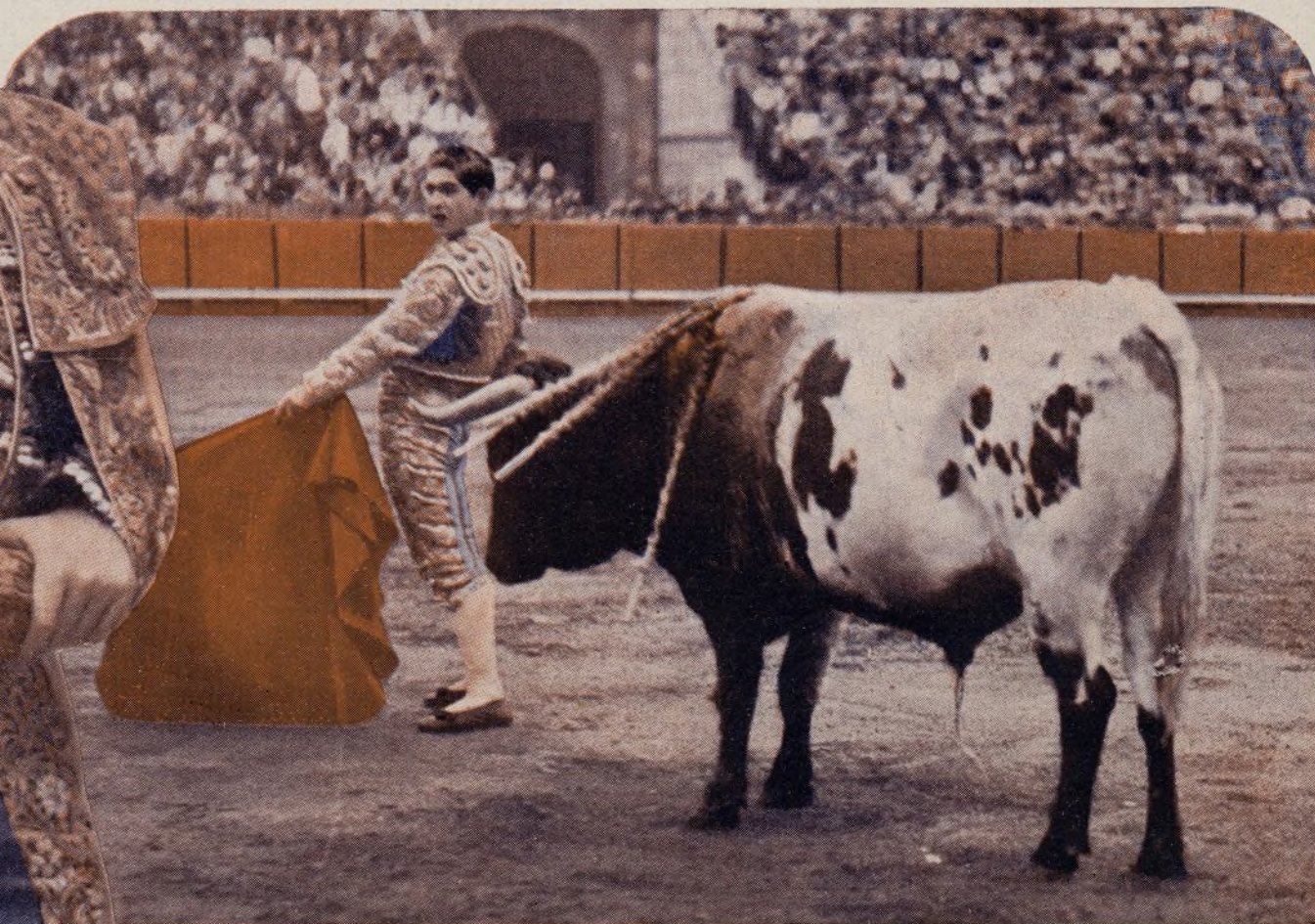
Ayuntamiento de Madrid

torerías

revista taurina de gran información

El Paya Blanco

Manolo Bienvenida



Campeón taurino en la temporada de 1935

Ayuntamiento de Madrid

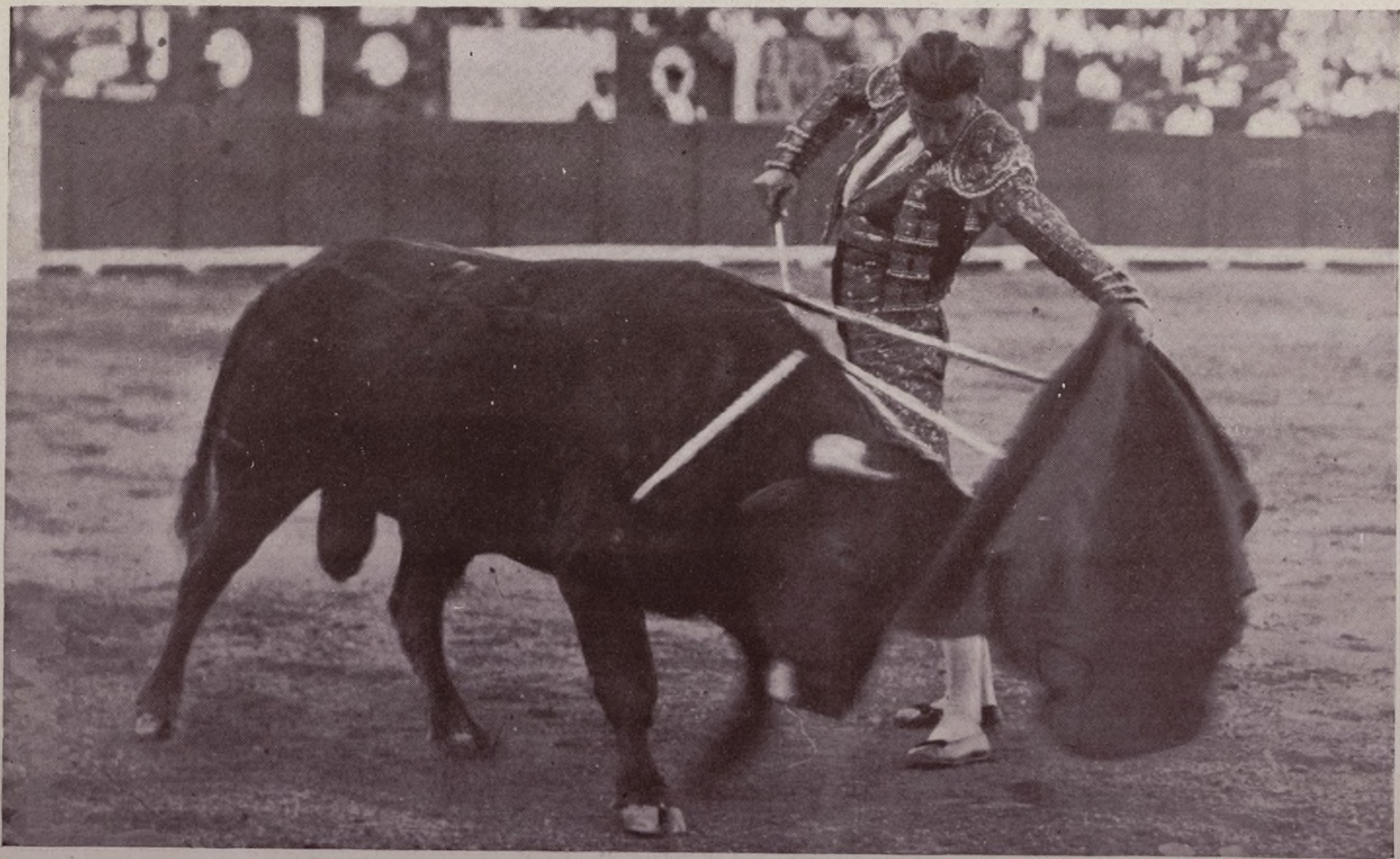
ABRIL

- 1-4-1802.—Nace en Sevilla el espada don Rafael Pérez de Guzmán.
 2-4-1888.—Nace el banderillero Arturo Escudero (Escuderito).
 3-4-1897.—Nace en Madrid el novillero Antonio del Hierro.
 4-4-1889.—Nace en Madrid el popularísimo Francisco Fiñana (Madriles).
 5-4-1865.—Nace el célebre picador José Arana Molina.
 6-4-1885.—Nace en Castro-Nuño (Valladolid) el picador Marcelino Prieto.
 7-4-1897.—Nace en Méjico Salvador Freg.
 8-4-1902.—Nace en Madrid el banderillero Emilio Barriocanal (Civil).
 9-4-1844.—Nace en Córdoba el espada Manuel Molina.
 10-4-1866.—Nace el novillero Manuel Comeche Alcántara (Espartero de Valencia).
 11-4-1900.—Nace en Sevilla el banderillero José Pérez (Nili).
 12-4-1839.—Nace el ganadero don Francisco Navarro.
 13-4-1873.—Nace el espada Joaquín Hernández (Parrao).
 14-4-1892.—Nace en Sevilla José Belmonte y García.
 15-4-1902.—Nace en Sevilla Manuel Jiménez (Chicuelo) hijo.
 16-4-1830.—Nace en Madrid el notable banderillero Pablo Herráiz.
 17-4-1870.—Nace en Córdoba José Rodríguez (Bébé Chico).
 18-4-1895.—Nace en Sevilla el crítico taurino José Alarcón (Alardi).
 19-4-1838.—Nace el notable diestro Antonio Carmona (Gordito).
 20-4-1856.—Nace el diestro Antonio García (Morenito).
 21-4-1884.—Nace en Valencia de Alcántara el novillero Antonio Lobo.
 22-4-1894.—Nace en Sevilla Francisco Posada.
 23-4-1899.—Nace en Madrid el diestro Antonio Márquez.
 24-4-1826.—Nace el diestro Vicente Fajardo.
 25-4-1867.—Nace en Sevilla el crítico taurino Juan Franco del Río (Franqueza).
 26-4-1852.—Nace el notable picador Francisco Fuentes.
 27-4-1870.—Nace en Alcalá del Río el notable diestro Antonio Reverte Jiménez.
 28-4-1882.—Nace en Alcalá de Guadaira Francisco Martín Vázquez.
 29-4-1903.—Nace en Madrid el valiente novillero Rafael García.
 30-4-1856.—Nace el diestro Ulpiano Revuelta.

TODO el mundo le conoce, todo el mundo sabe quien es. Y por eso precisamente, se ha colocado el nombre de **ARTURO BARRERA**, hoy en un lugar preeminente entre los apoderados y entre los organizadores de corridas de toros.

Llegó al escenario taurino con la representación de su sobrino Vicente, y se dió tal maña y demostró tales dotes de inteligencia en la difícil tarea del apoderamiento, que a los pocos meses era solicitado por las más destacadas figuras del toreo para su representación. Como administrador, **DON ARTURO BARRERA** es algo serio, algo que no se acostumbra en los tiempos que corremos. De ahí que sea el fiel reflejo de la honradez y la caballerosidad acrisoladas.

Con la marcha momentánea de su sobrino del toreo, alguien pensó en la retirada de **DON ARTURO**, pero no es así puesto que además de apoderar a Noain, Garza y a Fernando Domínguez, ha sido solicitado por una de las más destacadas figuras del toreo, y tal vez cuando este número vea la luz pública, su nombre sea ya del dominio de todos los aficionados. Muy merecido lo tiene el hombre que, como él, lucha, trabaja y piensa siempre en el porvenir.



Eduardo Solórzano

es el torero que asombra con la magia de su arte y con el temple de su toreo al natural. ¡No torea!! Esculpe, cincela, borda. Sin duda alguna, es el mejor estilista de la época.—Foto Alfonso.

Ayuntamiento de Madrid

RELIEVES

1.—Matías Torres.

Sigue, en cuanto a formalidad y rectitud, la traza de familia. Gran enamorado del arte del torero, a él le rinde, su máxima actividad, como taurino joven y entusiasta.

2.—Mauricio Chevalier.

Alegria retozona de Chamberi. «Tasquero cien por cien»; gran admirador y partidario de Lorenzo Garza, por el que combatió en crudos días de lucha. «¡Denos de beber, Mauricio!»

3.—Ignacio Carrasco.

Promotor taurino de a 0,65. Simpático, luchador y con más amigos que aspiraciones.

4.—José Pastor.

Por «alicantinas» escribe en TORERÍAS, este culto corresponsal y excelente aficionado a la brava y española fiesta. A juzgar por el salero de sus escritos más parece que escribe «por sevillanas». Y... olé.

5.—Eduardo Bermúdez.

Periodista de postín y apoderado «cañón»; que escribe con retintín y conversa «al alimón». Sus toreros, sus camelos (como el Indio y don Jose), a él le sirven de consuelo, pues los cultiva con fe, en este pizarro suelo. Y de uno a otro confin, su nombre, con gran razón, se coliza, en proporción, a su grave retintín.

6.—Jerónimo Aguado «Pinteño».

Jefe de estado mayor de la casa Dominguín. Excesivamente discreto, su diplomacia corre pareja con su mérito personal. Oír, ver y callar. Las tres potencias básicas de un gran político como Pinteño.

7.—«Verduguillo».

Reputado crítico taurino de El Universal, de Méjico. Gran admirador de nuestro casticismo, bebe—¡y como lo hace!—en las mejores fuentes, para bien de las letras hispanas. El ambiente de la fiesta de los toros es su propio ambiente.

8.—José Escriche.

Empresario popular, verdadero humorista del torero, gran organizador y flagelador constante de las birrias taurinas, que no son capaces de llevar gente a los toros.

9.—Domingo Uriarte.

Secretario técnico de los Bienvenidos. Sisea más que habla y solo alza la voz para proclamar las excelencias del «Papa Blanco» o las maravillas artísticas de Antoñito Bienvenida.

10.—Rafael Martín Caro.

Apoderado joven, no mal parecido, entusiasta, risueño, emprendedor... Corte de hombre taurino a la moderna. Lo que se dice, una verdadera revelación.

11.—Pedro Jiménez.

Apoderado a... «la permanente». Taurino, a... «un solo repaso». Empresario al... «rape». Consejero de Pepe Escriche con... «patillas». Y sobre todos estos servicios, uno especial de propina: su reconocida bondad

TAURINOS

12.—José Muñoz «Pintorcito».

Poeta popular, mozo de espadas al cuarto de hora. Diligente y cariñoso, sencillo y cordial. Vive de ripios y de... ilusiones.

13.—Domingo Ruiz.

Potencia taurina del pasado siglo. Hombre adinerado, servicial entendido y... sevillano. Empaque de gran señor del torero. Aunque Belmonte no lo haya recordado en «sus memorias».

14.—«Miguelillo».

Mozo de espadas de Curro Caro, a cuyas órdenes nació a la vida pública. ¡Y por muchos años!

15.—Victoriano Santisteban.

Gran cultura taurina. Polemista sin igual, que charla con mucha sal, de los toreros mejores, y aconseja paternal para que no sean «peores».

16.—Antonio Villarán «Villarillo».

Hipérbole sevillana. Con su gracia inunda todo el ámbito taurino de la ciudad de «Los bomberos». Firma colizada y colizable por su honradez, su laboriosidad y su inteligencia.

17.—Julio Martínez «Ribereño».

Conoce como nadie ese enigmático secreto del torero por dentro, que se vincula con ese fragor de «teléfonos» en tardes de corridas. ¡El señor Ribereño... al cuatro!

18.—Juan J. Lara.

Periodista cordobés, animador de «Los Califas», a los que impulsó, con la irradiación de su talento emprendedor.

19.—Federico del Oro.

Santón indiscutible de la polémica taurina, al «socaire» de un humeante moka. Y admirador de ese gran torero que se llama Antonio Posada.

20.—Antonio Gil.

Embajador artístico de los destinos de la empresa Dominguín en Méjico.

21.—Andrés Martínez de León.

Llevó su «Oselito» de los toros, al fútbol y del fútbol a Rusia. De donde regresa tan jocundo y sabroso como se fué. Este «Oselito...»

22.—Valentín F. Cuevas.

Director de una agencia taurina de gran envergadura. Periodista sutil, ameno y culto.

23.—«Sacas».

Extorero, extorero cómico y hoy representante activo en Barcelona de toreros y torerillos. Hombre del día, aunque su apodo no se avenga mucho a las costumbres al uso.

24.—José Sánchez Garrido «D. P. P.».

Crítico taurino cordobés, de mucha solvencia y de muchas letras.

SILUETA DE DON ANTONIO CHACÓN

Para el
número extraordinario
de "TORERÍAS"

(Monólogo recitado en la Fiesta del Sainete, organizada por la Asociación de la Prensa de Madrid, cuyas cuartillas inéditas dedicaron sus autores al número especial de nuestro semanario).

Original de
**ANTONIO QUINTERO
y PASCUAL GUILLEN**

Tipo de gobernado,
rostro de perfi romano,
negra ropa, blanca mano,
y en la solapa una fló.

Un señorío
y una finesa
que las damas de tronío,
viendo aqueya majestá,
lo sentaban a su mesa
con gran consideración;
y ar finá:
—«¿Por dónde canto, marquesa?»
—«Yo lo dejo a su elección.
¿Qué más da?

Malagueña, soleá...
Lo que usted quiera, Chacón.»
—«Aligerando, Montoya,
toque usted fino y briyante,
vamos a cantar un cante
de la época de Goya.»
¿Qué herejía!
¿Con qué gracia lo desía!
Eran cuatro señorito
— ¡Don Antonio! ¡Venga! ¡Ole!
y ninguno distinguía
que er cante de «Caracole»
no era cante ni era na;
un cantesiyo chiquito
que le salía
(porque sabía cantá)
más airoso y más bonito
que un arco de catedrá.

—¡Caye de Atocha!...
Primero que yo te orvie,
caye de Atocha,
se ha de secar la fuente
de la Arcachofa...

—«¿Qué estilo!
—¡Qué ange!
¡Qué vo!
La marquesa—¡cuerpo fino!—
mojaba un bizcocho en vino
y obsequiaba ar cantao.
Y él, mu serio—na de guiño—
con un briyante cuarquiera
der puño o de la pechera:
—«Marquesa, para su niño.

Y si er chiquiyo porfia:
—Mare hermosa, ¿quién t'ha dao
briyante tan bien tayao?
—Que amanesió triste er día
y he yorao
y er yanto se m'ha cuajao.
¡No lo pierdas, ten cuidao,
que es una lágrima mía!...»

—¡Caracoles, caracoles!
Tengo que nombrarla a osté
reina de los españoles...
¡Viva su mare... y ole!

Er patio de Villa-Rosa.
Molina, er Duque, Sepero,
un primo de los Quintero,
cuatro o sinco güenas mosa
y un muchacho noviyero,
de Arcalá,
que anda escaso de dinero
y er domingo la va a armá...
La «runión»

(lo digo por experiencia)
tiene la gran condisión.
Hay salero, inteligencia...
Solo farta la presencia
de don Antonio Chacón.
—«¿No vendrá?»

—Parese que lo han yamao
der palasio episcopá.
Por sentirlo de cantá
creo que anoche ha yegao,
de ocurti, Su Santidá.»
—«¡Grasioso este camarero!
¿Tiene cosa!
M'han dicho qu'es alosnero
y sabe letras presiosa:»

—Rérame todos los días,
dijo mi mare ar mori;
una vez no l'he resao,
fué la tarde en que te ví...
¡Pero Dios m'ha perdonao!

—«¿Se puede entrar?
—¡Adelante!
—¿Quién cantaba aquí?
—Mi menda.

¿L'he gustao, Chacón?
—Bastante,
aunque yo de esto no entienda.
Er fandanguiyo en er cante
no es comía, es... la merienda.
Tome usted asiento, don Lui.
Aquí, cuatro amigos güeno.
Don Luis Jiménez Moreno,
la fló de Puente-Gení.

Fabricante
de la esensia der membriyo,
que dise q'uer fandanguiyo
no hay cristiano que lo aguante!
¿Se va usted a dormi, Sepero?
—La guitarra ar tres, Molina.
¿Dónde va usted tan ligero?
¡Entérese usted, primero,
der cante por granaina!...

—La Virgen de las Angustias,
la que vive en la Carrera,
esa Señora me farte
si no te quiero de vera.

Vienen las claras der día...
No quean por los cormao
más que unos cuantos pesao
y tres niñas aburria,
desteña

de tanto como han suao.
La fló de Puente-Gení
paga er gasto a la «runión»
y luego se va a dormi.
—Adiós, Lui.

—Condió, Chacón.
(La mano, en el apretón.
le da un biyete de a mi).
—¡Qué simpático... y que pena
que asín s'arriane la gente!...
¡Casa!... ¡Pronto! ¡Mi aguardiente!
Y búsqume usted a Escasena,
Manolo er de Badajó,
la Pompei, Ortega, la Rita...
Dígales que hay juerguesita
y er vino lo pago yo.
¡Vamos a ve quién me quita
mi trono de emperadó!
—«¿Cómo era aqueyo, Escasena,
que me cantaba usted un día?...

¿No era una cosa chitena
con aire de Andalucía?...

Yerbesita de mi huerto,
qué sola te has de quedá;
ya se fué quien te pisaba.
y ahora, quién te pisará...
—¿Era asín?

—Se le parese,
pero más corto, más chico.
Me lo ha cantao usted otras vese.
—Vamos a ve si me explico.

Una canastiya,
vidalita.
¡genita de flore.
No la desparrames,
vidalila,
que son mis amore...

—¡Ole ya, viva la Pampall!
—Va usted a desirle ole ya,
mardita sea su estampa,
si ese es un cante de trampa
que no vale ni un reá?
¡Ni argentino, ni cubano!
Er cante tiene que sé
pronunsiao en casteyano
con asiento de calé.
¡Jasirme son con la mano
y enterarse de una ve:

Toma, chiquiyo, dos cuarto
y dile a aqueya mujé
que vuerva la cara atrás,
que la quiero conosé.

¡Ramalaso de emoción
er martinete gitano
de don Antonio Chacón!
(Un flamenco jeresano
que el arte le puso er «don»).

Antonio Quintero

Pascual Guillen

COLMADO
CERVECERIA



Calle de la Aduana, 18
Teléf. 25328 - MADRID

TRIANA

ESPECIALIDADES:

MANZANILLA "LA GUITA"
Variadas tapas de cocina.

Jamón serrano.- Embutidos y
Mariscos.- Coñac "LA GUITA"

Ayuntamiento de Madrid



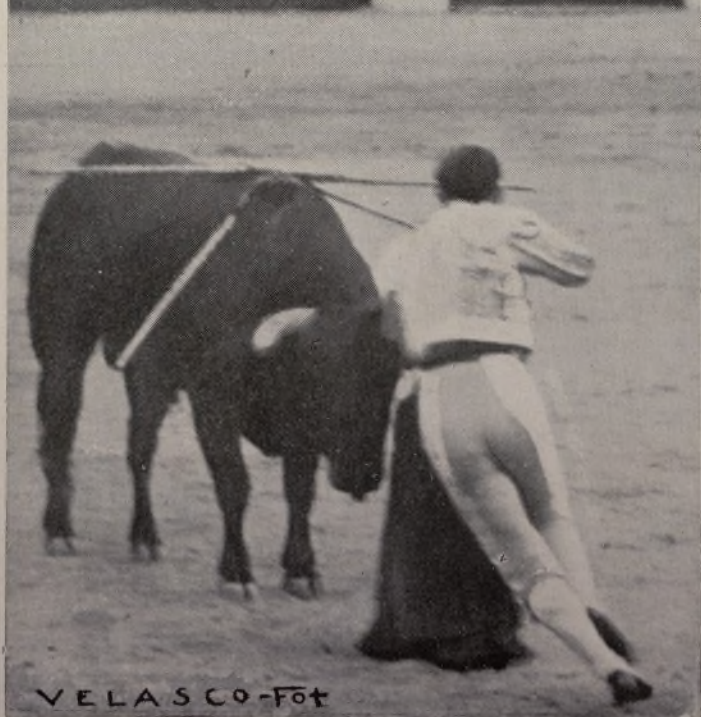
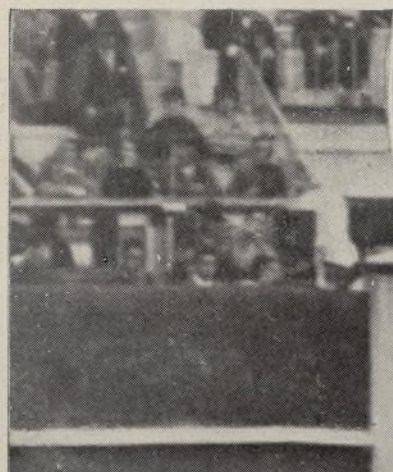
Alfredo CORROCHANO



UN GENIO
DEL ARTE



u toreo tiene la supremacía señorial de la selección. Es original, bello, didáctico... Alfredo Corrochano no torea porque sí. Torea porque sabe torear. Y su sabiduría le empuja, le manda, le arrastra, le cautiva. Y de su propio saber nace la pureza clásica de su arte. Torero de fondo y de forma, cincelador del toreo al natural, su renombre es tan justo como su propio mérito. Es una cosa coordinada, consecuente, clara, forjada en espiral como su propio estilo de torero, que acusa, sin duda alguna, una personalidad sin par. La suerte natural fiene en este matador de toros uno de sus más firmes puntales. El, la prestigió con creces en estos últimos tiempos.



VELASCO-Fot



MAYO

- 1-5-1863.—Nace en Madrid el banderillero Luis Regatero (Regaterillo).
 2-5-1873.—Nace el ganadero don Segundo Abelardo García Resina.
 3-5-1881.—Nace en Bustarviejo, el periodista y apoderado Alejandro Serrano.
 4-5-1867.—Nace el diestro José María Cano (Pepe).
 5-5-1862.—Nace en Córdoba el banderillero Manuel Rodríguez (Mogino).
 6-5-1906.—Nace en Vallecas el notable picador Juan Avia Ibáñez.
 7-5-1898.—Nace el diestro José Flores González (Camará).
 8-5-1895.—Nace en Sevilla el inolvidable José Gómez Ortega (Joselito).
 9-5-1880.—Nace el banderillero Rafael Espejo Viejo (Cuco).
 10-5-1861.—Nace en Córdoba el espada Rafael Bejarano (Torerito).
 11-5-1860.—Nace el novillero Antonio García (Fatigas).
 12-5-1884.—Nace en Alfarrasí (Valencia) Isidoro Martí Flores.
 13-5-1884.—Nace en Sevilla el espada Antonio Pazos.
 14-5-1902.—Nace en Valencia el banderillero Manuel Galea Semal.
 15-5-1869.—Nace en Huelva el espada Miguel Báez (Litri) padre.
 16-5-1860.—Nace el empresario don Abelardo Guarner.
 17-5-1902.—Nace en Madrid el banderillero Gabriel González Manjón.
 18-5-1838.—Nace en Córdoba el espada Antonio Luque (Cúchares de Córdoba).
 19-5-1883.—Nace el novillero Ricardo Luque (Camará).
 20-5-1905.—Nace en Gerena el banderillero José Blanco (Blanquito).
 21-5-1868.—Nace el diestro José Villegas (Potoco).
 22-5-1887.—Nace el novillero José Fernández (Cocherito de Madrid).
 23-5-1841.—Nace en Córdoba el picador José Fuentes (Pipi).
 24-5-1862.—Nace don Ginés Carrión, propietario de "Sol y Sombra".
 25-5-1891.—Nace en Avila el banderillero Mariano Segovia.
 26-5-1862.—Nace el ganadero don Trinidad Gómez.
 27-5-1840.—Nace el crítico taurino don Enrique Piña (Pepe Garrocha).
 28-5-1894.—Nace en Sevilla el banderillero Manuel Aguilar (Rerre).
 29-5-1863.—Nace el crítico don Antonio A. Alonso (Fray Estaca).
 30-5-1754.—Nace en Ronda el inmortal Pedro Romero.
 31-5-1836.—Nace el famosísimo dibujante de "La Lidia", don Daniel Perea.

EN cierta ocasión, se presentó en casa de BIENVENIDA un pedigüeño andaluz, profesional de la picardía y de la treta, en demanda de un socorro con que aliviar la inutilidad de sus piernas, entumidas en un carricoche tosco y primitivo: «Por la saluít de su mare, DON MANUE, haga usté argo por mí. Lo que usté haga está bien hecho.» «Yo no hago más que toreros», contestó BIENVENIDA. «Pues aquí me tiene usted dispuesto a la experiencia», replicó el tullido con la fe puesta en el señor de la casa. «No hace más que toreros.» Y es la pura verdad. Desde el patriarcado de su arte iluminó con el portento de sus conocimientos el camino de estrellas de Manolo, de Pepe, de Antoñito... el último y mejor torero de la casta BIENVENIDA. Y ahí está su obra. Es su más diáfana biografía. Y ahí está su cédula: «no hace más que toreros», pero toreros extraordinarios. Que en eso estriba la esencial cantidad artística del PAPA NEGRO. Toreros a la manera clásica, en los que el arte es su propia existencia, inspirados en normas de sabiduría, de fe, de amor propio y de vergüenza torera. Casta de toreros.



RESPONSOS

Idolos desaparecidos

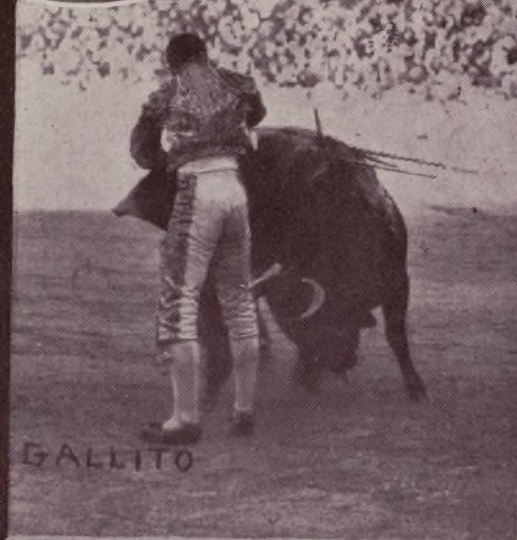


MAERA



VARELITO

ARTISTAS



GALLITO



GRANERO.



GITANILLO DE TRIANA.

DEL TOREO

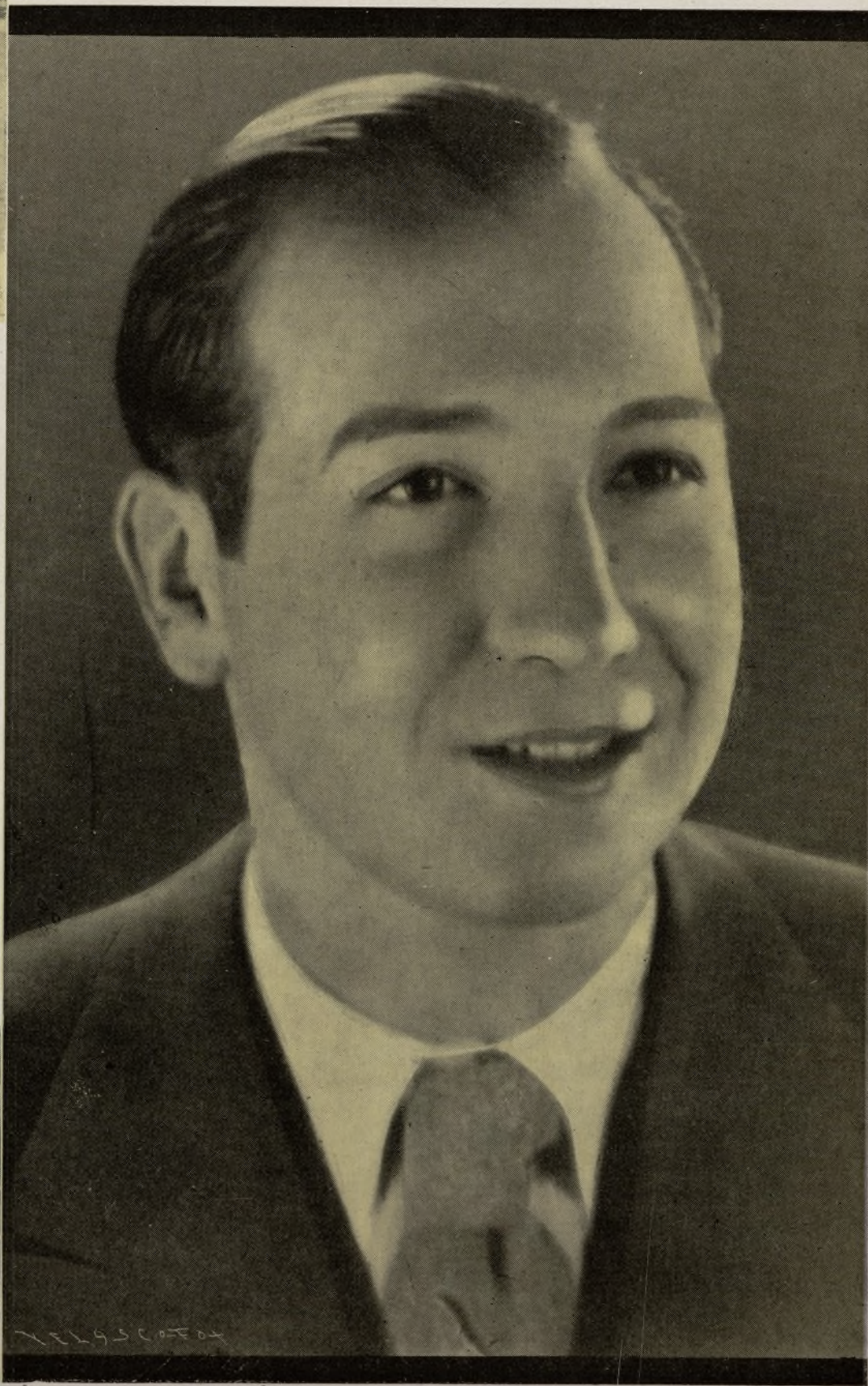
El valor, la hombría, el clasicismo al estoquear de Varelito; el temple silencioso y recogido de ese torero de desmayo que culminó en la emoción estética de Gitanillo de Triana; la distinción hecha arte de esa maravilla de torero que llevó en triunfos el nombre de Manuel Granero; la maestría sin par de Gallito, posesa de todas las dimensiones, el «no hay más allá» del toreo; el pundonor, el conocimiento técnico, la superación propia del titán sevillano Manuel García «Maera»... evocaciones de un pasado que vivifica y conforta a la afición del día con sus leyendas triunfales y con los ecos de sus epopéyicas revelaciones. Todo pasó. No queda más que el recuerdo. En estas «fotos», el aficionado actual, puede completar el juicio de sus sueños. Ese era...



UN estallido. Una ráfaga de luz. Ese es el caso de este matador de novillos, que apenas nació a la vida artística en Valencia, nació con él un turbión arrollador de legítimas esperanzas. Hoy por hoy, es la figura de moda, la incógnita, lo discutido... Mañana... Estas dos fotografías responden por ese mañana venturoso, en el que sin duda alguna se dibujará el perfil de un magno estilista, sucesor de los más felices intérpretes del toreo bello. La afición valenciana está hechizada con el arte brujo de este nuevo «mesías» del toreo.



“El Embrujo de Valencia”



EDUARDO RODRIGUEZ CRUZ

FOTOGRAFÍAS OLVIDADAS

Los picadores



Antonio Osuna

Los retratos viejos que se exhuman del rincón donde están guardados, nos hablan en el presente de realidades convertidas en polvo, de glorias que fueron, de triunfos desvanecidos y de ansias que, por estar muertas, no causan inquietud; y, examinando esas tres fotografías amarillentas de otros tantos picadores que desarrollaron sus actividades hace ochenta años, no sólo vemos desfilar como en sombras el cortejo de lidiadores de tal época, sino que nos sentimos impulsados a decir algo de lo que era la suerte de picar en aquellas calendas.

Si admitimos lo que refieren cronistas e historiadores, siempre ha andado descompuesta la máquina tauromáquica, sobre todo en lo que atañe al primer tercio de la lidia, pues ya en 1802 escribía don José de la Tixería en su obra *Las Fiestas de Toros*, que a los picadores del siglo XVIII les mataban las reses menos caballos que a los de aquel tiempo.

Pero hace falta saber cómo picaban aquellos varilargueros a quienes llamaba antiguos el señor de la Tixería.

Nosotros nos lo figuramos, leyendo viejos textos, y podemos afirmar que, si hoy se picara como en tal época, los aficionados más conspicuos serían los primeros en rechazar el procedimiento.

Mas no hemos de remontarnos a tan considerable altura, pues, habiendo fijado nuestra atención en esas tres fotografías, nos situaremos en el año 1857 y tomaremos algunos textos del concienzudo crítico, don José Carmona y Jiménez, publicados en la revista *Boletín de Loterías y de Toros*. He aquí lo que escribía lo mismo de la corrida efectuada en Madrid en 8 de junio del expresado año, en la que Cayetano Sanz, el Lavi y el Panadero (José) estoquearon seis toros e Aleas:

"El señor Gobernador o sus delegados deben multar a los

picadores que no cumplan, como desgraciadamente se ve, poniendo puyazos en los encuentros, espaldilla, costillas, etcétera, y casi ninguno en el morrillo; pero no debe mandar que salgan a los medios de la plaza, cuya orden es contraria al arte de torear, y por consecuencia, inadmisibles. El servicio de caballos, muy regular. ¡Así lo estuvieran los picadores! Pican bajo, rasgan los toros, no se unen al caballo, toman las suertes terciadas..."

Ocho días después, en ocasión de estoquear Cúchares, Cayetano y el Lavi reses de Veragua, escribía esto otro:

"No me ha gustado, ni creo conveniente, ni en armonía con el arte, que los picadores salgan a poner puyas al centro de la plaza."

No era circunstancial aquello de que Carmona y Jiménez



Bruno Azaña

se lamentaba; respondía a un estado que tenía carácter crónico, y así le vemos, año tras año, lanzar anatemas contra la forma de picar. Un año después, al ocuparse de la corri-

Por DON VENTURA
de otros tiempos

da del 5 de abril de 1858, se expresaba así:

"Estas reglas (las de colocarse el espada detrás del estribo izquierdo del picador para hacer el quite) tienen su exacta aplicación si el picador entra al toro de frente, que, por desgracia, no se observa, puesto que generalmente entra de costado."

Y ocho días más tarde publicaba esto:

"Desgarraron Calderón y Charpa y todos entran terciados en la suerte."

¿Pues y estas substanciosas líneas referentes a la corrida efectuada el 3 de octubre de 1859, en la que tomaron parte Cúchares, Cayetano y el Tato?

"Ya no se pica, sino se aco- sa, rasga la piel y se plantan puyas bajas. Si sale un toro que pegue algo, se ve instantánea confusión en toda la cuadrilla;



Mariano Cortés (Naranjero)

marcha ésta en guerrilla y hasta alegan al bicho los mozos de caballos."

Exactamente igual que hoy, aunque lo contrario digan algunos trovadores que hablan a bulto del pasado.

Pues si dejamos a Carmona y Jiménez y recurrimos a Garisuaín Blanco, el severo censor que escribía *El Mengue*, veremos que predicaba de esta manera en el año 1868:

"Creemos que el primer espada debe prohibir a los picadores agarrar los toros por las espaldillas o por el pescuezo. Tampoco debe obligarlos a picar fuera de la suerte natural, ni que lo hagan en las querencias..."

Sería cuento de nunca acabar ir reproduciendo los reproches de los críticos de antaño al referirse al primer tercio de la lidia. Picar como prescriben los canonistas será muy bonito; pero, si no cae dentro de los límites de la utopía.

Para saber la verdadera verdad...valga el pleonismo... de lo que era el toreo en otros tiempos, no hay nada como beber en las fuentes de los periódicos antiguos incontrovertibles pruebas documentales sobre las que debemos edificar la Historia.

Esos tres patilludos picadores: Bruno Azaña, Mariano Cortés y Antonio Osuna, florecieron en los tiempos a que se refieren los textos de Carmona y Jiménez que antes transcribimos; sus retratos no nos avivan recuerdo alguno, porque no conocimos tan remota época, y la única impresión que los mismos nos producen es la de considerar que aquellos bizarros toreros de a caballo podrían ser más duros que los de hoy, porque picaban toda la corrida y sufrían muchos más porrazos; pero no eran mejores que los que pican en nuestros días.



(Dibujo de Antonio Casero).

Don Ventura

Garza

el magnífico



En los dominios triunfales de LORENZO GARZA, no se pone nunca el Sol del éxito. De España a Méjico y de Méjico a España, en una serie continuada de trepidantes revoluciones, el eco del toreo de GARZA se ha dejado oír como clarín de victoria, como ¡olé! profundo y arrebatador. El "torero-estatua" está en plena sazón. ¡Paso a GARZA!

JUNIO

- 1-6-1865.—Nace el diestro Antonio Aranda (Arandita).
 2-6-1873.—Nace el notable periodista madrileño don José Lasarte.
 3-6-1886.—Nace el diestro José Peña (Peñita).
 4-6-1882.—Nace en Madrid el espada Gregorio Taravillo (Platerito).
 5-6-1889.—Nace en Madrid el picador Antonio Codes (Melones).
 6-6-1891.—Nace en Sevilla el famoso espada Ignacio Sánchez Mejías.
 7-6-1838.—Nace en Jerez de la Frontera el picador Enrique Sánchez (Albañil).
 8-6-1894.—Nace en Carrión de los Céspedes Salustiano Rico (Sevillanito).
 9-6-1886.—Nace el picador Manuel Martín (Farnesio Chico).
 10-6-1902.—Nace en Trebujena (Cádiz) el picador Miguel Atienza Caro.
 11-6-1852.—Nace el banderillero Antonio Badén (El Moños).
 12-6-1895.—Nace en Méjico el banderillero Mariano Rivera Aguilar.
 13-6-1893.—Nace en Madrid el novillero Antonio de las Heras.
 14-6-1864.—Nace en Granada el espada Antonio Moreno (Lagartijo).
 15-6-1850.—Nace en Aranjuez el espada Angel Pastor.
 16-6-1877.—Nace el novillero Nicanor Manjón (Aransaíto).
 17-6-1868.—Nace en Valencia el diestro Francisco Aparici Pascual (Fabrilo).
 18-6-1801.—Nace el historiador taurino Wenceslao A. de Izco.
 19-6-1892.—Nace en Romanones (Guadalajara) el diestro Julián Saiz (Saleri II).
 20-6-1857.—Nace el novillero José Carcía (La Vieja).
 21-6-1890.—Nace en Méjico Luis Freg.
 22-6-1863.—Nace el novillero Manuel Rodríguez (Levita).
 23-6-1905.—Nace en Santander el diestro Félix Rodríguez.
 24-6-1874.—Nace en Alcalá del Río el diestro Antonio Olmedo Valentín.
 25-6-1830.—Nace en Córdoba el banderillero Rafael Bejarano Vivar (Cano).
 26-6-1905.—Nace en Saltillo (Méjico) Juan Espinosa (Armillita).
 27-6-1825.—Nace en Zaragoza el diestro Joaquín Gil (El Huevatero).
 28-6-1869.—Nace en Córdoba el notable diestro Rafael Sánchez (Bébé).
 29-6-1889.—Nace en Baracaldo el diestro Serafín Vigiola Turco (Torquito).
 30-6-1839.—Nace en Alcalá de Guadaira el picador Manolo Calderón.

COMO en las grandes superproducciones cinematográficas, JOSE ALARCON presenta: a Eduardo Solórzano, a Miguel Palomino, a Joselito de la Cal...

Y por el celuloide de su fantasía meridional, corretean los más audaces proyectos, los métodos más modernos. Director de escena, acreditado en los más célebres «estudios» taurinos, traza el «guión» que han de realizar con fortuna otros intérpretes de sus iniciativas. Para este espíritu joven, trabajador silencioso y modesto, no hay hora más que la del éxito bomba. Y para el «maquillaje» de sus actores, le basta y sobra con el afilado punto de su pluma estilográfica. ¿Para qué más?

Enamorado del arte, al que le rinde el tributo de su talento, en Chicuelo cifra todo el compendio de sus devociones emocionales. Y por Chicuelo ha saltado más de una vez el oro de su pluma, roto todos los convencionalismos, para crear las más bellas imágenes, las más atrevidas hipérboles, los más eufóricos diti-rambos. «TORERÍAS FILMS». JOSE ALARCON presenta: a Eduardo Solórzano, Miguel Palomino, Joselito de la Cal. Ases de la pantalla novilleril. Interés, emoción, novedad. Producción netamente española. Diálogos animados. Registro de sonidos.



Arturo Alvarez



El primer tercio de este torero no tiene rival. Con su capotillo grana y oro, mezcla de sangre y sol, el arte del mejicano se eleva y se engrandece... ¡No tiene rival! grita la gente cuando Arturo mueve gachonamente su fina capa bordada por todas las emociones.

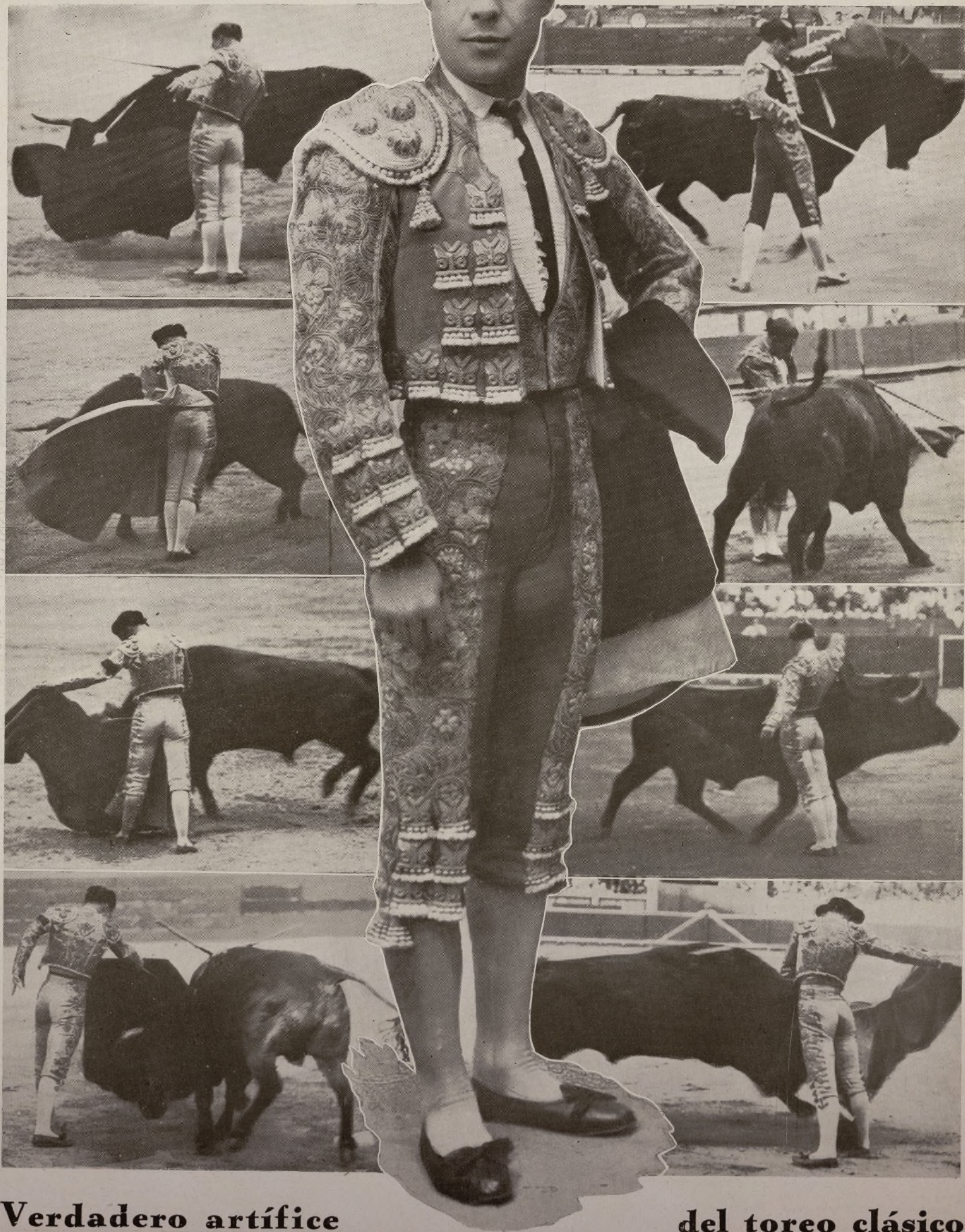
Novilleros punteros
Ayuntamiento de Madrid

torerías

revista taurina de gran información

FERNANDO

DOMINGUEZ



Verdadero artífice

del toreo clásico

Ayuntamiento de Madrid

UNA REALIDAD MAS EN EL TOREO:



Ha llegado a preocuparme de tal modo lo que viene sucediendo de unos años a esta parte con la suerte de vara en las corridas, que he creído deber mío inaplazable iniciar una campaña sistemática, intensa y persistente que tienda a promover una reacción beneficiosa contra lo que sinceramente juzgo uno de los más graves peligros que acechan al espectáculo: la posible desaparición de la suerte de vara. Estamos camino de esa. Eso es un tópico, ni el consabido "esto se acaba", que, como sonsonete aplicado a tantas cosas taurinas y no taurinas, no se acaba nunca, como no suelen acabarse tales cosas. La suerte de vara sí está en camino de acabarse; está acabando ya. Y, como su desaparición sería deplorable y catastrófica para el toreo, en su más íntima entraña, en su esencia y su sentido, creo llegada la hora de que nos esforcemos todos seriamente en impedirlo, procurando un viraje en redondo en el derrotero que lleva ese aspecto de la lidia, una reacción violenta contra el actual estado de cosas; reacción difícil de lograr, bien lo sé, pero no imposible, si la campaña que ya he iniciado yo en diversa revistas taurinas se propagase felizmente a otras tribunas, si yo lograra contagiar el entusiasmo combativo, con que me propongo desarrollarla y persistir en ella, a los críticos de mayor solvencia profesional, autoridad e influencia en la afición—si algo de eso les queda—, ganando para la causa que propugno, la eficacia que deseo y que exige el remedio del tremendo mal.

Uno solo—y sin disponer del tornavoz resonante de un gran rotativo—poco puede. Por eso me dispongo a suplir en lo posible la falta de medios de gran

CAMPAÑA INAPLAZABLE EN DEFENSA DE LA SUERTE DE VARAS POR DON QUIJOTE

difusión eficaz, de que no dispongo, con la tenacidad y la constancia, aun a costa de caer en lo machacón y de dar en lo aburrido.

Son muchos los periódicos taurinos que me hacen el honor de solicitar mi colaboración. Tantos, que a veces intento rehusar, aun agradeciéndolos, la distinción de que me hacen objeto y el interés que muestran en conseguir mi firma para sus columnas, porque si hubiera de acceder a tantos y tan amables ruegos, no me quedaría tiempo para malganarme la vida, ya que ningún periódico taurino, que yo sepa, tiene colaboración remunerada... Y uno es pobre, muy pobre, y pasa sus apuros y... tiene algo más que hacer y que escribir en este mundo que artículos taurinos, con escribirlos con tanta afición, con tanto gusto... y tan quijotesco desinterés como siempre los ha escrito.

Pues bien; ya saben los directores de esa Prensa profesional que tanto me honra solicitando mis artículos, cuál va a ser el tema casi exclusivo de ellos en bastante tiempo: la suerte de vara; cuál mi campaña **obsesionada**: procurar, en mi modestia, el remedio del mal que nos conduce a su desaparición, combatiendo sin tregua contra lo que en tan grave

peligro la tiene puesta: la indiferencia del público frente a ella y su equivocado concepto de lo que ella es y debe ser, y lo constante, flagrante y sistemática transgresión del Reglamento taurino vigente por parte de presidentes y asesores, en lo que al tercio de varas atañe.

Yo solo poco podré, repito. Por eso me propongo (por si solo me quedo en la campaña) no cejar, persistir, machacar. Por falta de resonancia—siendo mía—no será mi voz rugido de león, pero por su insistencia intentaré que sea sonsonete de grillo, que por sonsonete y eficaz pueda llegar a llamar la atención (y a retenerla) en los medios taurinos, hallando eco en sus más influyentes esferas y sectores. A eso aspiro.

La crítica—por culpa de sus pecados y claudicaciones actuales, por culpa de sus debilidades e immoralidades—ha caído en un desprestigio que se traduce en falta absoluta de interés por lo que diga, en una casi total falta de eco en la afición, lo que supone la ineficacia de las orientaciones que pudiera señalar en el rumbo que siga la fiesta. Antes, los aficionados se interesaban por el comentario y la crítica de los escritores taurinos tanto como por las corridas y las faenas

de los toreros, que ellos comentaban y criticaban en sus respectivas tribunas periodísticas.

Apasionaban los toreros, pero apasionaban tanto o más los críticos. Y no sólo los críticos de antes; los mismos que todavía ejercen (sea por muchos años, si habían de sustituirlos otros que empeorasen sus malos pasos, los que han conducido y relegado al desafecto e indiferencia de la afición, que los lee sin pasión y sin adhesión, sin dejarse de influir por lo que dicen, puesto que, duda de su sinceridad y sabe de su falta de desinterés); los críticos de prestigio, digo, apasionaban e interesaban tanto, que un juicio suyo, una advertencia, un rombo que señalasen en una de sus crónicas solía tener, no sólo resonancia inmediata, sino eficacia beneficiosa y frebrada a oírlos como quien oye cuente.

Ahora, no. La gente, acostumbrada, a encogerse de hombros ante sus críticas insinceras, mediatizadas por bastardos motivos crematísticos, no presta la menor atención a sus consejos, a los toques de atención que a veces da con sano y desinteresado propósito, porque ha perdido autoridad. Así, en esto de la suerte de vara—de que no pretendo ser el único ni el primero que ha visto y señalado el peligro de la desaparición—ha habido algún crítico

—como Carochano—que alguna vez, de pasada, al comentar la corrida, ha sacado a larma y ha señalado el peligro y ha indicado su remedio. Pero ahora no basta, repito, el toque aislado, espaciado y de pasada. La gente está distraída; no le interesa lo que dice la crítica y lo olvida. Por eso es necesaria la campaña en serio, el aparato de una campaña en toda regla. Una predicción de altura, de tesón y de tono altisonante y llamativo. Por eso quisiera yo que me siguieran todos, contagiarlos a todos, que todos fuéramos, como a una cruzada salvadora, a la defensa de la suerte de vara en gravísimo peligro de desaparición.

Quede hoy aquí, a manera de convocatoria, por lo que valga; a modo de prólogo y de anuncio de la campaña iniciada, que me propongo proseguir sistemáticamente en cuantos periódicos han puesto a mi disposición sus páginas; quede hoy aquí el principio y la enunciacón del tema: la suerte de vara en peligro de desaparecer.

Me ha parecido buena ocasión e inmejorable sitio los que me ofrece el número de año nuevo de TORERIAS; no sólo por la gran difusión y autoridad de esta gran revista, sino por la circunstancia de iniciarse con él el año, el año que yo quisiera que se iniciase el remedio del mal que debemos combatir; el año 1936, que hace el trigésimo de mi afición, el que cerrará mi sexto lustro de comentarista del toreo.

Don Quijote

DE LA HISTORIA DEL TOREO, por DON INDALECIO

¿Aquellos tiempos? ¿Estos?

Hace media docena de años, un querido amigo mío y compañero, hoy periodista en Madrid—a Fernando Castán Palomar me refiero—, en una semblanza que hizo de mí, mostraba su extrañeza no sólo porque yo tuviera muchos libros taurinos, sino porque los hubiera leído. Y aseguraba que en una visita hecha a mi biblioteca, a hurtadillas, había cazado un dato raro en un tomo cualquiera, que después me había examinado, y yo, sin titubear, contesté a la pega que me ponía.

Exagerada la anécdota, no hay, sin embargo, exageración alguna en que yo busco y rebusco por el papeleo taurómico, y la historia de la fiesta me proporciona regocijantes sucesos, demostrativos de que en toda época las habas se cocieron.

Hojeando ahora "Los grandes sucesos de la vida taurómica de Lagartijo", escritos por don Aurelio Ramírez Bernal—la mejor obra dedicada al califa cordobés—me "salta a la vista", no uno de los gatos de TORERÍAS, sino un hecho del que fué protagonista Rafael.

Era en Alicante, el 20 de julio de 1872. Toreaba Lagartijo, con Vicente García (Villaverde), una corrida de don Manuel Bañuelos y Salcedo. Nada de particular en los cuatro primeros toros; en el quinto se armó una de "las de no te menees", como verá quien leyere si se fija en los párrafos que copio del libro de don Aurelio: "Y aquí viene el escándalo que un público ignorante promueve y una autoridad, más ignorante aún, acentúa con su disposición arbitraria. Salíó el quinto, de nombre "Rabilargo", receloso, de sentido, de poder y con una ligereza de piernas extraordinaria; pero castigado en varas, aunque tomó ocho y mató tres caballos, llegó entero a la muerte, y Rafael puso en práctica cuanto sabía, a fin de arreglar la cabeza al bicho y aplomarle. Todo fué inútil. "Rabilargo", terriblemente engallado y muy sobre sí, no dejaba al matador ocasión de rendirle obediente a la muleta, y entonces, como medida extrema, a la cual apelaron siempre diestros de inmensos conocimientos, como Montes, Cúchares y Domínguez, dispuso que un picador saliese al ruedo y, buscándole, le castigase nuevamente con la puya. ¡Aquí fué Troya! El público, que no sabía que tales recursos existieran, produjo una confusión y gritería tales que duraron un cuarto de hora. El presidente mandó retirar al picador; Lagartijo se opuso a esta disposición, y el resultado fué que el toro murió de mala manera y el inteligente diestro detenido como un criminal desde aquel instante, quedando sólo para la lidia del siguiente toro el espada Vicente García (Villaverde).

¡A qué tristes comentarios se presta la conducta del público y de la presidencia!

Lector aficionado: métete en el pellejo de uno de esos espectadores que vociferaban, date cuenta de que una primerísima figura del toreo está dando el "mitin" con un toro difícil, al que no sabe cómo "meterle mano", y piensa lo que te ocurriría, lo que harías si en vez de ser el año 1872 fuese el 1936, y que, a cambio de Rafael Molina (Lagartijo), te encontrases con que era Do-

mingo Ortega el que ordenaba que saliera otra vez uno de sus picadores a pegarle un serruchazo al toro para que se lo hiciera migas. Piénsalo tú, aficionado optimista, o recapacítelo usted, pelmazo aficionado pesimista. ¿Te juegas algo a que si ves tal cosa le tiras al "paleto" la primera almohadilla que te venga a la mano?

Pero lo hizo Lagartijo, y a Ramírez Bernal, hombre sesudo, aficionado ecuaníme, también de los planiferos de otra época pasada, le pareció excelente la maniobra, puesta en práctica en otros tiempos por Mon-

tes, por Cúchares, por el "zeñón" Manuel Domínguez. ¡Nada, nada; si los grandes recursos de un gran torero le resultaban recursos de "todo a 0,95" para eso estaban los picadores de brazo de hierro, que podían hacer al toro albondiguillas!

¿Todo tiempo pasado fué mejor? Yo estoy dispuesto a creerlo... y a sacar entrada para la primera corrida que se celebre.

Envío al veterano amigo, buen amigo, don Joaquín Bellasó, "Relance", "leader" de los pesimistas.—¿Querrá usted venir conmigo, don Joaquín? Verá cómo nos divertimos tanto como los antiguos...

Don Indalecio

ARENAL DE SEVILLA...

Por TRIQUITRAQUE

¡Lo mismo digo yo!!

Había en Sevilla un vendedor callejero de hortaliza que tenía la graciosa manía—no me negarán ustedes que hay salero grande en mi tierra—de pregonar la mercancía de una graciosa manera. Se colocaba con su carrillo de manos detrás de otro vendedor madrugador que expendía los mismos artículos vegetarios. Esperaba que su colega gritase: "¡Hachichuelas, papas y calabazas!! ¡Rabinillos tiernos!! ¡Lo mejor de mi "guerta"!! ¡Arcanciles buenos!! ¡Que se acaban, niñas!!

Y cuando en la calle se ha-

cía el silencio, nuestro hombre que le seguía a pocos pasos pregonaba únicamente: ¡Lo mismo digo yo!! ¡Y se ahorra toda la larga cantinela.

"El toreo—dicen los pesimistas—está en crisis. Adolece de excesiva hipérbole. Se ha perdido la medida justa, el criterio ponderado, el registro medio. Se elogia y ensalza sin medida. El espíritu mercantil se ha adueñado de todo y de todos. Tanto vales, tanto cuesta. Y así no se puede seguir. ¡Lo mismo digo yo!! Hoy, como ayer—arguye—un optimista—lo que falta son valores nuevos. Surge un torero con algo propio—aunque sea la montera—y eleva los ánimos y enardece a las multitudes. No hace falta que haga lo nunca visto en los ruedos. Barta con un poco de voluntad. El caso de Pascual Márquez en Sevilla es un ejemplo vivo, único, decisivo." ¡Lo mismo digo yo!!

"El pleito de ganaderos y Empresas—insiste un enterado—no trae más que perjuicios a la fiesta. Se trata de un grave problema de egoísmo particular. Una lucha de hombres y un choque de intereses. ¿Qué se quiere? ¿Atentar contra la libre contratación? ¿A qué se va? ¿A que la garantía de las divisas se pierda para siempre? Uno y otro bando litigante, ni ceden ni quieren ceder. ¿Para qué? ¿El interés del público? ¡Bah...! ¿Pero no han visto ustedes la desidia, la indiferencia de los toreros ante el discutido pleito? ¡Como si no fuera nada con ellos!!".

¡Lo mismo digo yo!!

"Los carteles de la feria de Sevilla—comenta un cliente asiduo del café de París—deben tender a lo que siempre fueron. Un exponente de las mayores novedades. El pórtico de la temporada en España. La ofición se atormenta, dándole motivo de pasión, tema de comentarios, esperanzados anhelos de satisfacción. De otra manera, no. Esclavo de los pleitos y de las zarandajas políticas del toreo, no se pueden confeccionar carteles de la importancia de la feria de Sevilla."

¡Lo mismo digo yo!!

"¿Toreará Belmonte esta temporada? ¿No toreará? ¿Constituirá la pareja de moda Juan e Ignacio el interés máximo de este año? De una forma o de otra, estaremos alerta ante las eventualidades."

¡Lo mismo digo yo!!

"¿El número extraordinario de TORERÍAS? ¡Algo piramidal! ¡Sin precedentes! El último grito de la Prensa profesional taurina. ¡No lo han visto ustedes? ¡Apresúrense! ¡Ya quedan pocos! ¡No hay quien mejore a los chicos de TORERÍAS!"

¡Lo mismo digo yo!!

Como mi paisano, el vendedor zumbón y oportunista, así voy yo con mi mercancía literaria en este número de TORERÍAS, todo primor y exquisitez. Detrás de todas las buenas firmas, comulgando con sus elogios, respetando sus enseñanzas, coincidente con sus críticas...

¡Lo mismo digo yo!!

Enrique Teria

Josecito de la Cal

el torero preferido por las empresas



ayuntamiento de Madrid

JULIO

- 1-7-1848.—Nace en Madrid el novillero Manuel Chaves (Manolín).
 2-7-1830.—Nace el diestro Antonio Fernández (Chato).
 3-7-1814.—Nace en Córdoba el diestro Antonio Luque (Camará).
 4-7-1876.—Nace en Aranjuez el novillero Miguel Alvarez del Royo.
 5-7-1815.—Nace el rejoneador portugués Alfredo Tinoco da Silva.
 6-7-1875.—Nace en Valencia el banderillero José Balbastre (Pepín de Valencia).
 7-7-1844.—Nace en Sevilla el picador Juan Trigo.
 8-7-1879.—Nace el crítico portugués Luis Simao da Silva.
 9-7-1891.—Nace en Villanueva de Gallego Jaime Ballesteros (Herrerín).
 10-7-1880.—Nace el diestro bilbaíno Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).
 11-7-1887.—Nace en San Vicente de Carracedo (Lugo) Alfonso Cela (Celita).
 12-7-1835.—Nace el ganadero don Juan Antonio Mazpule.
 13-7-1816.—Nace el rejoneador portugués Pedro da Veiga.
 14-7-1839.—Nace el picador Domingo Granda (El Francés).
 15-7-1880.—Nace en Cartagena el espada Enrique Cano (Gavira).
 16-7-1886.—Nace en Jerez de la Frontera el popular taurino Emilio Escalante.
 17-7-1882.—Nace en Madrid el famoso Rafael Gómez Ortega (Gallito).
 18-7-1886.—Nace en Madrid el banderillero Salvador Balfagón (Alfarero).
 19-7-1881.—Nace en Algete el novillero Remigio Frutos (Algeteño).
 20-7-1894.—Nace en la Roda el diestro Rafael Rubio (Rodalito).
 21-7-1899.—Nace en Cartagena el banderillero Ginés Hernández (Ginesillo).
 22-7-1896.—Nace en Alicante el banderillero Ramón Muntaner Cand.
 23-7-1869.—Nace en San Sebastián el banderillero Luis Ramírez (Guipuzcoano).
 24-7-1891.—Nace en Sevilla el diestro Luis Guzmán (Zapaterito).
 25-7-1895.—Nace en Camas el picador José Gutiérrez (Camero Chico).
 26-7-1897.—Nace en Ruzafa (Valencia) el espada Manolo Martínez.
 27-7-1875.—Nace el novillero Víctor Manuel Pérez (Vito).
 28-7-1853.—Nace el picador Celso González.
 29-7-1783.—Nace en Sevilla el famoso espada Juan Jiménez (El Morenillo).
 30-7-1867.—Nace el novillero Francisco Margariño (Petaca).
 31-7-1865.—Nace el novillero Manuel Ramos (Ramitos).

INICIÓ su nuevo plan de apoderado con una manifiesta responsabilidad. La de crear al ídolo. Dijo sentenciosamente: «ahí está», y ahí está Rafaelillo, revolucionando el mapa taurino, como prueba clara de su indiscutible acierto. Tenía razón en su hipótesis. Y en el toreo, «tener razón» es una brillantísima cualidad. Y identificado con su obra, RAFAEL DUTRUS no es un apoderado al uso, es el apoderado único que merecía su torero. Causa y efecto, uno y otro, van emparejados en el mismo ideal. En el supremo ideal del acierto.

Para LLAPISERA, Rafaelillo no es el torero al que hay que cuidar ni fabricar, es el símbolo. Creador de iniciativas excepcionales—en el toreo, donde toda iniciativa y toda evolución parece un desequilibrio—LLAPISERA no había tocado de cerca la emoción de perfilar un dibujo, ni de coronar una cima, ni de barnizar el cuadro recién terminado; y con el mismo afán de sus grandes empresas pone en Rafaelillo toda el ansia de su voluntad.



LUIS ORTEGA



Esperanza
del arte



Futura gloria
del toreo

LOS TOROS Y "TORERIAS"

Por Salarich

ORO, SEDA, SANGRE Y SOL

Cuatro palabras que dicen más que muchos discursos de la que es la fiesta taurina: Arte, Elegancia, Valor y Alegría. Fiesta más brillante de cuantas se celebran, tiene, a más de los alicientes naturales, las sorpresas de las improvisaciones, puesto que el factor principal, el toro, no se pone de acuerdo con nadie, y como cada uno tiene su idiosincrasia natural, la lidia no puede ser nunca la misma para todos, y de ahí que surjan esas improvisaciones de los diestros en los distintos lances.

Fiesta de Arte por excelencia, puesto que en cada momento el diestro afiligrana su labor, llegando un momento en que la figura del torero semeja una reproducción de los mármoles clásicos, donde las suertes, llevadas continuamente por los derroteros naturales, marcan una pincelada brillante en el gran cuadro de la plaza.

Fiesta de Elegancia, pues desde el atuendo del lidiador hasta la policromía de los capotes imprimen ese sello inconfundible, tan señorial, que cautiva instantáneamente, y en cuyos lances, sin retorcimientos ni medrosidades, se marca el sabor de casa grande.

Fiesta de Valor, en la que a cada momento se pone la vida en juego, donde el constante epligro y el desprecio que de él hacen los que intervienen en

ella hace que la realidad sea tan clara, que deseché siquiera la más ligera sombra de ficción; donde se muere de verdad, sin histrionismo.

Fiesta, finalmente de Alegría, puesto que desde que se anuncia la corrida hasta su celebración es un bullir de comentarios y esperanzas, donde sólo la inserción de los nombres de los lidiadores en los carteles despierta la curiosidad y da lugar a las más variadas controversias.

Todo esto, que ya de por sí es suficiente para acreditar de verídica la afirmación que al principio hago, tiene su colofón en el momento en que, en plena faena de gloria, el diestro, al volver la vista a los tendidos, encuentra una emoción tan grande retratada en los semblantes de los espectadores, que si en su ánimo pudo un sólo momento surgir la sombra de recelos, quedan borrados y el artista se supera a sí mismo.

No quiero caer en comparaciones, que siempre resultan odiosas; pero querría se me dijera dónde hay un festival que, como el nuestro, reúna una tal cantidad de bellezas; por eso los aficionados a toros somos tan intransigentes con otras modalidades que puedan tergiversar, siquiera por un momento, la pureza de nuestra gallarda fiesta.

En el momento de hacer estas

afirmaciones, he de hacer constar que contribuye a ese esplendor no poco la Prensa taurina.

Aunque la depresión de algunos y la prevención con que un sector del público toma nuestras afirmaciones, aparte de lo que pueda suponer una propaganda, queda siempre la honradez profesional por cima de todas esas miserias humanas, y la labor anónima y diaria de informar al público pagano de todo cuanto pueda interesarle en materia taurina se hace menos áspera con la esperanza de que sirva para el objeto que se pretendía, y el anónimo en que se escuda el revistero al adoptar su seudónimo no es miedo a que el fallo del público le sea adverso en su persona, sino modestia para que el juicio crítico que sus líneas provoque sea completamente imparcial.

Por esto, al llevar estas modestas cuartillas al extraordinario de TORERIAS, he de hacer resaltar el esfuerzo que supone este alarde, que esperamos ver premiado, pues ahora y siempre, y dejando aparte la labor personal de cada uno, es y ha sido nuestro periódico el más esforzado paladín de la fiesta de toros, por la que, nuevo Caballero de la Triste Figura, he tenido que romper muchas lanzas en defensa de ella y contra los malandrines que parece se gozan en desprestigiarla.

Y si esto parece un bombo descarado, mejor; alguna vez se han de decir las cosas con claridad. ¡Qué caray!

Enigma Salarich

UN AÑO MAS

Por Caireles

EL COMENTARIO ESCUETO

Un año más. Que es tanto como decir una nueva etapa de avance en la marcha, siempre progresiva, de la fiesta taurina.

Es el detalle fundamental que se nos ocurre destacar como nota saliente de todos los años al terminar la temporada taurina: mientras otros espectáculos van decayendo (como productos de una "moda" exótica) y constantemente se han de ir arbitrando procedimientos—a la larga estériles—para reanimarlos, la fiesta de toros, en cambio, y pese a brevísimas crisis, sigue a través del tiempo el ritmo inmutable de su progreso.

Progreso en cantidad.

Progreso en calidad.

Cada vez más plazas de toros; cada vez más hombres de negocios que quieren ser empresarios, y más que quieren ser ganaderos, por lo que, como las vacadas no se improvisan, se dividen y subdividen las ganaderías con el surgir de los nuevos propietarios.

Y en cuanto a calidad, cada vez mejores toreros, que son los que mantienen el exponente "Arte" en la sin igual fiesta española; tanto, que los eternos partidarios de aquello de "cualquier tiempo pasado fué mejor" se baten en retirada, van perdiendo terreno al empuje arrollador de la verdad.

En este año último—1935—se ha llegado en el arte taurino a

cimas insospechadas. Junto a los grandes lidiadores consagrados, ya que han mantenido su prestigio con una dignidad magnífica de verdaderos próceres del toreo, se han ido perfilando con trazos firmes unos cuantos noveles que han llegado a una emocionante pureza de estilo realmente asombrosa.

El presente incommovible en su grandeza, y el porvenir asegurado con la maravilla esplendente de la savia nueva. Esa es la situación privilegiada de esa fiesta castiza, gallarda e inimitable.

Situación de privilegio que marca el rumbo de grandes optimismos. Y que a nadie que no sea detractor de la más bella expresión espectacular le es lícito oponer el tinte oscuro de la duda.

Ese es mi comentario taurino del año 1935: un año más y un avance más.

El día en que España consiguiera progresar en todas sus actividades con el mismo ritmo incesante y acelerado con que avanza su fiesta peculiar, habría llegado a la condición inmarcesible en que todos deseamos verla... Valencia.

Caireles



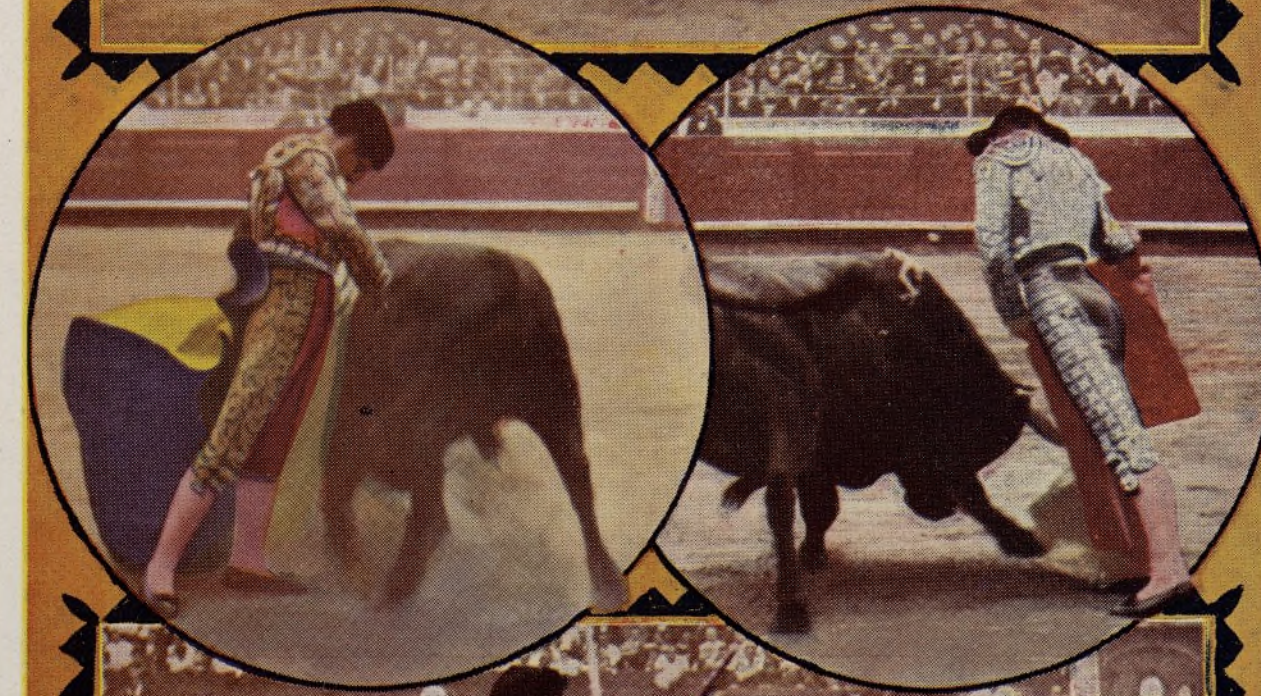
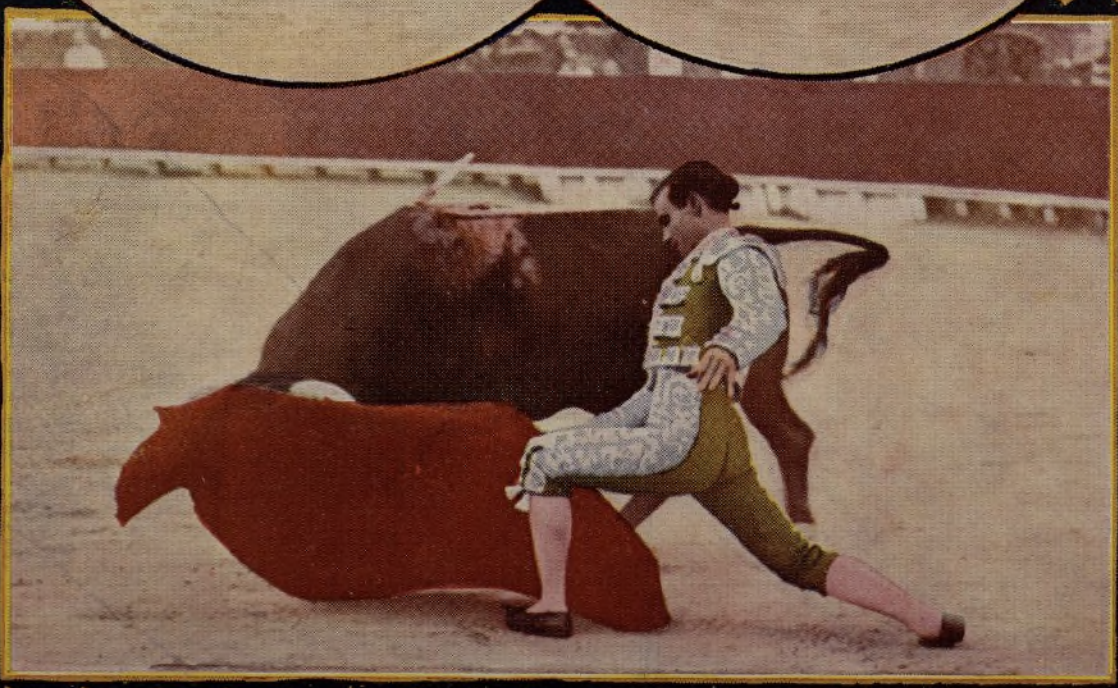
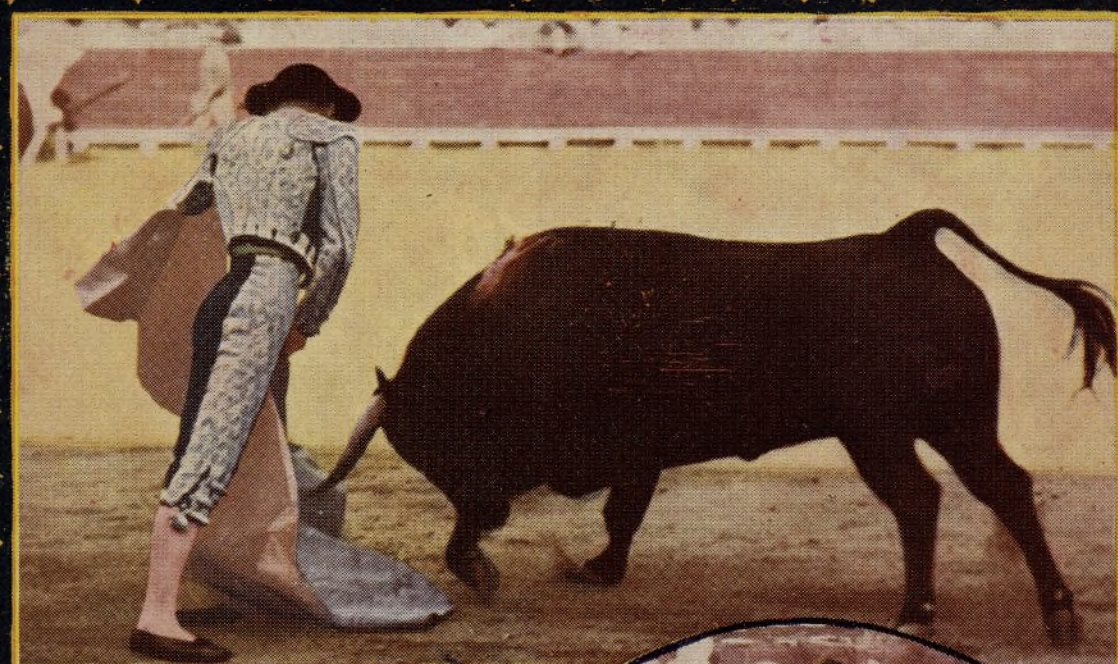
Lleno de prestigios, este bravo y artístico novillero está en vísperas del doctorado, tan merecido, para orgullo de su tierra.

Ayuntamiento de Madrid

La figura del toreo
de máximo interés es

DOMINGO ORTEGA

arte, valor, dominio,
reune el coloso diestro



Llama viva, penacho señero, brújula del toreo contemporáneo; principio y fin de la emoción estética. Eso es Domingo Ortega

Ayuntamiento de Madrid

EL ESPIRITU DE LOS TOREROS BELANCE

Muchos aficionados y escritores actuales aseguran que lo principal para la torería es tener sello propio; que quienes lo tienen suben y permanecen, y que los que carecen de él, o no llegan arriba o bajan, aunque reúnan las demás y mejores cualidades, incluso el valor.

No hay tal. Es un error. Se demuestra observando que ha habido y hay espadas bien colocados sin personalidad, y otros que, poseyéndola, se han hundido por faltarles valentía.

De los lidiadores buenos y enterados que pisaron las alturas y descendieron no hay que hablar, pues todos cayeron por falta de valor. De muchas contratas pasaron a pocas, o volvieron a novilleros, o bajaron a subalternos, o se retiraron.

Aunque la fiesta ha perdido grandiosidad, peligro y rudeza, la profesión en sí es dura. Hay que luchar con el toro, con los otros toreros y con el público. La lucha con gran parte de la Prensa no es tan difícil; es cara, pero fácil. El calor, los viajes... Pero, sobre todo, el toro.

Una tarde y otra. Y siempre. Para la mayoría resulta im-

sible, se asusta, se cansa y cae, por desmayo, agotada, rendida, perdidas, no las energías físicas, sino las espirituales. En tanto, sobrenadan, siguen flotando unos pocos, los elegidos, los de temple.

Que éste no basta es claro, pues al que no le entra el toro en la cabeza—no le entra porque no tiene cabeza—es inútil cuanto haga.

De donde se infiere que tampoco es cierto aquello de "para ser buen torero, cuanto más bruto, mejor". No; cuanto más listo, como para todo en la vida, y más valiente.

¿Quién duda que buenos toreros, más valerosos hubieran sido mejores y permanecido más tiempo en las cumbres?

Algunos no han llegado al fondo, se han quedado a media ladera, por faltarle al público inteligencia, o por ser los espectadores poco psicólogos, o por tolerar tardes y tardes malas (en espera de una buena), o por el apellido, o por la dinastía...

Entre estos últimos, Francisco Arjona Reyes y Rafael Molina Martínez; grandes toreros; pero...

Hace cincuenta años decían los aficionados:

—Cuando quiere Currito...

Y lo mismo repetían, hace treinta, los partidarios del "hijo de Juan", el sobrino de Lagartijo.

Ambos, por una u otra causa, no solían querer.



FRASCUELO

También la pasión de las gentes favorece a lidiadores que no lo merecen.

Hay asimismo diestros que "se defienden" en fuerza de desigualdades, genialidades, venas de locos, poca aprensión, ni amor propio, ni vergüenza torera...

Con valor torearían más corridas y con mayor holgura.

En cambio, ha habido figuras —los sevillanos Antonio Reverte Jiménez e Ignacio Sánchez Mejías— a base de valor.

Lo indiscutible es que todos los de más arriba han sido valientes. Pudo haber otros, también de primera, más bravos, tenaces, arrojados y despreciadores de la vida; así, por ejemplo, el granadino de Churriana de la Vega Salvador Sánchez.

Pero su competidor, el cordobés Rafael Molina Sánchez, era valiente. De no serlo, ¿cómo estar veintiocho años de matador de toros, hasta los cincuenta y dos de edad, veintidós compitiendo con aquella fiera que era Frascuelo y siempre en lo alto?

Y sin dejarse ganar la pelea, como su coterráneo Rafael Guerra Bejarano. Claro que éste, excepción, estuvo de número 1, de amo; pero, de no ser así, hubiera apretado aún más. ¿A dónde no hubiera llegado, qué no hubiera hecho con gente de su talla junto a él?

Y eso que otros le ganaban en personalidad o en especialidades. Pero él, igualón, el primer igualón, los vencía siempre por esto y ciencia, recursos, fa-

cultades, valor, afición, nervio, vergüenza torera, repertorio, alegría, amor propio, arte, dominio, voluntad...

Tampoco Joselito ni Armillita Chico tienen personalidad; ni falta que les ha hecho. Fermín es gran figura por afición, sabio, artista, facultades, seguro, valiente, fácil, dominador, completo, voluntario (no voluntarioso), adornado, extenso... No le da importancia al peligro.

Además, Costillares, Pedro Romero, Illo, Poquilo, Belmonte, Marcial, Bienvenida, Ortega, todos valientes.

Con las cualidades mencionadas y temperamento, vista y pundonor, se está arriba, pase lo que pase. Síntesis: cabeza y corazón.

La lidia, el toro, las querencias, el toro, las suertes, los terrenos.

Fórmula: saber cómo es el toro; después, qué necesita, y luego, hacérselo.

La cabeza manda, y el corazón obedece.

Belance

Raimundo

Serrano

Un nombre,
un torero,
una
esperanza.



LOS CALIFAS

Si el hacer reír es arte mayor, provocarla hilaridad consiente de grandes y chicos, como le ocurre a estos pequeños profesores, que forman la mejor banda cómica de todas las conocidas, es obra de elegidos. En LOS CALIFAS encuentran todos los públicos, por exigentes que sean, arte del más puro, comicidad de la más subyugante. Por algo son los emperadores de la risa estos artistas. Y por algo, su apoderado D. Juan J. de Lara no cesa de firmarles contratos...



ALFONSÍN, el niño «asa» del saxofón flamenco, es felicitado por el pequeño director de «Los Califas».



El sin igual PERICO, el clarinete cómico más joven del mundo. ¡Risa para todo el año!



En un mulatazo de rodillas, el director de LOS CALIFAS se adorna, y en tanto, alineados en graciosa formación, los artistas de la banda interpretan una de sus muchas y graciosas creaciones.



A hombros del público. Así se justifican los éxitos. Y así se explica que las empresas agobien al apoderado de «Los Califas», D. JUAN J. DE LARA con sus demandas, llamando constantemente a sus señas en Córdoba, Fray Luis de Granada. —Teléfonos 2436 y 2437.



El director de «Los Califas», el saladisimo PAZ DOMÍNGUEZ, luciendo el uniforme que le regaló un famoso director de una célebre banda americana al prodigioso artista.

BANDA INTERNACIONAL

La más original agrupación musical de la época actual. La integra una selección de niños, músicos, toreros, insuperables artistas, asombro verdadero de todos los públicos.

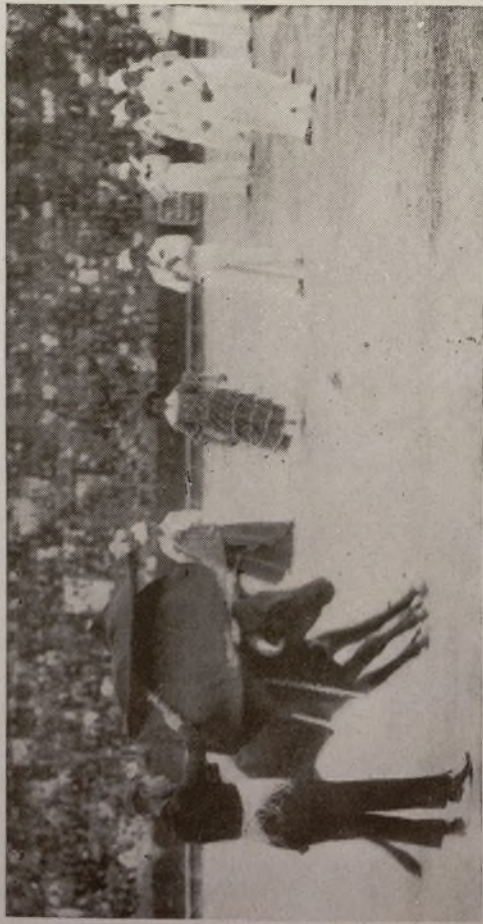


PAZ DOMÍNGUEZ, PERIQUITO y DOMÍNGUEZ en el formidable número de «La Verbena de la Paloma».

¿Estadística? ¡La más eloquente! LOS CALIFAS torear en la temporada de 1935 cuarenta y cinco corridas, y en todos esos maravillosos espectáculos les acompañó el triunfo. ¡Empresarios! ¿Quiéren ustedes ganar honra y provecho? Contraten a LOS CALIFAS sin pérdida de momento.



El gran DOMÍNGUEZ, un «caja» notabilísimo, poseedor de una vis cómica arrolladora.



He aquí un cuadro inenarrable. El niño fenómeno PAZ DOMÍNGUEZ, pasando de muleta, con su arte propio, ante la admiración de sus compañeros y del público en general, que le ovaciona.



Desfile triunfal de LOS CALIFAS, correspondiendo su director a las ovaciones incesantes del público, que le aclama como algo excepcional y único. ¿Cuántas corridas toreará este año LOS CALIFAS? ¡Todas cuantas quieran y como quieran! Por algo esta agrupación no tiene par.

EL ARTISTA GENIAL

UNICO EN SU GENERO



EL BOMBERO TORERO

EN SUS CREACIONES

UN VALOR POSITIVO Y REAL

EL TORERO QUE

Generalmente, la afición a los toros, mejor dicho, los aficionados a los toros, andan desorientados, y de su desorientación nace ese estado caótico donde el enjuiciamiento es, las más de las veces, desatinado. Como en el mundillo taurino, un mundillo que vaga dentro de nuestro planeta, todos "saben más que nadie", todos "están en el secreto", es difícil centrar las cosas en su punto e imposible encuadrarlas dentro de la lógica más rudimentaria. No queda de la labor de un artista en los ruedos más que la impresión que capta la retina, y, por tanto, no se precisa el momento ni se graba para poderlo presentar más tarde como prueba irrefutable, ya que la fotografía expresa una verdad, pero desfigurada, según del lado que se la enfoque... No sucede como en el lienzo ni como en el pentagrama, donde quedan eternamente la obra pictórica y la nota musical, respectivamente.

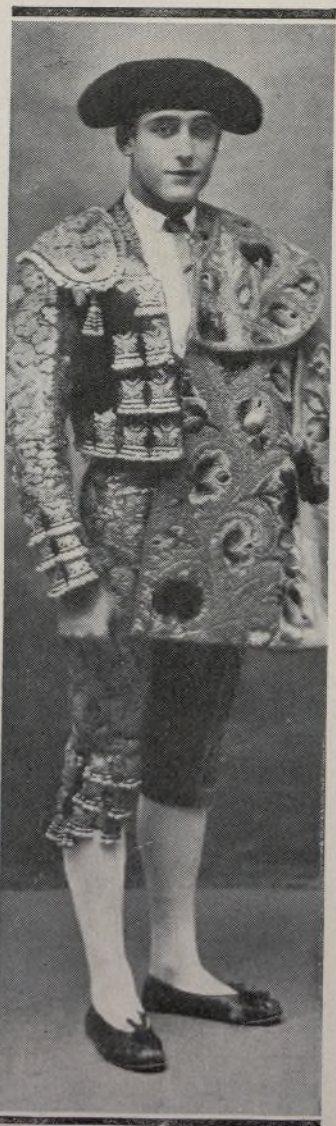
Por tanto, el aficionado, así el que proclama su ejecutiva de muchos años de corridas como el que, siendo novato, supónese con mayor capacidad de percepción, discute y se apasiona, y se pelea, y forma bandería, creyendo, aceptemos que de buena fe cuando no tercia la dádiva, que está en posesión de la verdad. ¿Cómo se

demuestra a un convencido de éstos que el lance o el pase de muleta o la estocada tuvieron vicios de concepción o de desarrollo? ¿Con la instantánea? No basta, aunque el documento es valioso, sin duda alguna.

Sin embargo, no nos lamentemos mucho de que tal suceda, que, penetrando en el alma de la fiesta, fiesta que cuando se siente encanta como el amor, podremos observar que de las encontradas opiniones, de la discusión multiforme y chocante, de ese babilónico engarce de juicios concretos, tajantes, imperativos, nace la pasión desorbitada, que es la vestal que mantiene el fuego sagrado de la afición en este magnífico templo de Tauro.

Lo que no se discute no interesa; lo que no excita y conmueve y hace hervir la sangre carece de emoción.

Saquemos, pues, la consecuencia de esta monumental sarta de injusticias que los aficionados a toros cometen con la mejor intención de que son la savia de la propia fiesta, el por qué de que prenda en el pueblo, la causa de su raigambre. El reflejo de su belleza lo desborda todo; la luminosidad del cuadro rompe el dique de la serenidad; el beso del sol a la sangre, que es vida y muerte, hace vibrar, hasta en los pusilánimes, una vida impetuosa,



ANTONIO ARAIZ «NIÑO DEL HOSPICIO», excelente torero, gran lidiador y formidable matador, que esta temporada su nombre se glorificará entre las figuras del toreo, pues en ello pone su arte y todo su valor.

Por SIRO RETANA

MENOS EQUIVOCA

que se desborda en la catarsis de la discusión.

Un dicho vulgar asegura que de la discusión sale la luz. Evidentemente, pero evidente en todo menos en materia taurina. No obstante, que siga, que siga por siempre el desacuerdo de la calle, que este desacuerdo es la garantía absoluta de que la gran fiesta vive en plena lozanía.

Y vienen estas disquisiciones a cuento de lo que nos proponemos decir con la brevedad que reclama un semanario de batalla. Muchas veces los toreros, aun en las tardes de triunfo, no han hecho las cosas en debida forma. Mejor dicho: se han equivocado. Y precisamente a esa equivocación deben el éxito. ¿Que la afirmación es un contrasentido? Pues no lo es. Bástenos para ello tener como fundamento del lógico razonar la certidumbre de que la inmensa mayoría de los lidiadores de reses bravas, unos por falta de templanza y otros por desconocimiento, por ignorancia, no se enteran de las condiciones de lidia de sus enemigos. Y siendo esto así, desgraciadamente, a un toro "que no han visto" le cortan la oreja cuando, de "haberlo visto", quizá le hubiesen huído...

Estas facetas de la lidia, tan interesantes, más que interesantes, interesantísimas, sólo per-

ciben unos pocos, aquellos precisamente que no imponen el yo categórico del filósofo alemán en las discusiones.

Existen hoy en la escala activa de la torería diestros de campanillas, aureolados por la fama, en línea recta hacia la cumbre, a quienes una y otra tarde se les ve bien, pero equivocados con el toro. Omitamos nombres; pero obsérvelos, obsérvelos el aficionado de agudo olfato. Es curiosísimo el fenómeno. Y quien observe, quien haga crítica objetiva, desapasionada, sin agudezas partidistas, verá cómo un solo torero se equivoca contadas veces, cómo su sapiencia le hace imbatible. El torero es Marcial Landau.

Quizá sea éste, unido a su valor consciente, del que muchos no quieren enterarse, el motivo de su encumbramiento. Ahí está al cabo de los años sin ser desplazado. Es un valor positivo y real, porque alientan en él la sabiduría y la experiencia, bagaje que no es fácil armonizar en el caminar de la vida.

Bilbao, diciembre, 1935.

Retana

DISQUISICIONES PSEUDO TAURINAS

Por DON P. P.

La política y los cuernos

Cuando asisto a mi dilecto espectáculo, a la fiesta que hemos dado en llamar "nacional", por compendiar en sus sugestivos momentos la psicología del pueblo español, yo no comparto—infeliz de mí—la turbación que invade al público del graderío, ni quiero contagiarme de su excitación ni de su ira, porque entonces radiés imparcialidad...

Los que, a más de asistir a una corrida y solazarnos con sus incidencias, tenemos la misión de trasladar al público nuestras impresiones, no podemos manifestar predilección ni oposición hacia un diestro determinado, aunque, desde luego, interiormente, nos sintamos atraídos por aquel o aquellos toreros cuya forma de practicar las suertes encaje, a nuestro juicio, en lo que creamos debe ser el verdadero toreo.

Por eso yo, en el tendido, ni aplaudo ni grito; ni muestro complacencia, ni disgusto: observo simplemente.

A pesar de este mi decidido propósito de pasividad e imparcialidad, en alguna ocasión—¡cuán pocas, por desgracia...!—me he visto obligado, a impulsos de mi enardecimiento, a echar al aire, alborozado, las cuartillas en que tomo mis notas ante la magnificencia de una faena colosal, extraordinaria en matices, sublime en la más plena acepción del vocablo. Pero ya he dicho que estos acontecimientos ocurren las menos de las veces. Las más—porque es sabido que lo malo abunda—, en lugar de aburrirme, como muchos aficionados, o de desgañarme, como la mayoría, dirigiendo improperios y frases mal sonantes al pobre torero o a sus parientes más o menos cercanos, observo, que la observación siempre distrae y muchas veces se sacan de ella provechosas enseñanzas.

Y tras de observar una vez y otra, he sacado la consecuencia palpable, inconcusa, de que la fiesta de los toros y la po-

lítica constituyen lo que propiamente podríamos llamar el alma de España. O, lo que es igual, que mirando a los escaños del Parlamento y al graderío de una plaza de toros, podemos imaginarnos—si no nos fuera del todo conocido—el carácter voluble, discolo y violento del pueblo español.

Idéntico orgullo—o jactancia—de su ideología tiene el ciudadano político que el aficionado a toros; idéntico concepto de la libertad de opinión.

Pero felicitemonos por ello. Porque, si algún día se atenuasen las pasiones y dejara de discutirse en los escaños del Congreso y en el graderío de las plazas de toros, abríamos arrancado el corazón típico y cascabelero de nuestra España, para enterrarlo bajo la losa glacial de la indiferencia.

Don P. P.

ANECDOTAS

Por FEDERICO ALCAZAR

¿El arte de Cúchares?

Cuando al hablar del toreo se dice "el arte de Cúchares", poniendo a Cúchares como figura representativa del toreo, no se sabe lo que se dice o se dice una imperdonable superchería; pues si el toreo tiene alguna experiencia artística es aproximadamente lo contrario de lo que Cúchares le hacía a los toros. El torero, que un día hablando de toros, dice:

—"Mira, Carlillo, hijo mío, hoy le dan importancia al toro, diciendo '¡qué toro he matao en tar parte, que si lo hice así, que si lo hice asao; naa hijo, too plesopopeya. Si eso no tié que jase naa; créete, Carlillo, que a mi me cuesta dengún trabajo y, vamos, que el dinero que me dan es robao, porque pa mí es una iversión encerrarme en un redondé con un bicho.'"

Y cuando salía camino de la plaza, le decía a su mujer, María Reyes.

—"Señá María, que esté lista la puchera, que güervo en cuanto acabe la corria. Y volví ¿cómo? Como podía volver Cúchares después de haber hecho todo, menos torear. 'Tiorero de trampita y matador al revuelo' le llamaron. Saltaba, brincaba, corría y atronaba la plaza con sus falsetas. Dicen sus biógrafos que fué un torero inteligente en grado superlativo. Lo creo. Para falsear todas las suertes del toreo y vivir de la trampa, hay que ser inteligente. Ahora que este tipo de toreros inteligentes es funesto para el arte."

Un día le dijeron a su tío "Curro Guillén":

—Si es usted el mejor torero, ¿por qué no recibe ese toro? Y el competidor de Jerónimo José Cándido, que había barrinado el precepto clásico de la suerte, la intentó y murió en ella. Pero es que "Curro Guillén", con todos sus defectos,

tenía lo que le faltaba a su sobrino: pundonor y conciencia de la responsabilidad.

¿Pero Cúchares?

En ocasión semejante, y después de un vistoso trasteo, le dijo un espectador:

—Señor Curro, reciba usted ese torito.

—Cá, hombre; lo que yo recibo es el parné. Y lo recibía ciertamente. Me parece bien. Lo que ya no me parece tan bien es que a un torero que tiene tan menguado concepto del arte se le tenga como figura representativa del toreo. Eso no. Un poco de formalidad.

Federico Alcazar

ACTUALIDAD TAURINA

Por CUARTERO

Patrioterismo y los toros

Me refiero a la fiesta y no a los nobles animalitos, que no entienden de eso. Pero las personas sí que entienden, aunque muchas de ellas, por desgracia, no lo bastante para saber desterrar de su imaginación ciertos prejuicios.

Al llegar el invierno, pienso a veces en los toreros españoles que salen de España para actuar—frecuentemente con provecho notorio—ante públicos de otros países. Si en esos países "la industria taurina" no ha desarrollado suficientemente "la producción Nacional" (con mayúscula), a los toreros que llegan les sucede como al agente viajero que va vendiendo una mercancía en demanda y que sólo él posee: que todo va como la seda. Pero si el país tiene un "producto" autóctono de igual o aproximada calidad que ofrecer en competencia en el mercado...

Entonces... ¡pobres toreros! Porque ahora hay que mirar (se nos fuerza a mirar) las cosas así. No es nada artístico, y menos romántico; pero la realidad capta la atención y nos domi-

na mientras ella misma, adoptando otra forma, no deshaga, como Alejandro, el nudo de Gordio de la economía actual.

La gran Prensa, la Prensa "bien, seria y responsable", no gusta, claro es, de plantear ciertos problemas con crudeza; hay que "guardar las formas". Pero el caso es que, Prensa sería o no sería, "cuando no hay harina"... se desata en todas partes un nacionalismo (un patrioterismo) desbordante.

Y los toreros lo sufren, quizá, con más encono que nadie. Mientras se adopta el supremo remedio (el único), los Gobiernos de todos los países aplican medidas que, sin resolver el problema, enconan los ánimos. Y los ánimos enconados se manifiestan en las plazas de toros más descarnadamente que en parte alguna.

Y si al menos se dijese la verdad (la razón económica ramificada sutilmente que crea la reacción emocional); pero no: aquí entra la Prensa "no tan bien ni tan responsable", que levanta calumnias, tergiversa conceptos, interpreta aviesamente declaraciones... (Dígalos Belmonte.)

Pero, eso sí, muy patrióticamente...

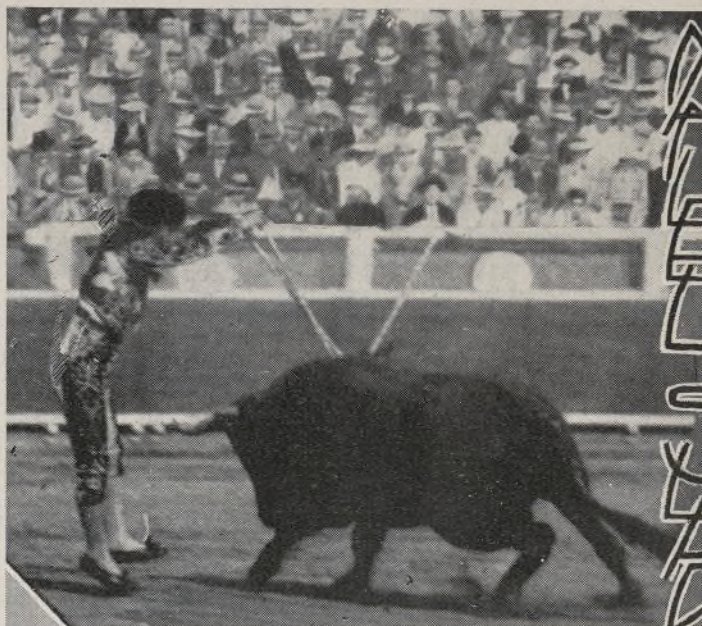
España, por fortuna, es hasta ahora, de los países en que hemos vivido, el menos atacado por este morbo. Aquí los toreros, en público, si no dicen que son extranjeros, nadie se apercebe de que lo son; y cuando se sabe se les aplaude precisamente más por eso mismo.

Así debe de ser; así debiera ser en todas partes. Pero una cosa son los deseos y otra, a menudo muy distinta, la realidad.

Y la realidad es que el juego de una economía arcaica empuja a los pueblos, a las sociedades, a las personas (público de todos o público de cine) a las más arbitrarias actitudes.

Tengan, pues, paciencia los toreros españoles, "artículos de exportación" en mercados excesivamente saturados.

Jm Cuartero



Un gran novillero



y un sólido prestigio



RELIEVES

1.—José Monge Bernal.

Abogado sevillano, ilustre aficionado, panegirista de Cagancho y fiel devoto de Juan Belmonte. Lo que significa y representa don José, es el alma de Sevilla misma.

2.—«Sebastián».

El fotógrafo catatán Sebastián, reserva de todos los toreros, quienes tienen en este «as» del objetivo el talismán de muchas de sus reputaciones.

3.—«Perico Chicote».

No podíamos dejar de publicar gratis en este extraordinario de TORERÍAS un «cotail» famoso. ¡Nosotros somos así!

4.—«Don Nino».

Revistero taurino de Heraldo de Madrid. Su pluma está siempre al servicio de los valores modestos. Y la galanura de su estilo al mejor servicio de la fiesta.

5.—Enrique Castañeira.

Admirador exclusivo de las excelencias artísticas de Antonio Márquez, cuyo arte siente y eleva con el calor de su aplauso, jamás entibiado.

6.—Manuel García.

Apoderado de Luis Gómez «El Estudiante». Espíritu selecto, nació a la vida del taurinismo, con un lógico afán de superación que le destaca y le distingue...

7.—«Palmita».

Banderillero de complemento; administrador del Niño de Marchena y testigo ocular de los mayores acontecimientos taurinos.

8.—Rafael de la Serna.

Apoderado general de su hermano Victoriano hasta que otra nueva noticia no le haga desviarse de su carrera de abogado.

9.—Heliodoro F. Evangelista.

Crítico de La Libertad. Excelente persona y amigo invariable. Escribe de toros con la misma seguridad y el mismo acierto con que podía escribir de política o de arte.

10.—Manuel Estévez «Madrileño».

Secretario diplomado de toda Legación taurina acreditada. Sagaz, listo, bueno, cordial y amigo de sus amigos.

11.—Francisco Ramos de Castro «Rodaballito».

Crítico taurino de la más alta cumbre. Y uno de los autores cómicos que más se estiman y se aplauden en España.

12.—Pepito Fernández.

Cambió su capote de seda por el diafragma de su Nettel, y hoy es un insustituible reporter gráfico taurino.

TAURINOS

13.—Francisco Almonte.

Apoderado sevillano, que lleva a feliz puerto todas las pequeñas embarcaciones que llegan a sus manos.

14.—Rivera Ballester «Don Parando».

Arsenal vivo de toda cultura taurina. Su archivo de cosas de toros y toreros es algo estimable. A su investigación incansable se deben los más grandes hallazgos taurinos.

15.—Antonio Onuba.

Responde a una pluma magnífica y a la firma de un excelentísimo aficionado.

16.—José Blanco.

Corresponsal diligente de TORERÍAS en La Coruña, cuya afición regional cultiva con el dinamismo de su incontenta admiración por la fiesta de los toros.

17.—«Rodero».

Fotógrafo, pintor y artista siempre. Sus colecciones gráficas son otros tantos reflejos de la marcha ascendente de las corridas de toros.

18.—Ramón Luna.

Si no fuera por el temple de su profesión, a la que dedica todos sus entusiasmos, las corridas no acabarían con esa grandeza emocional con que finalizan.

19.—José López Montesinos.

Apoderado del Niño del Barrio y gran organizador de carteles de toros en la región levantina. A su competencia obedecen sus grandes triunfos.

20.—Leandro García de Mesa.

«Alter ego» de don Arturo Barrera en cuanto a la representación y el apoderamiento. Su cultura y sus dotes personales le colocan entre los primates que con justicia destacan en el orbe taurino.

21.—Eduardo Carrasco.

Literato, dibujante y excelentísimo aficionado de Talavera de la Reina, donde, con sus espléndidos negocios, rima su desmedida afición a la más bella fiesta.

22.—Antonio Suárez «Chocolate».

Apoderado de Juste. Hoy tiene un «Velázquez», por el que pide una fortuna. Y con razón.

23.—Jesús Álvarez.

Mozo de espadas de Domingo Ortega. Y primer contribuyente del barrio de Vallecas. Cédula ésta cuya clase no hay quien la mejore. El número uno de los amigos inteligentes.

24.—«Alfonso».

El decano de los fotógrafos. Por su galería—verdadero museo de arte—desfilan a diario las celebridades artísticas más universales.

PEPE GALLARDO EL SOBERANO TORERO DE CHICLANA

Conciencia, responsabilidad y afición; las tres hadas madrinas de este bravo torero andaluz, todo garbo, prestancia y temeridad, unan ustedes a esto el valor, el dominio y el arte de este torero, y tendrán uno de los valores más positivos de la torería.





JOSELITO BIENVENIDA

EL TOREERO DEL MAS SERENO TEMPLE



Cuando torea como él sólo sabe, es cuando puede decirse que el toreo tiene reglas fijas



MARTÍN BILBAO

FIGURAS DE LA FIESTA

El novillero norteno, que torea al calor del fuego impresionante de Andalucía.



De muy antiguo se vienen celebrando fiestas de toros en la capital extremeña, pues en el siglo XI, siendo el centro del Imperio árabe, Portugal y Extremadura, se celebraban corridas.

Al ser expulsados éstos, la nobleza cristiana organizó muchas fiestas de toros y cañas, siendo la primera de que tengo noticia la celebrada el 15 de diciembre de 1287 en una plaza improvisada cerca de la puerta llamada de las palmeras, y fué con motivo de solemnizar la paz entre el rey castellano don Alfonso y su hermana doña Diniz, que lo era de Portugal. Las fiestas duraron tres días.

Otras corridas o Fiesta Real de Toros, fueron las celebradas los días 14, 15, 16 y 17 de mayo de 1383, con motivo de la boda celebrada en la catedral de Badajoz del rey don Juan I de Castilla con la infanta portuguesa doña Beatriz; también todos los días se corrieron por las calles toros enmarmados.

Con pretexto del matrimonio del rey Enrique IV con la infanta de Portugal doña Juana, se celebran dos grandes fiestas de toros los días 9 y 10 de mayo de 1455, en las que omaron parte lo más linajudo de la nobleza castellana y portuguesa; el 12 de enero de 1526 ocurrió lo propio al hacer su entrada en Badajoz la esposa de don Carlos I de Castilla doña Isabel de Portugal; en agosto de 1543 hubo otras fiestas al recibir a la prometida de Felipe II doña María de Portugal.

Al visitar Badajoz el rey portugués don Sebastián, se celebraron fiestas de toros el día

20 de diciembre de 1576; posteriormente se celebraron algunas más de menos importancia, y al dejar la nobleza de tomar parte en las corridas y transformarse el toreo en profesional entre la gente de pueblo, se acrecentó la afición a las corridas, por lo que hubo que hacer una plaza de madera en el sitio conocido por Campo de San Juan (hoy plaza de la Constitución).

Después se hizo un tauródromo con todas las necesidades que se requieren para este espectáculo, y donde se celebraron grandes corridas con los mejores espadas y toros de las más célebres vacadas andaluzas, castellanas, portuguesas y de la región, cuya plaza fué incendiada cuando se celebraba una corrida el día 29 de junio de 1855, cuya corrida presidió el concejal don Pedro Rino y el gobernador don Ramón Cuervo; se dice que el incendio fué motivado por cuestiones políticas.

A falta de plaza, se arregló para tal el antiguo Picadero de la calle de Lagares, donde se celebraron corridas hasta que se inauguró la actual plaza con dos buenas corridas, que tuvieron

lugar los días 14 y 15 de agosto de 1859, lidiándose toros de don Manuel Suárez, de Coria del Río y de don Miguel Martínez Arpillaga, del Puerto de Santa María, y que fueron estoqueados por los célebres José Carmona (El Panadero) y José Ponce. El primer toro que pisó la plaza se llamaba Espejuelo (castaño), el cual fué picado por Antonio Navarrete, el Troni y Luis Ramos; fué banderilleado por Antonio Carmona (el Gordito) y Joaquín Carbonero (Quini) y estoqueado por José Carmona; en la segunda corrida, y a petición del público, estoqueó Gordito el quinto toro, de nombre Curtido (retinto), cedido por su hermano José Carmona; el toro fué admirablemente muerto de una recibiendo. Esta plaza ha sufrido varias reformas; una, muy importante, en el año 1892, aumentando sus filas de tendidos y llegando a las 9.000 entradas; en este año de 1934 se ha puesto nueva la barrera y algunas dependencias. Corridas célebres se han celebrado muchas.

El 16 de agosto de 1869 se celebró una gran corrida con toros de Zuguisti, muy grandes

y mansos, que estoquearon Lagartijo y Chicorro, que estuvieron superiores, sobre todo Lagartijo al estoquear el tercero llamado Hortelano, grandísimo, con 8 años y una cabeza descomunal, al cual se habían negado otros famosos espadas a lidiar; los dos espadas banderillearon al quinto, sentados en sillas, y después le volvieron la espalda; la cabeza del descomunal Hortelano la mandó disecar Lagartijo, como recuerdo de su hazaña.

El ocho de septiembre de 1898 se celebró una buena corrida de don Pablo Benjumea, que estoquearon don Luis Mazzantini y Nicanor Villa (Villita); en el quinto toro, después de banderilleado muy bien por don Luis, al estoquearle admirablemente, fué cogido y recogido del suelo, resultando con dos graves cornadas en el muslo derecho y mano izquierda.

En Badajoz tomó la alternativa el 17 de mayo de 1921 el que pudo ser un gran matador, José Zarco, siendo apadrinado por Rafael (el Gallo) y testigo Valencia I; los toros eran del Conde de la Corte.

Los días 15 y 16 de agosto de 1912 el Gallo tuvo dos tardes

triumfales, de las mejores de su vida, al torear y estoquear, acompañado de Martín Vázquez, toros de Concha y Sierra y Moreno Santa María.

El 26 de junio de 1927, con toros de doña Enriqueta de la Caba, que estoquearon Ignacio Sánchez Mejías, Mariano Rodríguez y Joaquín Rodríguez (Cagancho).

Otra mala corrida, quizás de las peores, fué la última de ferias de San Juan, celebrada el 24 de junio de 1934, con seis toros broncos de Miura, que lidiaron y mataron peor El Niño de la Palma, Pepe Amorós, y Florentino Ballesteros.

De resultados de cogidas sufridas en la plaza, fallecieron el picador Francisco Rubio (Sargento) en el hospital de Madrid, el 19 de septiembre de 1907; la corrida en que ocurrió el accidente se celebró el 16 de agosto, siendo los espadas Minuto y Mazzantini, y los toros de la ganadería portuguesa de don Luis Patricio de Coruche.

Otra víctima del toreo en esta plaza fué el joven banderillero cordobés José García (el Zurdo), quien al dar un quiebro a cuerpo limpio al segundo novillo, que era de la ganadería de Contreras, recibió tal porrazo, que falleció al día siguiente (13 de julio de 1914).

Otra buena corrida fué la que dió el malagueño Matías Lara (Larita) al estoquear seis toros del portugués Palha, el 15 de agosto de 1917.

En Coria, 31, diciembre, 1935.

Jose Canales
Burgos

APUNTES DE LA FIESTA

...Y EL CASTOREÑO AL QUITE

¡¡BUENAS TARDES!!

CUENTA SALDADA...

JAAVEDRA
1936



Marcial Lalanda CABALLERO BENEMERITO DE LA ORDEN DE BENEFICENCIA

¡Más que correr, discurre el Tajuña, hijo mejor, nieto en bastardía del padre Tajo, por la vega de Morata y arriba y al fondo encaramado en una colina, alegre y riante, como chicleo travieso, en plano superpuesto está Chinchón; la histórica ciudad que recibe su nombre de *cincón* o *quinina*, planta del Perú que importó la gentil condesa que fundó y da patronímico a tan histórica ciudad.

En el plano más alto de la población, hay un edificio: «San José, Asilo para Ancianos». En la fachada principal del edificio hay una lápida que perpetúa el agradecimiento de un pueblo y dice del altruismo de un torero.

Marcial Lalanda, el torero señor, que con su arte, su talento e hidalguía, ha hecho un señorío propio, es el sostenedor, es la piedra angular de la obra benemérita que es el Asilo de Chinchón. El torero, unas veces con su arte, organizando festivales otras, las más con su cartera y siempre con su altruismo, es el puntal de esta institución admirable, en que los ancianos de ambos sexos del Tajuña encuentran en su vejez desvalida un refugio, un nuevo hogar seguro y acogedor donde acabar sus días, atendidos como el poeta por:

«Manos cristianas y hacendosas, con suavidades materiales...»

Más de una treintena suman las viejecitas y viejecitos acogidos al santo calor de las siervas de la Orden Hermanitas de los Desamparados, que son las que regentan la institución.

«Tienen complacencias de hermanas mimosidades de chicuelas.»

«Y cuando esté mi frente cana, me llevarán a la plazuela a tomar sol, como a un abuelo...» Sor Vicenta, una viejecita graciosa, pizpireta y redicha, como una

creación de los Quintero, está desde su fundación al frente del establecimiento. La quieren en el pueblo y es popular entre el vecindario y todos, jóvenes y viejos, la aprecian llamándola cariñosamente por su nombre, cuando, aun a pesar de sus sesenta años, recorre la población y sus alrededores pidiendo, como ella dice, para «sus ancianitos».

«El Espejo», mozo de mulas

Hay entre los asilados, un viejo, limpio y cuidado, que en su juventud fué mozo de mulas. Socarrón y ladino, esgrime entre sus compañeros como un privilegio su conocimiento con Marcial. «Talmente le vide nacer»—dice. Su padre fué vaquero, y él le ha comprado todo lo del «señor Duque», pa que sea amo donde fué él mayoral. Y contada por «El Espejo» la historia del torero, toma cuerpo de leyenda, sabor de cuento infantil, y va desfilando el romance castellano de su nacimiento en la casa del árbol de la carretera de Madrid, la infancia en Arganda, sus avatares taurinos en la provincia de Toledo, su lucha de principiante en Madrid, y por fin la escalera de triunfos por todos los ruedos de España hasta ser el señor de hoy, millonario, gran cruz de la Orden de Beneficencia, patrono del Asilo de San José e hijo adoptivo de Arganda y Chinchón... Escuchando a «El Espejo» la conseja se hace carne, tiene regusto arcáico y parece que hasta la Casa del Arbol, graciosa y reventona de alegría, donde nació el torero, tiene una congoja por celos con las casas de Chinchón, que, como las de la plaza de Pilares en «Tigre Juan», vencidas ya de la edad, buscan una apoyatura sobre las columnas de los porches.

La visita del torero al Asilo es motivo de regocijo y alegría. Ese día, directamente al bolsillo de los asilados van unas pesetillas, fruto de la esplendor del artista, y el

yantar del día es ilustrado con alguna que otra extraordinaria libación de vinillo de la tierra, que da contraste con el vivir cotidiano. La esposa del torero pone entre las viejecitas asiladas, ese día, la nota tierna y emocionada de su afable bondad y belleza de hada madrina...

Y en la blancura interna del edificio—aislado, como una plegaria sencilla—, el sol de la tarde, cuajado del oro de sus cumbres, choca con sus claras paredes—espejos donde sólo se recorta en esbeltos la humildad—y brilla el Asilo, como presea de novia; joyero donde se exhibe, fragante y luminosa, la flor de la caridad.

Y las manos rugosas de las ancianitas, sarmientos de donde a poco que quiera la fantasía, habrían de brotar ojeraz violáceas, se aferran, con emoción infantil, a la mano pulida, señorial y breve, como si con el suave y estremecido contacto empuñaran una lucha sorda el beso y la lágrima...

Y el más puro sentimiento—el de la confraternidad humana—pasea sus ocios de colegial entre risas y decires añejos, por los amplios ventanales, como si quisiera escapar y se quisiera quedar, prendado, en un juego tibio y sereno de ensoñaciones rosadas.

Y la voz del agradecimiento pone en el carmin natural que arrebola el perfil del hada madrina temblores de emoción y de contento...

Y la alegría de vivir remozca en todos. Y cuantos asistimos al intenso y bello espectáculo, nos creemos transportados a una región de ensueño.

En la época en que maduran las manzanas

Todos los años, en la época en que maduran las manzanas, los simbólicos pámpanos alfombran las viñas, y los racimos ya vendimiados esperan en las trojes para ser piso-

teados por los toscos pies del lagrero para convertirse en caldo preciado y oloroso; la pintura del bello cuadro de Solana, que es la placita de toros de Chinchón, cuya barreira regaló el año 74 Salvador Sánchez «Frasculero», toma vida, y Marcial Lalanda deja impreso en su ruedo con polvillo de alas de lipódromo su genial mariposeo, y con el arte de un muletazo el oro de su generosidad...

Colofón

En verdad, en esto de ayudar a las obras benéficas, Marcial no es una excepción, por regla general los toreros van en primera línea cuando de socorrer al desvalido o al menesteroso se trata; pero es justo hacer resaltar estos rasgos altruistas, ya que la sufrida clase de lidiadores tantos espontáneos censores y fiscales tiene. Por otra parte creo interesante sacar a relucir los datos que anteceden, porque los toreros, por el atuendo y emotividad en que se desenvuelve su profesión, tienen facetas interesantísimas que pasan desapercibidas para el público, y esto es totalmente ignorado cuando se trata de hombres de una modestia tal como la de Lalanda, en cuya vida particular «no sabe su mano izquierda lo que hace la derecha». Creo esto digno de la publicidad por cuanto ello concierne al mejor reconocimiento de las felices peculiaridades de un héroe popular, de quien ojalá quede por muchos años—cuando su paso glorioso por el arte de torear solo sea un recuerdo feliz—la realidad tangible y venturosa de una actividad inteligente y un gran corazón.

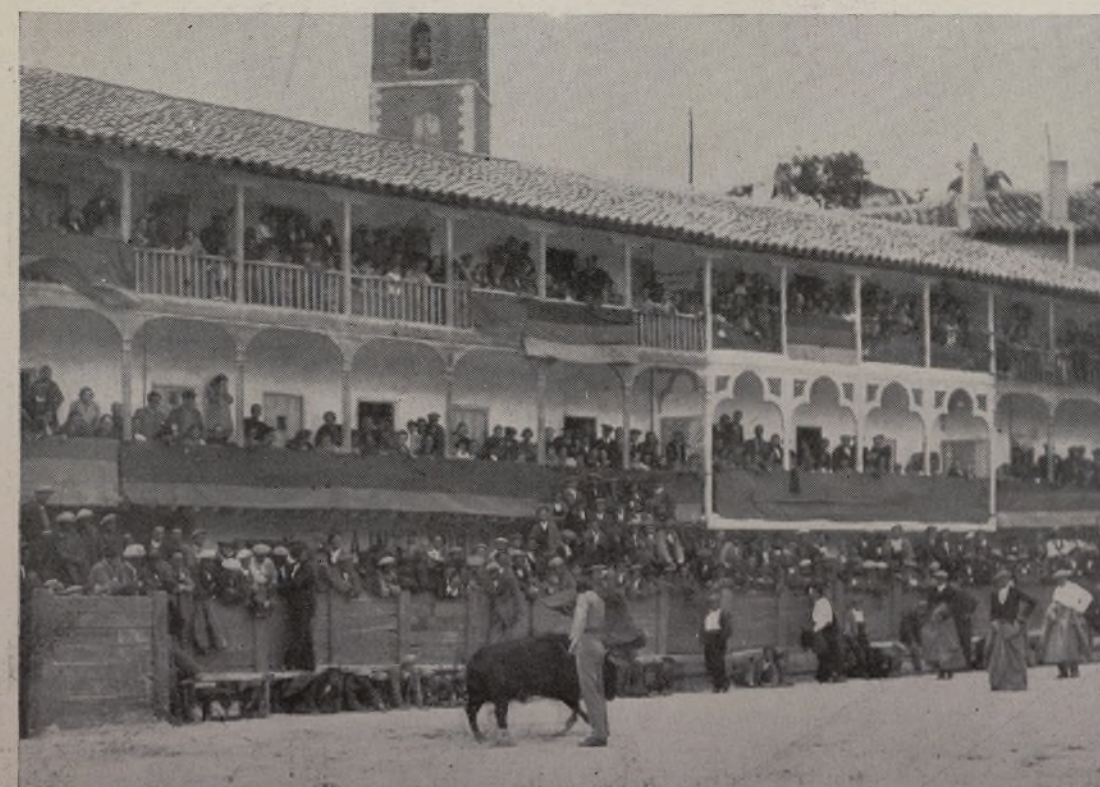
Ed. Buena



En la fachada principal hay una lápida... «San José», Asilo para Ancianos.



Más de una treintena suman las viejecitas y viejecitos acogidos en el Asilo.



Y deja impreso, con el arte de un muletazo, el oro de su generosidad.



«El Espejo» esgrime como un privilegio su conocimiento con Marcial... «Talmente—dice—le vide nacer».



La visita del torero al Asilo es motivo de regocijo y alegría. Día grande en los anales del establecimiento.—Fotos Baldomero hijo.



El bello cuadro de Solana, que es la placita de Chinchón.



La Casa del Arbol, graciosa, reventona de alegría, donde nació el torero.



La esposa del torero pone entre las asiladas la nota tierna y emocionada.

Ayuntamiento de Madrid

AGOSTO

- 1-8-1870.—Nace el diestro Bernardo Pardo (Bomba).
 2-8-1885.—Nace el picador Fabián Bilbao.
 3-8-1891.—Nace en Utrera el banderillero Alfredo Gallego (Morato).
 4-8-1895.—Nace en Quismondo (Toledo), Domingo González (Dominguín).
 5-8-1840.—Nace el notable crítico taurino don José Estrañi.
 6-8-1859.—Nace en Córdoba el banderillero Rafael Bejarano (La Pasera).
 7-8-1821.—Nace en Madrid el maestro del toreo, Cayetano Sanz Pozas.
 8-8-1890.—Nace el novillero José Morales (Moralito).
 9-8-1830.—Nace el notable banderillero Juan Mota.
 10-8-1887.—Nace en Córdoba el picador José Moreno (Carbonero).
 11-8-1878.—Nace el novillero Juan León (El Mestizo).
 12-8-1871.—Nace el banderillero Manuel Sánchez Criado.
 13-8-1880.—Nace en Santander el novillero Darío Díez Limiñana.
 14-8-1869.—Nace el banderillero Antonio Lozano (El Sonao).
 15-8-1894.—Nace el banderillero Francisco Bonard (Bonarillo).
 16-8-1913.—Nace en Madrid el notable novillero Joselito de la Cal.
 17-8-1883.—Nace el banderillero Tomás Fernández (Alfarerito).
 18-8-1849.—Nace en Sevilla Fernando Gómez (El Gallo).
 19-8-1891.—Nace en Madrid el banderillero famoso Luis Suárez (Magritas).
 20-8-1845.—Nace en Sevilla el espada Francisco Arjona Reyes (Currito).
 21-8-1861.—Nace el diestro Manuel García (Garroche).
 22-8-1871.—Nace en Sevilla el diestro Joaquín Navarro (Quinito).
 23-8-1848.—Nace en Sevilla el banderillero Ricardo Verdute (Primito).
 24-8-1891.—Nace en Córdoba el novillero Antonio Álvarez (Alvarito de Córdoba).
 25-8-1882.—Nace en Madrid el banderillero Luis González Orche (Chico de Paradiñas).
 26-8-1870.—Nace el crítico taurino Enrique Muñoz (C. Ro. T.).
 27-8-1879.—Nace en Madrid el crítico José Rivera Ballester (Don Parando).
 28-8-1898.—Nace en Deusto Agustín Cabrera (Chatillo de Baracaldo).
 29-8-1886.—Nace en Vallecas Agustín García Malla.
 30-8-1849.—Nace el crítico taurino Federico de las Cuevas.
 31-8-1899.—Nace en Badajoz el picador Pablo Suárez (Aldeano).

PASAN los años
llegan las no-
vedades taurinas, y

ALEJANDRO SERRANO, im-
pávido, como si en sus manos tuviese
el cetro de la circulación, va viendo
desfilan unos y otros valores, fijos
en el disco verde que facilita el éxito.
De tiempo inmemorial está encar-
gado del disco de Teléfonos. «Por

aquí». «Vamos». «Ahora, usted». ¡Quietos!
Con la distinción caballe-
rosa a lo don Antonio Ca-
ñero, se inclina ante el
triunfador y sonríe siem-
pre ante el elegido.

El gitano Cagancho, a
quien apodera con todos
los honores, le presta mu-
cho de su ceceo cañí, que le
sirve preferentemente para
los tratos taurinos. Ágil de
imaginación, formal en sus
cosas, maduro en sus deter-
minaciones, elegante en sus
ademanos sociales, adema-
nes muy fin de siglo—di-
ríase que sirvió de patrón al
conde de Romanones, para la concepción de
su famosa guardia—y que hoy, fren-
te al disco blanco de la oportunidad,
enerva su figura redonda y levanta
su mano autoritaria: ¡Alto... que voy
a pasar yo! En el apoderado de Ca-
gancho ha dejado alguna huella la
altivez de su tocayo Alejandro el
Magno, para quien
SERRANO tiene
siempre una humil-
de ofrenda...



Currito



Cuando de un torero se dice
que tiene línea, es tanto como
tener personalidad.



Frijones



Y Currito Frijones, tiene línea,
garbo y clase selecta de exce-
lentísimo torero.

PASCUAL MARQUEZ

EL TESORO
DE LA ISLA

Oro es,
lo
que
oro vale.



Revolucionar a los públicos con la magia de su arte, es sólo patrimonio de elegidos. Levantar los ánimos, suscitar pasiones, agitar a las masas, llevar tras de sí la aureola de la popularidad, es llegar a lo que se llama extraordinario. Pascual Márquez, el torero isleño, ha conseguido eso y más. Ha conseguido alzar en alto a toda la afición de Sevilla, que aparecía apagada, como dormida... ¡Y eso, es mucho, señor!

La hora
de la espera.

●
Frente
al éxito.

Estampa
clásica
de
otras
épocas.



EL río abajo, perdido entre jaras y tostado al peso de un agrio sol agosteño, llegó a las márgenes del éxito este torerillo andaluz, todo nervio y ambición. Por musa, el confin azul de un atardecer en la marisma; por guía, una afición acariciada perezosamente hora tras hora, en el silencio augusto de los campos; por meta, el eco profundo de un ¡¡olé!! brillante, roto en pedazos sobre el albero de la Maestranza...

FOTOS SERRANO Y OLMEDO.

UNO DE LOS MAS DESTACADOS VALORES DE LA TAUROMAQUIA

TEMPORADA DE 1935:

Interés, expectación, éxitos

El Soldado

TEMPORADA DE 1936:

Confirmación plena. ¡Figura!



Su arte personal al torear de capa, su fama de banderillero cumbre, su temple y su dominio, su gracia y su eficacia con la muleta, sus condiciones de excelente estoqueador hacen de LUIS CASTRO (EL SOLDADO) una verdadera revelación. Es el torero que se impone en España y que se reclama en Méjico. El torero insustituible. En ello coinciden los tres factores más esenciales de la fiesta: el público, la crítica y las empresas.

LA PUBLICIDAD DE LOS TOREROS

Por JOSE ROMEO

COMO SE HACIA ANTES Y COMO SE HACE AHORA.-MORALIDAD E INMORALIDAD DE AMBOS ASPECTOS. - CUAL FUE EL ORIGEN DEL MAL

Diversas veces me he ocupado de este asunto desde las columnas de "Informaciones".

Fuí quien "trajo las gallinas" o, lo que es lo mismo, quien introdujo la novedad de la propaganda lícita.

Yo no sólo tiré de la manta, sino que la lancé al río en distintas ocasiones y dejé al descubierto toda la podredumbre que bajo ella se ocultaba.

¿Qué fué primero, el huevo o la gallina?

¿Fué primero el escritor taurino quien visitó a un torero para pedirle a cambio de unos elogios inmerecidos unos billetes, o, por el contrario, fué el torero quien, para corresponder a unos elogios sinceros, desinteresados, tuvo una "atención" con el escritor?

¿Quién por primera vez sintió la tentación de envilecer la pluma, el escritor, que creyó conveniente "cotizar" los elogios, o el torero, que vió en ellos el medio de medrar rápidamente, y no se conformó con los que eran justos y sinceros y buscó el modo de comprar el "silencio" para sus actuaciones poco afortunadas y el adjetivo desproporcionado para sus tardes de éxito?

Si pensamos con lógica, el origen del mal nació de la vanidad del torero.

¿Por qué?

Por esta razón sencillísima.

Puro el ambiente taurino, empezaron a escribir revistas de toros unos señores aficionados, entusiastas de la fiesta la mayoría y de posición económica

envidiable, y los menos, periodistas de firma prestigiosa en la literatura.

Así las cosas, ¿se puede creer en la posibilidad de que sea el señorón, el caballero que nada necesita, quien visite al torero para pedirle "unas pesetas"?

¡Rotundamente, no!

Lógico es pensar que fué el torero quien pretendió por todos los medios conquistarse las simpatías de los escritores, especialmente de los poco entusiastas de su arte o su valor.

¿Cómo?

Con un recuerdo en el día de su santo, de una boda, de un bautizo...

En el torero nada tenía de particular que correspondiese con un presente en determinado día o momento al trato de favor recibido sinceramente, desinteresadamente, aunque quizás apasionadamente, por alguno o algunos de los escritores.

Y esto fué, sin duda, el origen del "mal", que, al correr del tiempo, tomó proporciones de escándalo, de verdadero atraco.

Abierto el camino del recíproco agradecimiento, no es disparatado pensar que los toreros tratasen de demostrar su gratitud con más frecuencia y procurando cada uno ser el más espléndido, por amor propio, cosa de la que no se carecía en aquellos tiempos, y

atentos también a su conveniencia.

Lo cierto es que lo que empezó como una demostración de respeto y gratitud fué derivando a pasos de gigante por el camino de la inmoralidad, hasta llegar a tales términos, que tomó cartas en el asunto la afición escandalizada y de las tertulias taurinas, el tema saltó a la calle y se llegó a mirar al escritor taurino como a un verdadero maleante.

Esta es la triste verdad, la verdad amarga, reflejada en aquellos gritos de "¡ladrones!, ¡ladrones!" que todas las tardes teníamos que oír los reviseros.

Era preciso terminar con tal estado de cosas, y yo contribuí a ello de un modo eficaz, categórico.

¿Cómo?

Haciendo que el dinero que los toreros entregaban a cambio de campañas escandalosamente inmorales fuese por cauces legales a las administraciones de los periódicos.

Convirtiendo una propaganda ilícita a todas luces en una propaganda como cualquier otra que figura en los libros de contabilidad de las administraciones.

Esto, naturalmente, había de desencadenar la furia de quienes vivían al amparo de esos procedimientos, y se hizo una campaña en contra de lo que

había de terminar con tal estado de inmoralidad.

Pero como la verdad no tiene más que un camino limpio y claro, la verdad ha triunfado, aunque solamente en parte.

Que la semilla del mal la sembró el torero, su vanidad, su deseo de medrar rápidamente, lo demuestra este hecho, que nadie con razón podrá desmentir.

Siempre que en un periódico empieza a escribir un "señor nuevo", toreros, apoderados y amigos de toreros inician una investigación laboriosa para averiguar si "tragará o no tragará".

Este insolente término taurino quiere decir si se guardará los billetes que se le envíen o si, por el contrario, al recibirlos armará un escándalo.

Desde que el nuevo escritor taurino publica su primera revista empieza el acoso, el asedio.

Contra lo que se cree, el revisero taurino no tiene que pedir nada a nadie; se lo mandan a su casa, y si lo que le mandan lo devuelve, cien personas todos los días le repiten sin cesar:

—Ya sé que le devolvió usted ayer las 500 pesetas que le envió unas horas antes de la corrida el "Niño de las Campanas". Es usted un primo; nadie se lo agradecerá, y, además, todos creerán que "chupa" usted como los demás.

Y así un día y otro, en el café, en el tranvía, en el teatro, en todas partes.

Se apela a todo y terminan recomendándole al "nuevo revisero" que trate bien al "Niño de las Campanas" el médico, la portera, la esposa, los hijos, el director del periódico, el administrador, los amigos más íntimos, y como no hay forma de soportar tal suplicio y tales presiones, el final es que el "Niño de las Campanas" recibe trato de favor, y ya está el escritor "perdido" y clasificado como un "mangante", no sólo por los "taurinos", sino por el gran público, y un buen día, con el natural asombro y la lógica indignación, el escritor se enteró, en la plataforma de un tranvía, en un café o en un teatro, de que en "efecto" es un gran sinvergonzón, porque un señor cerca de él, sin conocerlo, claro está, hasta dice la cantidad que recibió por tratar indulgentemente al "Niño de las Campanas".

Es decir, que el escritor taurino, aun siendo un modelo de honradez, no se veía libre de las salpicaduras de las inmunidades de la cloaca taurina.

En otro artículo que publicaré en TORERIAS seguiré tratando este tema, del que tantos se han venido ocupando sin conocimiento de causas.

Jose Romeo

Enorme torero
de raza:

UN
NOVILLERO
VALIENTE

JERONIMO MONTES



En 1935 realizó una magnífica temporada. Su apoderado es don Francisco Almonte, con domicilio en el Paseo de las Delicias, 68, teléf. 76258, Madrid.

SEPTIEMBRE

- 1-9-1843.—Nace en Valencia el banderillero Mariano Canet (Llusio).
 2-9-1849.—Nace en Fuente el Saz Saturnino Frutos (Ojitos).
 3-9-1882.—Nace en Alicante el picador Eladio Avia.
 4-9-1861.—Nace el crítico taurino don Francisco Tello.
 5-9-1861.—Nace el novillero Cándido Espés (Espesito).
 6-9-1894.—Nace en Sevilla el banderillero Manuel Roales Claro.
 7-9-1848.—Nace en Madrid el popular taurino don Regino Velasco.
 8-9-1882.—Nace en Sevilla el diestro Manuel García (Revertito).
 9-9-1900.—Nace en Cheste (Valencia) el picador Miguel Detrás (Llapisera).
 10-9-1840.—Nace el notable picador Manuel Gallardo.
 11-9-1862.—Nace en Olvera (Cádiz) Rafael Alonso Bartolí (El Chato).
 12-9-1896.—Nace el novillero Julio Montoro.
 13-9-1867.—Nace el novillero José Luna (Lunita).
 14-9-1871.—Nace el picador José Huertas (Brazo de hierro).
 15-9-1891.—Nace el diestro Antonio Flores (Camará).
 16-9-1852.—Nace en Madrid el espada Gabriel López (Mateito).
 17-9-1883.—Nace en Málaga el apoderado don Miguel Torres.
 18-9-1900.—Nace en Lora del Río el banderillero Benito Martín (Rubichi).
 19-9-1864.—Nace en Bargas (Toledo) el novillero Eustasio Rodríguez (Método).
 20-9-1903.—Nace en Vaciamadrid el notable espada Marcial Lalanda.
 21-9-1875.—Nace en Algaba el diestro José García (Algabeño) padre.
 22-9-1848.—Nace en Sigüenza el notable crítico taurino don Pascual Millán.
 23-9-1785.—Nace en Madrid el famoso espada Antonio Ruiz (El Sombrero).
 24-9-1905.—Nace en Sevilla el picador Antonio Martín (Hiena).
 25-9-1896.—Nace en Zaragoza el novillero Manolo Gracia.
 26-9-1908.—Nace en La Estrella (Teruel) Silvino Rodríguez (Niño de la Estrella).
 27-9-1883.—Nace en Córdoba el espada Manuel Rodríguez (Manolete).
 28-9-1844.—Nace en Barcelona el popular taurino don Mariano Armengol.
 29-9-1892.—Nace en Sevilla el picador Francisco Leiva Chaves.
 30-9-1863.—Nace el novillero Ramón Pérez (Naverito).

INDUMENTARIA. Figurín. Catálogo vivo del mejor sastre londinense. Si el toreo fuera un salón de modas—y a veces cabe el símil, ya que lo exótico echa por la borda a lo clásico—CRISTOBAL BECERRA sería, a no dudarlo, su verdadero propulsor. Un tono de corbata para cada hora y una hora de emoción estética para cada asunto. Su elegancia caprichosa, se impone con inapelable autoridad. Y sin querer, con un segundo de duda ante la luna de su ropero, ha venido a trastocar, modernizándolo, el arte de administrar toreros. Hoy se cuida de la línea, y del conjunto, y de lo externo en el trato social taurino, gracias a este «dandy» andaluz, que logró con su audacia romper la bruma de lo plebeyo, dejando pasar el rayo luminoso de lo selecto.

Y así, viste su cargo de apoderado general de Marcial Lalanda, esta llama viva de inquietud, en la que se queman en muchas ocasiones las mariposillas del saber, atontadas, ¿cómo no?, ante el supremo gesto de elegancia espiritual de este nuevo gentleman de la tauromaquia.



Cayetano de la Torre MORATEÑO

NOVILLERO FAVORITO DE LA AFICION



Vicente Barrera



No hay en la historia del toreo una hoja de servicio, un balance, una biografía más perfectamente definida, más estimable, más justa, que el elogio que unánimemente dedica la afición a ese maestro del toreo que se llama VICENTE BARRERA. Al hablar del torero valenciano funden los aficionados todas las hipérboles. Porque, Vicente, es el dominio en toda su plenitud. Es, la «forma del toreo estilizado». Por eso, al iniciar su propósito de retirada en Logroño al finalizar su temporada, quedó en el aire el anhelo general contradictorio. Sería el primer caso en el que un torero nimbado por la gloria, animado por la facilidad, encariñado con el triunfo, desertase del puesto de honor que la admiración pública le hizo usufructuar en justicia.





CAPITULO INEDITO DE LA VIDA DEL

DIESTRO JUAN BELMONTE

Por RONDENO

Interesantes, muy interesantes las Memorias de Juan Belmonte. Se leen con delectación, con avidez, y cuando se llega al fin, uno siente la comezón de volver a empezar la lectura. Grande mérito el suyo, que de tal manera se nos apodera de la voluntad. Pero en mi sentir, las Memorias del famoso trianero han quedado incompletas, ya que tan sólo le dedica a lo que constituye este "capítulo inédito" unas brevísimas líneas como de pasada.

Fué hace ya muchos años. Un torerillo flacucho y desgarrado, y tan simpático como guasón, llegó a Valencia procedente de Sevilla. Se hospedó en una modesta casa de viajeros que a la sazón había frente a la plaza de toros. Era de varias hermanas; pero la que allí mandaba con todos los honores se llamaba Julia. Por la celebridad que adquirió más adelante fué conocida la pensión de viajeros por "Casa de la Julia". Ya no está. Hace bastante tiempo que desapareció.

La Julia era una buena moza muy desenvuelta, agraciada y muy alegre. Tal vez pasaba de los treinta años; pero por su buen humor y por su donaire diríase que era una mozueta con el encanto de hacerse simpática.

El nombre del torerillo no decía nada, a pesar de su eufonismo: Juan Belmonte. Quería ser torero a toda costa. Ser torero era su única y torturante ilusión. Apenas si salía de casa, y se pasaba las horas toreando de salón, ante la admiración de aquellas mujeres y de algunos estudiantes de Medicina, que apenas tenían noción de lo que era una muleta o un capote. Pero hacía tales cosas Juan, se transfiguraba de tal manera delante del toro imaginario, que su público, después de una faena de muleta

en que la inspiración parecía tocar la frente del que después había de ser una de las más grandes figuras del toreo, prorumpía en ¡olé! y otras exclamaciones propias del caso y le obsequiaba con una atronadora ovación.

Belmonte, tartamudeando, les daba las gracias a todos medio en serio y medio en chufa.

Juan estuvo varios meses en Valencia. Nadie pagaba la pensión de Belmonte; pero el futuro fenómeno continuó viviendo en casa de Julia, rodeado del máximo cariño y respeto. Julia llegó a enamorarse rendidamente de Juan. No creo que lo dijera nunca a nadie, y tal vez no lo sepa el propio Belmonte. Si fuera así es que el trianero tenía una venda en los ojos, lo que no es muy probable, tratándose de un muchacho tan avispado. Todo le parecía poco para el mocete escuchimizado que quería ser torero. Belmonte, agradecido, ayudaba lo que podía en las faenas de la casa. ¡De alguna manera había que pagar el hospedaje!

¿Qué pasa en la humilde pensión para tanto movimiento, y tanto ir y venir, y tanta algazara? Pues pasa que Juan Belmonte, vestido con una ropilla infame, va a torear una novillada sin picadores. Julia y sus hermanas están asustadas; los estudiantes de Medicina se hallaban en el cuartito de Belmonte. Como éste está pálido, creen que tiene miedo y le animan.

Mala tarde para el extraordinario lidiador. Un becerro con muchas arrobos y corniveleto le da un cornalón en una pierna. Por la gravedad de su estado lo llevan al hospital.

Julia, que ha querido verle torear, está inconsolable en la enfermería. El público se queda en la plaza haciéndose lenguas del estilo de Juan y de su valentía. Los viejos le comparan con el Espartero y con Montes; los nuevos aficionados se quedan absortos por lo que le han visto hacer a un mocete que apenas si puede tenerse en pie y andar. "¡Así no se puede torear!", dicen algunos. "¡Có-

mo se saca a los toros de la misma faja!", replican otros; que si es una máscara, que si es un genio que va a quitar muchos moños o un suicida que no sabe lo que se hace. Los comentarios eran para todos los gustos. Se engendraron entoces. ¿Cuándo terminarán, si hemos de hacer caso de Belmonte, cuando al final de sus Memorias dice que "ha nacido esta mañana"?

La familia de Julia iba a ver con frecuencia a Belmonte. Aquella acudía todos los días al hospital a eso del mediodía. Cuando el herido pudo comer, le llevó un cubierto, platos, tazas y otros enseres. No quería que comiese las viandas del hospital, y diariamente le llevaba la comida. Y con ésta sus consuelos y su gran cariño. Los estudiantes de Medicina también le visitaban, lo mismo que algunos torerillos incipientes y unos cuantos, muy pocos, amigos. ¡Cómo se divertía Belmonte con las cosas de Julia! ¡Y qué pena daba ver al futuro rival de Joselito cuando se marchaban los visitantes y se quedaba a solas en la cama del hospital, soñando con la gloria de las palmas, con el bienestar que proporciona el dinero!

Cuando llegó la convalecencia, Julia apresuró a llevar a Juan a su casa, en donde volvió a ser objeto de las más delicadas atenciones. Julia no vivía más que para Belmonte. ¡Y cómo le quería! El torerillo estaba encantado de ser atendido como una persona principal y solía decir: "¡Cuando yo sea matador de toros cambiaré esta casa!". Julia se reía. Pilar, otra de las hermanas, la más joven, le contestaba:

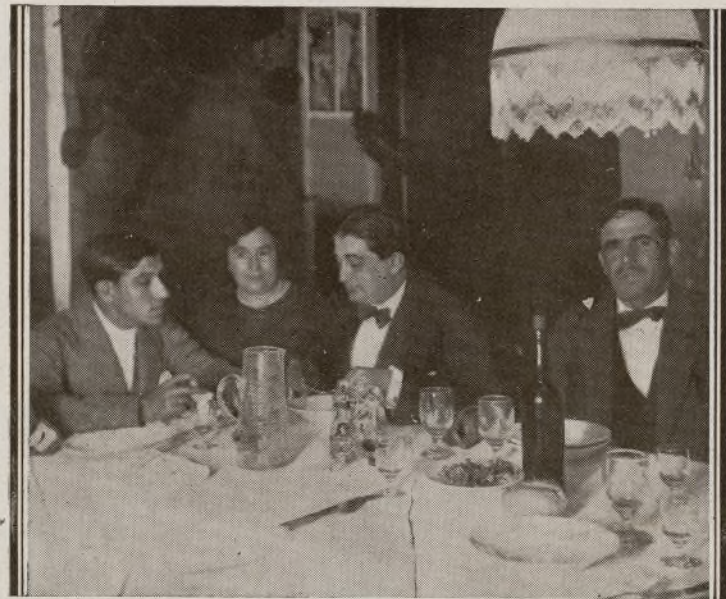
—¿En dónde nos edificará el palacio vuesa merced, señor millonario?

Y entre bromas y chanzas iban transcurriendo los días,

mientras que Belmonte recobraba la salud. Dos corridas más toreó en Valencia, y ambas con éxito grandioso. Llamado por Calderón—el que ha sido después ama seca de Belmonte—,

co, sentimental de suyo, y de un modo especial las comadres, van diciendo por doquier:

—¡Qué agradecido es Belmonte!...



En el comedor de «casa de la Julia», Belmonte recuerda su primer triunfo, al calor del afecto con que se le distingue. Y el empresario Manolo Carballada, le ofrece lo que en aquella fecha se le podía ofrecer...

se marchó a Sevilla. Cuando se despidió de la Julia y de la familia de ésta estaba emocionado. Los que se quedaban lo estaban más aún. El viajero, desde una ventanilla de un coche de tercera, gritó al arrancar el tren:

—Hasta muy pronto. Voy a ser matador de toros.

¡Y cómo lloraba Julia! Triunfo apoteósico en Sevilla alternando con Larita y Posada. Belmonte ya es gente. Se lo disputan las Empresas, los públicos le aclamaban; es el revolucionario del toreo.

En plena gloria vuelve a Valencia y se hospeda en casa de la Julia. Los señoritos se lo quieren llevar de allí, pero no consiguen nada. Un rey no sería mejor tratado que lo fué Belmonte. ¡Qué resplandeciente está la Julia sentada a la vera de Juan! El torerillo se ha convertido en persona popular, en héroe de leyenda, y ella piensa para sí, muy íntimamente, que tiene mucha parte en la gloria del torero. ¡Si lo hubiera abandonado cuando no podía comer y era huésped de la miseria! ¡Qué contenta está la Julia contemplando a Juan!

Belmonte hace honor a su palabra. Desde allí en adelante, Julia y sus familiares habían de recibir su protección. La pensión va cambiando de fisonomía poco a poco, según la largueza de Juan. Ya hay cuarto de baño para el fenómeno. En el salón grande está la cama en la que duerme Belmonte. ¡Qué distinguido ha de ser el huésped para que en ella se pueda acostar! Parece una reliquia.

Muchas otras veces vuelve el lidiador excelso a Valencia, y siempre, siempre se hospeda en casa de la Julia. ¡Nadie puede arrancarle de allí! Y el públi-

co, sentimental de suyo, y de un modo especial las comadres, van diciendo por doquier: —¡Qué agradecido es Belmonte!...

Julia está como loca. No puede comprender que Juan se halle en Valencia sin que esté en su casa. ¿Cómo ha podido hospedarse en el hotel de las Cuatro Naciones? ¡Julia parece la Dolorosa!

¿Qué ha pasado para que Belmonte deje de ir a la modesta pensión? Nadie lo sabe. Belmonte calla... ya no ha vuelto más...

Tarde de toros en Valencia. Torean Rafael, Joselito y Belmonte.

Belmonte está toreando de muleta a un marrajo. En cada muletazo se juega la vida. El público se entusiasma con la bravura del trianero y le ovaciona. En un momento de silencio, desde la parte de sombra se deja oír una voz de mujer, que grita con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Juan! ¡Juan!

Un ¡olé! estentóreo de la multitud arrastra la voz femenina, hasta hundirla en el mar proceloso del olvido.

Eduardo Luján
(Rondeno)



Era la primera vez que Belmonte se vestía de torero en Valencia. Su patrona, le despide cariñosamente a las puertas de su modesta casa de huéspedes. En el rostro de Julia no se disimula la inquietud del decisivo instante...

RELIEVES



1.—Enrique Feria.

Cronista taurino de la Hoja Oficial del lunes, de Sevilla. Espíritu febril, inquieto, atormentador. Improvisación, cultura, sagacidad... ¡¡Periodista!!



2.—Luis Alvarez.

Industrial acreditado. Empleado público; sastre de toreros; apoderado madrileño; literato. ...Y todavía le queda tiempo para triunfar en la vida, con el resorte de su afabilidad.



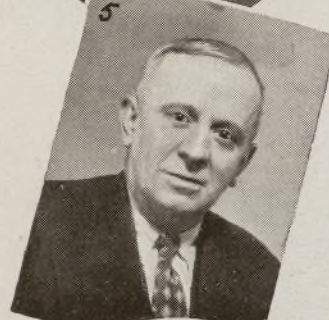
3.—Gregorio Caro «Carito».

Nuevo valor periodístico sevillano. Escribe de toros con vehemencia y cariño. Y... tiene su tertulia en «Los Gabrieles».



4.—Rafael Torres.

«Menager» de Luis Castro «El Soldado». Periodista circular. Buena persona; mejor talento; máxima capacidad de trabajo. Es el príncipe que todo lo aprendió en... la práctica.



5.—Julián Gorbea.

Apoderado acreditado de toreros, buen aficionado y excelente amigo de sus amigos. Julián... ¡que «tiés» paladar!



6.—Miguel Prieto.

Biografiado cumplidamente por «Kaito», es un apoderado «cien por cien». Su sorna de hombre filósofo y su sordera oportuna, son los dos talismanes de sus éxitos.



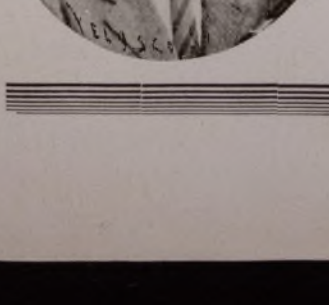
7.—Antonio Ugalde.

Promotor y «casero» del gran «Cortijo» de Bilbao, simpático colmado donde se reúnen las peñas taurinas más famosas de la patria chica del nunca bien llorado Cocherito.



8.—Julio Iribarren.

Desde su pupitre de Hacienda, alalaya matemáticamente todos los asuntos taurinos. Los suma, los cuadra, los nivela y luego... los guarda en su carpeta de hombre previsor.



9.—José Corzo «Corcito».

Su cédula, la tiene hoy en Madrid como intrépido y novel apoderado. Campo ancho, en donde florecerán las cualidades lozanas de su carácter sencillo, simpático y abierto a todas las luces.

10.—Aurelio Sánchez Mejías

Experiencia taurina. Archivo sevillano; excelentísimo cataador de toreros y único técnico en materia de toros. Un verdadero libro de consultas taurinas.

11.—Santos Saavedra.

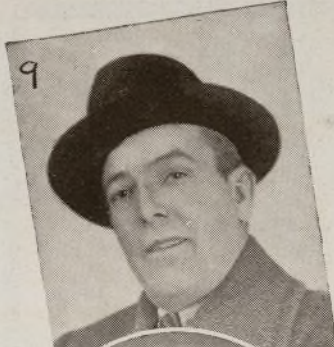
Pintor ante todo. Colaborador entusiasta de TORERIAS. Sus pinceles, se posan con el mejor acierto en los vaivenes de la fiesta de los toros, produciendo obras de un interés clamoroso.

12.—«Finezas».

El taurino valenciano que más se supo hacer apreciar, por sus dotes de actividad y sus grandes conocimientos. Fotógrafo excelente, a su objetivo se deben innumerables páginas famosas.

13.—Francisco Santos «Mulelazos».

Apoderado zaragozano, que reside largas temporadas en



TAURINOS

Madrid, al cuidado de su vasto mercado taurino. Con un pie aquí y otro en Zaragoza, «Mulelazos» sabe siempre donde le aprieta el zapato.

14.—Carlos Gómez y Sánchez Ocaña.

Representante de la Empresa de Madrid. La más alta figura del taurinismo. Reune las más altas dotes de organizador. Y contra viento y marea, lleva la primera nave taurina con indudable acierto.

15.—Francisco Alarcón «Maera».

Desde los tiempos de Gaona, al que sirvió con celo y honradez, no ha perdido un solo instante de popularidad. Y como apoderado... ¡qué decir!

16.—Segundo Bucero.

Transportista sin igual. Empresario de toros con los gemelos del revés. Gran cultivador de toreros en ciernes. Hombre honrado a carta cabal. Con razón puede llamarse «Juan del pueblo».

17.—Adolfo Durá.

Fundador de «La Lidia», honra y prez de los periódicos profesionales. Gran pintor, enamorado del arte en todas sus manifestaciones y eximio confeccionador de los mejores periódicos y revistas españolas.

18.—Alfredo Portolés.

Con el maestro Pepe Romeo, ameniza la crítica de Informaciones con la sal de su talento y con la seriedad de su pluma, abierta sólo a todas las verdades. Y consigue que se le lea con agrado siempre...

19.—«Juan Ferragut».

Su pluma se coliza como ninguna. En Mundo Gráfico, las páginas taurinas sin la firma de Ferragut serían letra muerta. Ni más, ni menos.

20.—Gabriel de la Torre.

Activo corresponsal de TORERIAS en Ubeda y uno de los más destacados redactores gráficos de Jaén.

21.—Manuel Palop «Don Manué».

Veterano periodista taurino a quien la fatalidad persigue con la misma persistencia con que él persiguió, en activo, el camino del éxito, que tantas veces paladeaba...

22.—Narciso Díaz.

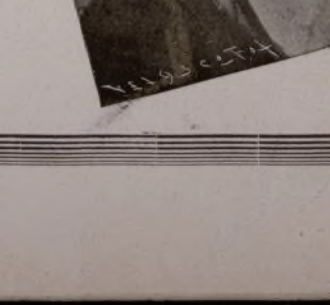
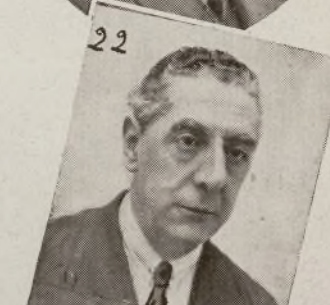
Competente corresponsal de El Mercantil Valenciano, en cuyas columnas deja a diario el fruto de su laboriosidad y de su inteligencia.

23.—José Calero.

No hay noticia taurina de interés en toda la provincia de Huelva que Calero no la capte, con el primor de su factura de excelente escritor.

24.—Arturo Torres.

Repórter gráfico madrileño, que como especialidad de su arte, elige la fiesta de los toros para dar rienda suelta a su dinamismo y a sus triunfos.



OCTUBRE

- 1-10-1867.—Nace el diestro Pedro Rojas (Recorte).
 2-10-1881.—Nace en Coria del Río el picador José Díaz Martín.
 3-10-1910.—Nace en Madrid Juan Martín Caro (Chiquito de la Audiencia).
 4-10-1843.—Nace en Churriana de la Vega (Granada) Paco Frascuelo.
 5-10-1875.—Nace el populár banderillero Luis Etival (Africano).
 6-10-1868.—Nace en Córdoba el picador Manuel de la Haba (Zurito).
 7-10-1871.—Nace en Sevilla el espada Antonio Guerrero (Guerrero).
 8-10-1874.—Nace don Juan Guillén Sotelo (Bachiller González de Ribera).
 9-10-1859.—Nace el célebre taurino don Antonio Fernández Heredia (Hache).
 10-10-1853.—Nace en Játiva (Valencia) el diestro Joaquín Sanz (Punteret).
 11-10-1857.—Nace en Cádiz el diestro Antonio Ortega (Marinero).
 12-10-1825.—Nace en Pinto el novillero Eduardo Leal (Llaverito).
 13-10-1775.—Nace en Utrera el famoso Curro Guillén.
 14-10-1861.—Nace en Madrid el banderillero Santos López (Pulguita).
 15-10-1827.—Nace en Torredembarra el espada Pedro Aixelá (Peroy).
 16-10-1795.—Nace en Lérida el diestro Juan Fernández (El Catalán).
 17-10-1885.—Nace el banderillero Evaristo Casares.
 18-10-1899.—Nace en Valencia el espada Francisco Tamarit (Chaves).
 19-10-1849.—Nace en San Pablo de los Montes el picador Pedro Ortega (Ronco).
 20-10-1863.—Nace el picador Chato de Málaga.
 21-10-1845.—Nace el crítico taurino don Luis Carmena y Millán.
 22-10-1854.—Nace el célebre taurino don Braulio Pizarro.
 23-10-1849.—Nace el célebre picador Manuel Feijóo.
 24-10-1882.—Nace en Carmona el picador Rafael Barrera.
 25-10-1863.—Nace el novillero Frutos Blázquez (Estudiante).
 26-10-1863.—Nace en Sevilla el banderillero Cayetano Fernández (Cayetanito).
 27-10-1898.—Nace en Gallarta el espada Jaime Noain.
 29-10-1883.—Nace en Carrión de los Céspedes Agustín Ibáñez (Marinero).
 30-10-1864.—Nace el novillero Claudio Lledó (Plomito).
 31-10-1867.—Nace el diestro Pedro Caldó (Pito).

UN pregón callejero en una tarde entoldada por el sol de Sevilla. Ese es **PACO CASADO**, el apoderado exclusivo de «Torero de Triana». En su canasto—lleno de flores naturales—lleva ramilletes de iniciativas, manojos frescos de proyectos en flor, tallos de empresas felices, simientes de buen comerciante, plantas de sombra, de la buena sombra de su tierra. Y al comenzar la temporada, seguro de su éxito, como taurino popular, se clava en la esquina de la calle de la Esperanza y suelta su pregón alegre, que corta la tarde clara, como un dardo de fuego: «Toreros, toreritos, torerazos, que aquí llega **FATIGON**... Salid a mercarme algo. Llevo ilusiones completas, recetas para hacer de un aficionadillo cualquiera un matador de toros puntero. Soy empresa de muchas plazas de toros, de todas las categorías, ¡las mejores de Andalucía! ¿Quién quiere toros? Basta con una sola fórmula. Sentirse torero y confiar en **DON PACO CASADO**, que tiene sus puertas abiertas a todas las esperanzas. Toreros, torerillos, torerazos, que se va el tío... ¿Quién quiere otro?»



FERMIN FEITO

La afición madrileña tiene
 en cartera este nuevo
 nombre prometedor



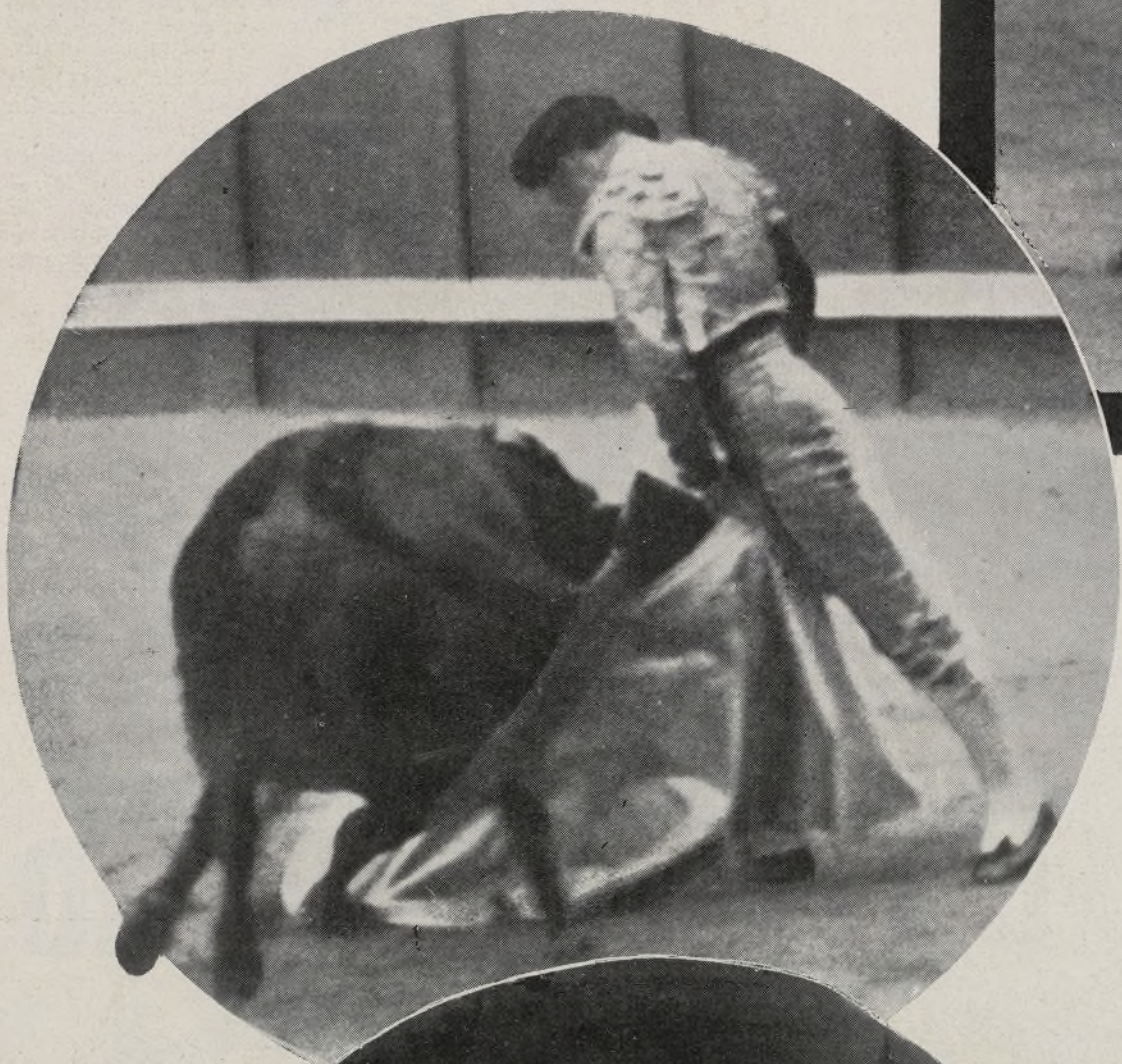
LOS NOVELES EN EL TOREO

que muy pronto será una garantía para las empresas, por su desmedida afición y por su extraordinario valor y arte. Le apodera don José López Valle, que vive en la calle de Jesús y María, 21, 2.º, teléfono 76360.

RICARDO

Nombre prestigioso, mérito; ilusión por brillar en los ruedos españoles, con la misma fulgurencia con que lució su arte puro en la arena mejicana; ese es RICARDO TORRES, un gran señor del toreo. Un torero que reúne todas las excelencias.

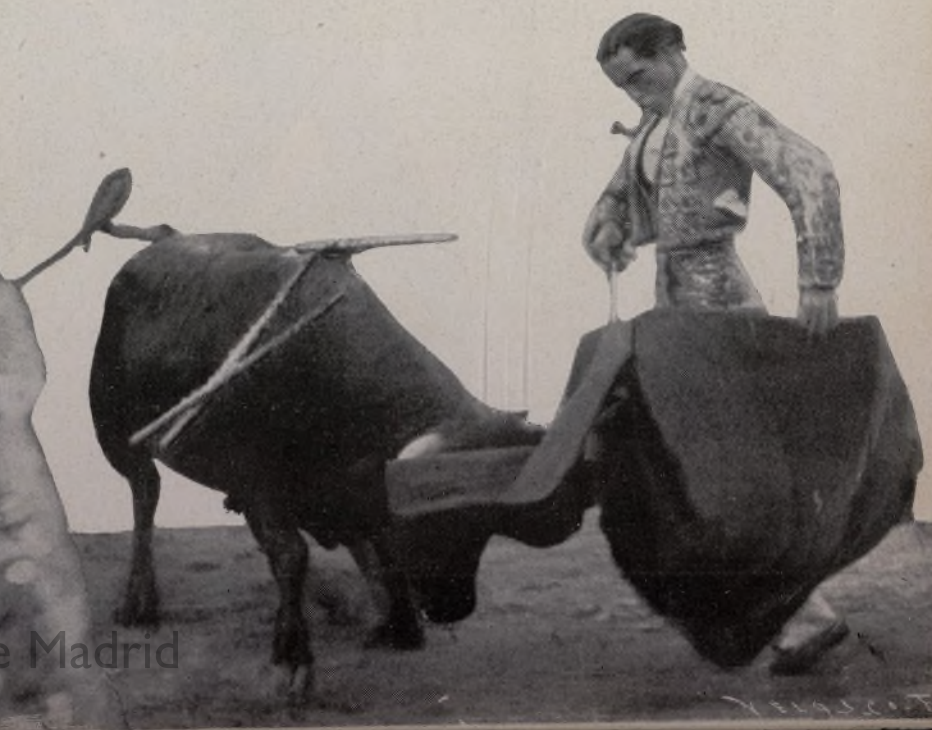
TORRES



Sus lances, plétóricos de gracia—la madrina del temple—; su gran valorización como banderillero, realmente supremo; su dominio con la muleta, a la que hace girar, como si en vez de tejido tosco estuviese formada de todas las irisaciones; y su gran estilo de estoqueador, hacen de este torero ceremonioso y elegante un elegido de los públicos.

Y su triunfo pleno y rotundo en los ruedos españoles, es una letra a la vista, como lo fué su decisiva victoria en Lima, donde el nombre de RICARDO TORRES dejó recuerdos gratísimos e inolvidables entre aquellos aficionados.

FOTOS GALÁN, ALFONSO, YUBERO Y FINEZAS



"SANG ET LUMIERES"

Una excelente novela taurina del escritor francés Joseph Peyre.

Por "UNO AL SESGO"

Un francés ha escrito una novela taurina. Una novela que tiene por escenario a España, más concretamente, a Madrid, y de la que, como es natural y lógico, los toros son el asunto.

Tal vez alguien se duela de que un escritor francés, que es un novelista de mucho talento, no haya visto más que los toros como asunto para su novela de España.

¡Qué le vamos a hacer, si siguen siendo los toros los que aun dan carácter y personalidad a nuestro pueblo!

Pero, en fin, tal van las cosas, que no es de creer que ni esa peculiaridad castiza tarde mucho en desaparecer. Lo peor del caso es que no se vislumbra el sustitutivo que el progreso haya de ofrecernos para que en el mundo se nos tenga en cuenta.

Entre tanto, y para hablar de estos últimos años nada más, si Montherland ha podido expresar una viva simpatía por España, si Hemingway ha elevado la simpatía hasta el afecto impregnado de entusiasmo al hablar de nuestras cosas y si ahora Joseph Peyre diríase que es al escribir un español más,

por lo hondamente que penetra en nuestra vida, por la facilidad y complacencia con que se adapta a nuestro ambiente, a los toros se debe.

Y si este es el caso de artistas descolantes, los que sin ser artistas, sin ser escritores aman a España por su afición a nuestro espectáculo más nacional, suman millones. En el Mediodía de Francia sería fácil comprobarlo.

Tengo entendido que Joseph Peyre, que es el autor de la novela "Sang et lumieres", vive en Madrid; y desde luego, eso puede afirmarse, quizá sin él quererlo, tal vez contra su deseo, lo que Madrid tiene de amable, lo que hay en él de mejor y más genuinamente madrileño, el alma buena, ingenua y generosa, entrañablemente cordial de su pueblo, eso ha hecho la conquista del escritor, se ha adueñado del novelista, que, sin menoscabo de la objetividad que como observador afecta, llega a la ternura, y gracias a ella, a la emoción, al narrar la vida del protagonista, el torero, cuya psicología, pese a la intervención de la diversidad de complejos, no

puede ser más primaria, y al presentar, como simple personaje episódico, la figurilla delicada y gentil de Pili, la dulce chiquilla, toda abnegación y toda pasión y, como el propio torero, madrileño de cuerpo y alma.

Ricardo y Pili son el mejor exponente del madrileñismo de su creador, no por lo que la fantasía del novelista ha puesto en ellos, sino por lo profundamente que el psicólogo ha buceado en el alma de ese pueblo por tantos conceptos admirable.

Y por todo lo demás, esta novela torera del literato francés, que acaba de obtener el Premio Goncourt 1935, interesante, bien escrita, bien observada, sin que valga la pena de señalar los pequeños lunares que en lo estrictamente taurino—técnica y usos y costumbres—pueden descubrirse, pues ni aun las de autores españoles están exentas de ellos, es de las que merecen ser leídas y no ha de tardar, seguramente, en ser traducida al castellano.

Uno al sesgo

Teléfono 42124

Imprenta TORERIAS

Bravo Murillo, 30-Madrid

ESCRITOR POR UNA SOLA VEZ

Por MATIAS TORRES

Así quiero titular estas líneas, yo que jamás tomé una pluma para dedicarlas a ningún periódico. Quiero dejar sentada ante todo esta afirmación, para que en mí no vea el que leyere otra cosa que un individuo al que la extrema gentileza del director de TORERIAS pone en el trance de emborrillar cuartillas.

Fué la escena en un céntrico café, y el pildorazo del amigo Pepe, lanzado así casi a boca de jarro, hizo que se me agriera el endulzado moka: "Oye —me dijo—, es preciso me envíes 'algo' para el extraordinario de TORERIAS." "¿Qué querrá que yo le mande?—pensé—. Y así estuviera aún si un amigo al que igual petición hiciera no me sacara de la duda: 'Es preciso que envíes un artículo o algo que se le parezca.' Y dicho y hecho. Como a mí me resulta más cómodo enviar un artículo que una 'chuchería' de esas que se envían por Pascuas y que tan caro cobran, pues aquí me tienen ustedes. ¿No es esto ser héroe a la fuerza?"

Bueno; pues después de asegurar vuestra benevolencia con tan sencilla explicación del caso, me encuentro con que esto de escribir es casi tan caro moralmente como todas las "chucherías" habidas y por haber. Porque, ¿qué rumbo doy yo a mi imaginación literaria?

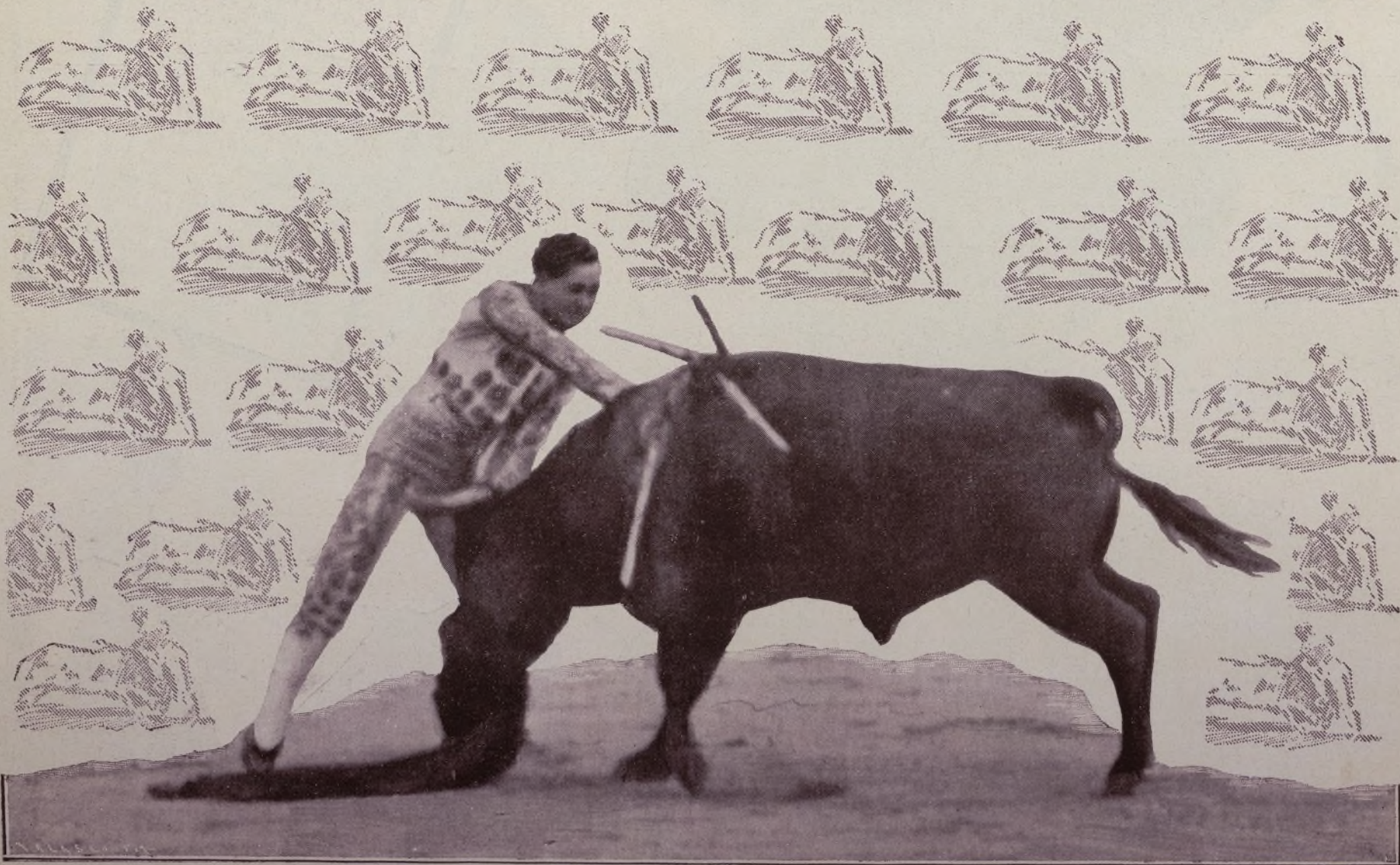
¿Debo prolongar la faena o largar el clásico golletazo? Yo me inclinaré a por lo último; pero, ¿sería eso decoroso? De todos modos, como mis aficiones no me lanzan al campo del periodismo, quiero decirle, señor Velasco, que no incurra jamás en caso como el presente. Sería imperdonable en usted y fastidioso en mí, que me vería en el caso de agradecer con la más amable de las sonrisas la deferencia y con el más olímpico olvido su petición. De lo contrario, rompería la promesa que me he hecho de ser "Escritor por una sola vez". Y soy hombre que jamás olvido las promesas cuando ese olvido me obliga a sudar como en pleno mes de agosto.

¡Vaya un encarguito! Un artículo... ¡Para el extraordinario de TORERIAS! ¡Casi nada!

Y, lo que es peor, que el artículo aún no ha empezado. Lo tendréis que leer por entregas. Hasta que recibáis la primera serie, se despide con el deseo de que el éxito acompañe vuestra empresa este vuestro amigo y forzado escritor,

Matias Torres

"La estocada" de FELIX ALMAGRO



BEATRIZ @ SANTULANO



El toreo a caballo
tiene en esta mujer
su más bello
intérprete.



Amazona gentil
y
estrella sin par
del toreo
femenino



NOVIEMBRE

- 1-11-1865.—Nace en Ruzafa (Valencia) Julio Aparici Pascual (Fabrilo).
- 2-11-1846.—Nace en San Sebastián el crítico don Antonio Peña Goñi.
- 3-11-1740.—Nace en Oyarzun el espada Martín Barcaiztegui (Martíncho).
- 4-11-1865.—Nace en Sevilla el espada Carlos Borrego (Zocato).
- 5-11-1898.—Nace en Jaén el banderillero Gregorio López (Jaén).
- 6-11-1843.—Nace en Valencia el novillero Honorato Martí (Niespla).
- 7-11-1866.—Nace el picador Manuel Navarro (Cabeza de Dios).
- 8-11-1894.—Nace en Puebla de Cazalla el picador Rafael Andrade (Artillero).
- 9-11-1884.—Nace en Sevilla Faustino Posada Ternerero.
- 10-11-1858.—Nace en Méjico el diestro Ponciano Díaz.
- 11-11-1861.—Nace en Sevilla el banderillero Juan Romero Fernández (Saleri).
- 12-11-1872.—Nace el diestro Diego Rodas (Morenito de Algeciras).
- 13-11-1866.—Nace el crítico taurino José García (K. Ch. T.).
- 14-11-1894.—Nace en El Escorial de Abajo el banderillero Eduardo Lalandá.
- 15-11-1886.—Nace en Almería el espada Julio Gómez (Relampaguito).
- 16-11-1835.—Nace el ganadero don Manuel Bañuelos.
- 17-11-1895.—Nace en Madrid el banderillero Bonifacio Perea (Boni).
- 18-11-1876.—Nace el notable periodista taurino don Daniel Becerra.
- 19-11-1888.—Nace el novillero Antonio Blanco.
- 20-11-1881.—Nace en Cartagena el picador Antonio Baños (Calero).
- 21-11-1857.—Nace el diestro Tomás Parrondo (El Manchao).
- 22-11-1860.—Nace en Laguardia (Alava) el diestro Cecilio Isasi (El Alavés).
- 23-11-1854.—Nace el rejoneador Antonio Bojas.
- 24-11-1832.—Nace el diestro Manuel Carmona Luque (El Panadero).
- 25-11-1871.—Nace en Sevilla el banderillero Manuel Sánchez (Hipólito Chico).
- 26-11-1884.—Nace en Segovia el culto taurino don Pedro Sánchez Criado.
- 27-11-1898.—Nace en Huércal Overa el picador Angel Parra (Parrita).
- 28-11-1896.—Nace en Bilbao el diestro Serafín Vigiola Torco (Torquito I).
- 29-11-1864.—Nace el diestro Eusebio Fuentes (Manene).
- 30-11-1867.—Nace el novillero José Noriega (El Castizo).

UNA vez que la Cortesía vino al mundo en viaje de turismo, se enamoró de MANOLO ACEDO tan locamente, que al grito apasionado de: «¡este es mi hombre!», lo hizo suyo para siempre. Y ahí lo tienen ustedes, prendido por las redes de sus exquisitas formas, repartiéndose sonrisas y saludos—el caudal de todo hombre que nada tiene que temer—como el que reparte prebendas.

Mantenedor de un apellido prestigioso en el orbe taurino, MANOLO ACEDO, para el que el don llegó tarde siempre, ya que nació con el de la simpatía, rige los destinos de un matador de toros, Alfredo Corrochano, con tacto dulzura y cordialidad.

El taurino que se desposó con la Cortesía, en frase de un literato de nuevo cuño, sonríe siempre, con un aire un poco burlón, entre excéptico y confiado. Y en su sonrisa, que no pasó de tal, está el secreto de sus afanes y de todos sus triunfos. ¡Y es que una sonrisa a tiempo, puede ser la base principal de una fortuna.



MIGUEL PALOMINO

¿1935?: ¡El novillero figura de la temporada!
 ¿1936?: ¡Matador de toros por mérito propio!



LOS VALORES DE LA FIESTA ESTAN
BAJO LA TUTELA DEL JOVEN TORERO

VENTURITA

QUE ES EL NUEVO MATADOR DE TOROS
CON QUE CUENTAN LOS JEREZANOS



Recibe el doctorado de matador de toros en Valencia el día de San José. Y a partir de esta fecha, VENTURITA hará honor a su revolucionaria aparición en el toreo, derrochando ese valor tan suyo, que rememora pasados nombres gloriosos y ese arte tan personal y tan único que le destaca como estilista sin par.

Los graciosos en el tendido

¿Y si el público chilla? ¿Y si la afición bosteza? Pero, ¿y si sonríe mordaz y felinamente? Para el torero es el peor juicio, el más duro castigo. Aquí recogemos en esta esquina fotográfica, un aspecto del tendido del 1, de la plaza de la Maestranza, de Sevilla, en una tarde de «buen humor». El espectador obeso, que señalamos con una cruz, con una trompetilla de feria en sus labios, inicia unas «sevillanas» que a poco serán bailadas por unos cuantos en pleno tendido. ¡Dura sanción a la monótona y soporífera lidia! Esta elegancia en la protesta contrasta con el turbión tormentoso de algunas malas tardes nor-teñas.



La sonrisa en cada uno de los aficionados que aquí en la foto se solazan, son los dardos más punzantes, la crítica más acerba, la protesta más seria contra el lidiador que, equivocado o medroso, no acierta con el éxito. ¡Y luego dicen que el pescado es caro! ¡Y luego se habla del dinero que ganan los toreros! En este instante, el artista obsequiado con esta viva repulsa, hubiera dado todo el oro de su fama por borrar cada uno de esos gestos alegres y satisfechos, para convertirlos en contracciones de emoción, al fundirse en un seco «ole». ¡Pero el toreo, como la vida, es así...! ¡Y cualquiera pone valla al campo de la crítica popular...! Empresa inútil.

De hace medio siglo

GENTE DE COLETA

por Mecachis



Esa planta flamenca hay que mirarla. No hay otro como el para pintarla.



En su cuerpo atesora tantas señales, que parece un colegio de cardenales.



Es el Ceporro un maleta, todo nariz y coleta.



Este chico, ¡qué iguales pone los palos! Tan iguales, que todos resultan malos.



¡Ole lo bueno! ¡No hay en el mundo un mozo tan macareno!



Con la espada de Bernardo y la flidamitis crónica, una cosa es señalar, y atinar es otra cosa.

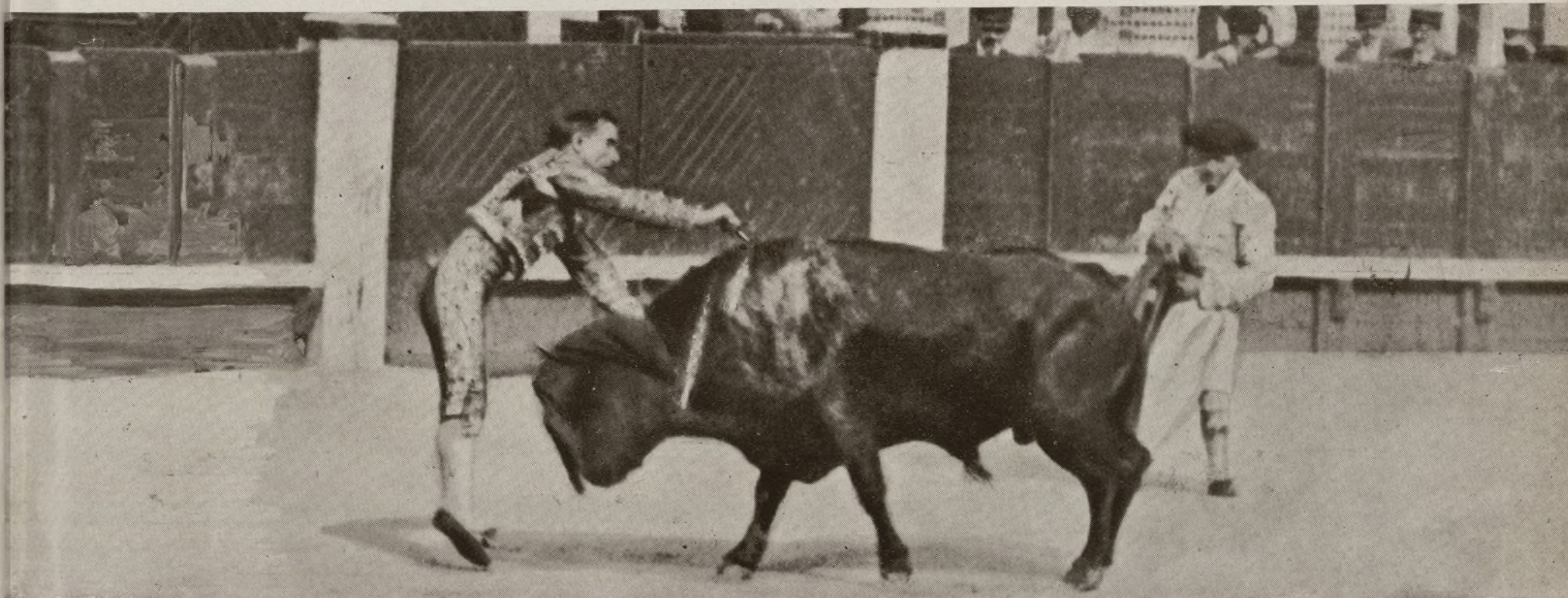
FIGURAS DE OTROS TIEMPOS

GALLITO

Palabra
de torero
que llena bien
la boca
de todos
los aficionados,
con
recuerdos
imperecederos
en la



tauromaquia
que seguramente
no volverán.
Dice el refrán:
"Cualquier
tiempo
pasado fué
mejor".
Recordando
a José Gómez,
huelga
este adagio.



Este volapié en tablas, modelo de ejecución y valor, pertenece a VICENTE PASTOR, el torero madrileño, que en aquella época luchó con estos dos colosos del toreo, para orgullo de Castilla y de los aficionados, que recuerdan el día 23 de mayo de 1918 como algo de ellos.

RODOLFO

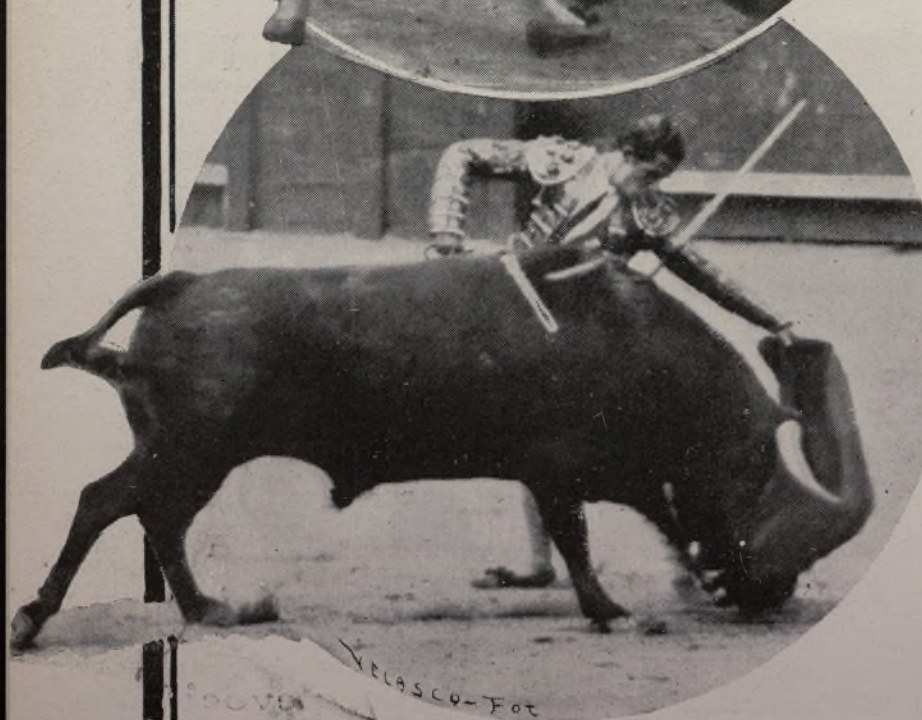
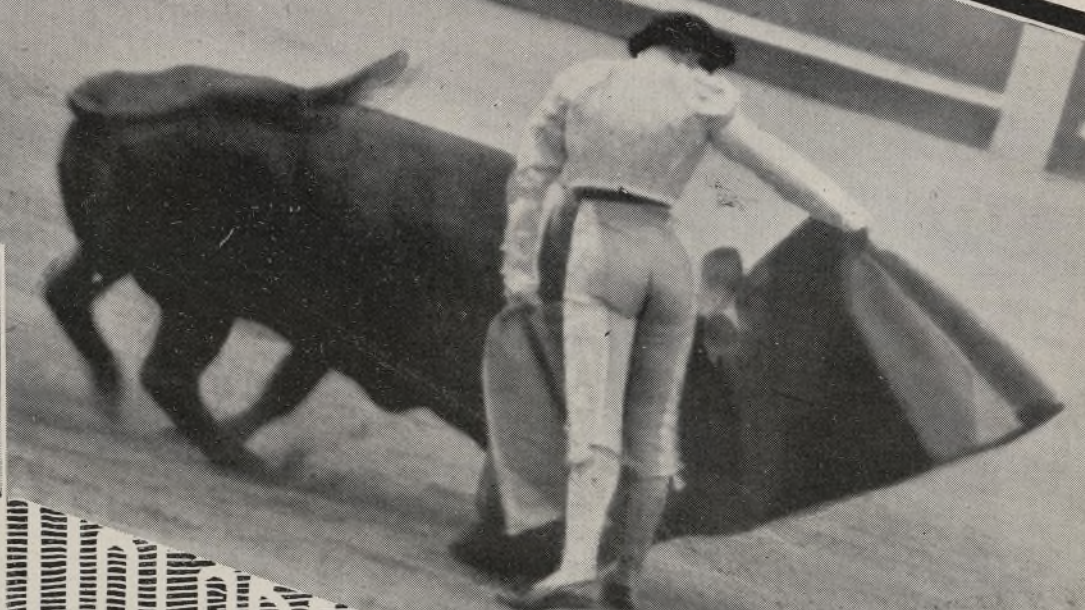
En la memoria
de todos
los públicos
españoles
está el nombre
del artista
mejicano,
que con su arte,
su valor
y su dominio,
figuró
en la cumbre



G A O N A

del toreo
como coloso
de los
tres tercios
de la lidia.
Alejado
de los ruedos,
los aficionados
le recuerdan
siempre
con
suma devoción.

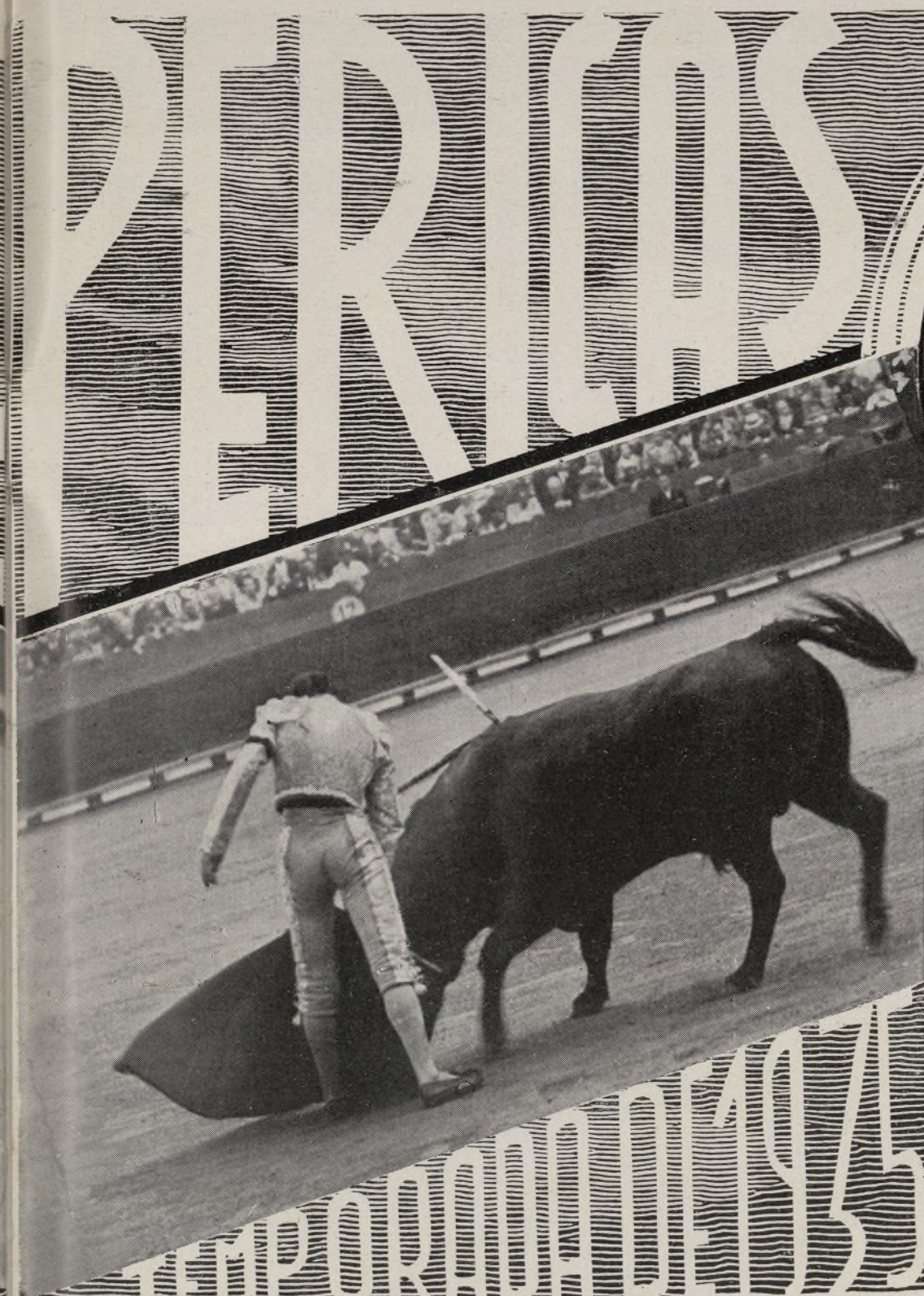
JAIME PEREZ



NUM. DE ORDEN	FECHAS	POBLACIÓN	GANADERÍAS	DIESTROS CON QUIEN ALTERNÓ
1	17 Marzo	Sevilla	Murube	El Soldado y Chicuelo II.
2	19 »	Tetuán	E. Hernández	Martin Bilbao y G. Alonso.
3	24 »	Idem.	Ernesto Blanco	Varelito y Rondeño.
4	29 »	Idem.	Duque Tovar	Niño de la Estrella.
5	31 »	Idem.	Trespacios	Varelito y El Francés.
6	14 Abril	Palma Mlla.	Samuel Hnos.	Joselito de la Cal y El Indio.
7	20 »	Cartagena	Rincón	Niño del Barrio y El Indio.
8	21 »	Granada	Pablo Romero	Niño del Barrio y Alcalareño.
9	28 »	Murcia	Bernaldo Quirós	Rafaelillo y El Indio.
10	29 »	Valencia	Villamarta	Rafaelillo.
11	5 Mayo	Palma Mlla.	Rincón	Gil Tovar y Luca de Tena.
12	30 »	Valencia	F. Natera	Niño del Barrio.
13	16 Junio	Idem.	Alipio Pérez T.	Niño del Barrio y Rafaelillo.
14	24 »	Utiel	Encinas	Rafaelillo.
15	29 »	Barcelona	Idem	Rafaelillo.
16	6 Julio	Valencia	Arias de Reina	Venturita y Rafaelillo.
17	7 »	Alcoy	Concha y Sierra	Niño Barrio y Palomino M.
18	14 »	Valencia	Venturita	Rafaelillo y Pepete.
19	21 »	Sevilla	Guadalest	Diego Reyes y P. Márquez.
20	25 »	Córdoba	E. de la Coba	Edmundo Zepeda y Manolete.
21	3 Agosto	Valencia	Villamarta	Rafaelillo y Pepete.
22	4 »	Idem.	Ernesto Blanco	Rafaelillo y Zepeda.
23	7 »	Idem.	Argimiro Pérez	Rafaelillo.

PERDIO POR LESIONES: DOS EN MADRID, DOS EN VALENCIA, UNA ALBACETE Y UNA SEVILLA

Ayuntamiento de Madrid



NUM. DE ORDEN	FECHAS	POBLACIÓN	GANADERÍAS	DIESTROS CON QUIEN ALTERNÓ
24	11 Agosto	Valencia	Duque Tovar	Rafaelillo y Arturo Alvarez.
25	15 »	Játiva	Manuel Santos	Chalmeta y Rafaelillo.
26	16 »	Jaén	Villamarta	Chicuelo II y J. Tirado.
27	18 »	Madrid	Sotomayor	Cecilio Barral y Morateño.
28	25 »	Cieza	Celso Pellón	Niño del Barrio.
29	29 »	Madrid	Juan Terrones	Madrileño y Rafaelillo.
30	1 Sepbre.	Málaga	R. Pallarés	Rafaelillo.
31	4 »	Madrid	Coquilla	Rafaelillo.
32	7 »	Huelva	Arias de Reina	Torerito de T. y Márquez.
33	8 »	Utrera	Juan Belmonte	Alcalareño y Márquez.
34	11 »	Albacete	Concha y Sierra	Chalmeta y Rafaelillo.
35	16 »	Utiel	Justo Puente	Cepeda y Arturo Alvarez.
36	17 »	Aracena	Villamarta	M. Rodríguez y Chalmeta.
37	22 »	Olivenza	Marzal	Venturita y Alvarez.
38	23 »	Fregenal	Villamarta	Márquez-Pepete-López Lago.
39	25 »	Córdoba	Concha y Sierra	Venturita y Rafaelillo.
40	28 »	Valencia	Bernaldo Quirós	Rafaelillo.
41	29 »	Idem.	E. de la Coba	Venturita, Rafaelillo y Alvarez.
42	30 »	Sevilla	Coquilla	Rafaelillo, Pepete y Torerito.
43	5 Octbre.	Zafra	Vda. de Soler	Rafaelillo y Pascual Márquez.
44	6 »	Idem.	Infantes Cámara	Venturita y Arturo Alvarez.
45	12 »	Teruel	Samuel Flores	Cester, Venturita y Alvarez.
46	13 »	Valencia	Conde de la Corte	Venturita y Niño del Barrio.

DE TOROS

Por "Pensamientos".

Al recordar aquello que más se destacó de toda la temporada taurina, vienen a mi memoria datos interesantes que bien vale la pena de escribirlos, siquiera sea para que los recuerden aquellos que tuvieron la dicha de presenciarlos y con el fin de que los sepan aquellos otros que los ignoran.

Me refiero a la temporada de 1916.

En esta temporada se destacó, como siempre, José Gómez Ortega (Joselito), el torero más grande que conocieron los tiempos, el verdadero lidiador cumbre, el que más dominaba a fuerza de saber más que todos.

Joselito, en la temporada de 1916, en cinco corridas mató 32 toros; es decir, actuó como único espada en cinco corridas; la primera fué el 9 de agosto, en Vitoria; mató seis toros; la segunda fué el 6 de septiembre, en Almería, estoqueando otros seis cornúpetos; la tercera fué el 11 de dicho mes, en Salamanca, dando muerte a otros seis; la cuarta tuvo lugar el 18 de octubre, en Zaragoza, estoqueando los seis toros, y de propina lidió y mató el toro sobrero, y la quinta fiesta fué en Bilbao, el 22 de octubre, matando otros seis toros y, como final, el sobrero.

En todas estas corridas fué José el artista inmenso, se le ovacionó de modo incesante y se le concedieron orejas y rabos.

Al recordar con gusto el magnífico trabajo realizado por el que fué verdadero AMO y señor del toreo, vienen a mi mente tres fechas; éstas se refieren a la temporada última, o sea a la de 1935.

Las tres guardan relación con tres corridas celebradas en la ciudad imperial de Toledo:

7 de julio.

18 de agosto.

1 de septiembre.

En estas fechas se celebraron tres corridas memorables, tres corridas que fueron tres acontecimientos; si excelente fué aquella, magnífica fué la otra,

y más extraordinaria por su valimiento la tercera.

En estas tres corridas consiguió éxito clamoroso el diestro Ortega, otro Ortega que lleva en primer lugar uno de los apellidos de Joselito; otro Ortega que no es de la familia de aquel Ortega de Gelves, pero que por su arte, por el dominio que tiene, por la perfecta lidia que sabe dar a todos los toros, por su entusiasmo, por su afición, por su hombría, por su honradez profesional parece ser este Ortega toledano heredero directo de aquel que fué AMO y señor del difícil arte del toreo.

No sería justo si dejase de recordar también los dos espadas que tomaron parte, en unión de Domingo Ortega, en estas tres corridas de que me ocupo; vaya mi recuerdo grato, mi simpatía y el aplauso sincero dedicado a Marcial Lalanda y al mejicano Armillita por sus lucidísimas actuaciones; tuvieron tardes de éxito, y todos hemos de recordarlas con entusiasmo por haber sido notas agudas, momentos destacadísimos de toda una temporada.

Pero, ante todo y sobre todo, quiero dedicar el recuerdo más entusiasta para el Ortega toledano, que por su valimiento extraordinario sabe siempre destacar su trabajo de todo aquel que realizan los demás.

Ya sé yo que dirán algunos que en la temporada de 1935 hubo otras fechas dignas de recordarse. Exacto, las recuerdo; anotadas están para que no se olviden. Ahora bien, de todas ellas, las más solemnes, las que siempre recordarán todos los que tuvimos la suerte de presenciarlas, fueron aquellas tres corridas celebradas en la plaza de Toledo el 7 de julio, 18 de agosto y 1 de septiembre.

1916-1935!

Pensamientos

MALAGUEÑAS EXTRAORDINARIAS AL SON DE LA GUITARRA MIA

Por "Tranquillo".

TORERIAS anunció este número extraordinario, y desde el día en que apareció empezó a echar chatarras a su crisol cacuménico y, con ellos, fundiendo lo que había de mandar para su publicación.

Mis chatarras las logré convertir en caldo, después en pastillas plomizas, y éstas fueron arrojadas a las linotipias, donde el compañero linotipista las vió salir en líneas compuestas para pasar a los galierines, y aquí sacar las pruebas, que a la lectura del corrector quedaron para su previo ajuste en la plana que a juicio del director debía encajar el trabajo literario que tantos plumazos le ha costado al firmante.

Ya está TORERIAS en las manos de los lectores, y es posible que alguno exclame:

—¡Cuidado con las tonterías que este amigo ha escrito aquí!

Entonces, un servidor contestará:

"Yo no escribo tonterías, querido amigo lector; mis escritos llevan siempre un ribete de primor.

Vea si mi escrito se merece petición, porque la oreja la dejó para el señor director."

Al leer estas cuarte...rolas, el director dirá:

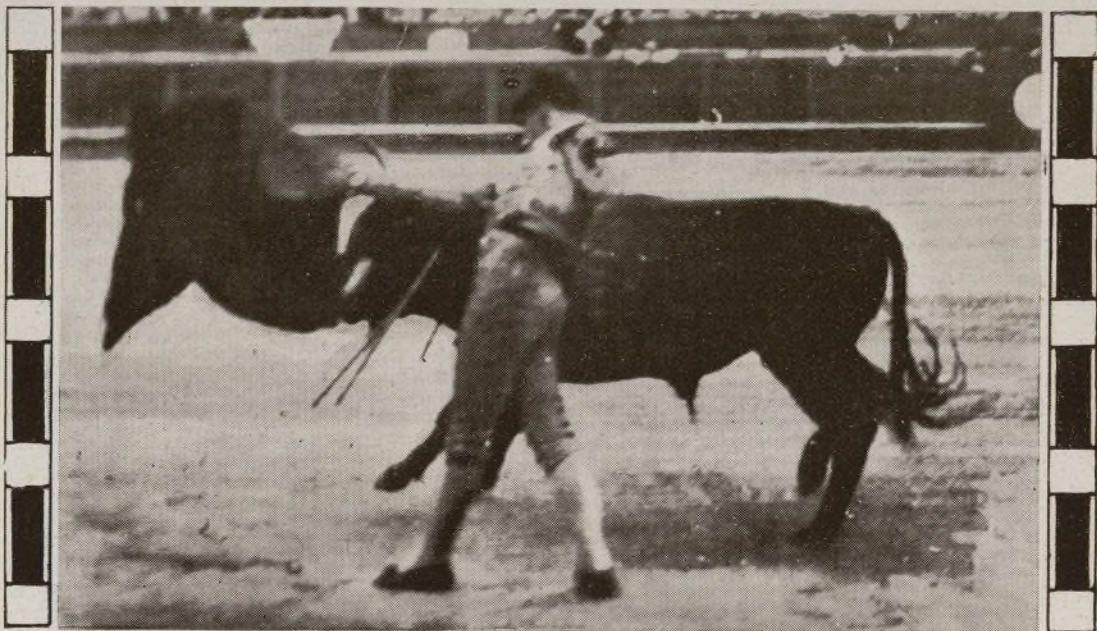
"La oreja te la comes tú con fideo o con arror, y si estuvieran más buenas, échale un cacho alcanfor."

Con esta contestación, un servidor, echando más genio que un picador cuando el toro no camela ir para el caballo, empezaré a meterme con todo el mundo taurino, siendo el primer chocante...

Los chicos de la redacción del malagueñísimo semanario "Vida Gráfica" han ideado para el día en que reaparezca en el toreo Rafael Guerra, "Guerrita", un callo a la Abisinia, el cual será gastronómico en pleno Arroyo de los Angeles.

Quieren invitar a la Prensa, a todos los fotografiadores; y si vas a Calatayud, pregunta por la Dolores.

Por no ser menos, los del "Noticiero Taurino" quieren también celebrar otro ágape.



MANOLO TORRES, es un chavalillo de los que empiezan por donde otros hombres terminan, esto es, sabiendo torear y dando a su toreo un arte, un valor y una emoción que hacen preveer que muy pronto será figura el joven vallecano.



Cuentan y no acaban los que le han visto torear al diestro onubenes NIÑO DE LA ISLA, estética, valor y mando es su lema, de ahí que sus triunfos en toda aquella provincia, hayan sido en la temporada pasada resonantes. ¡Animo y a no desmayar que así es como se llega!—Foto Alloza.



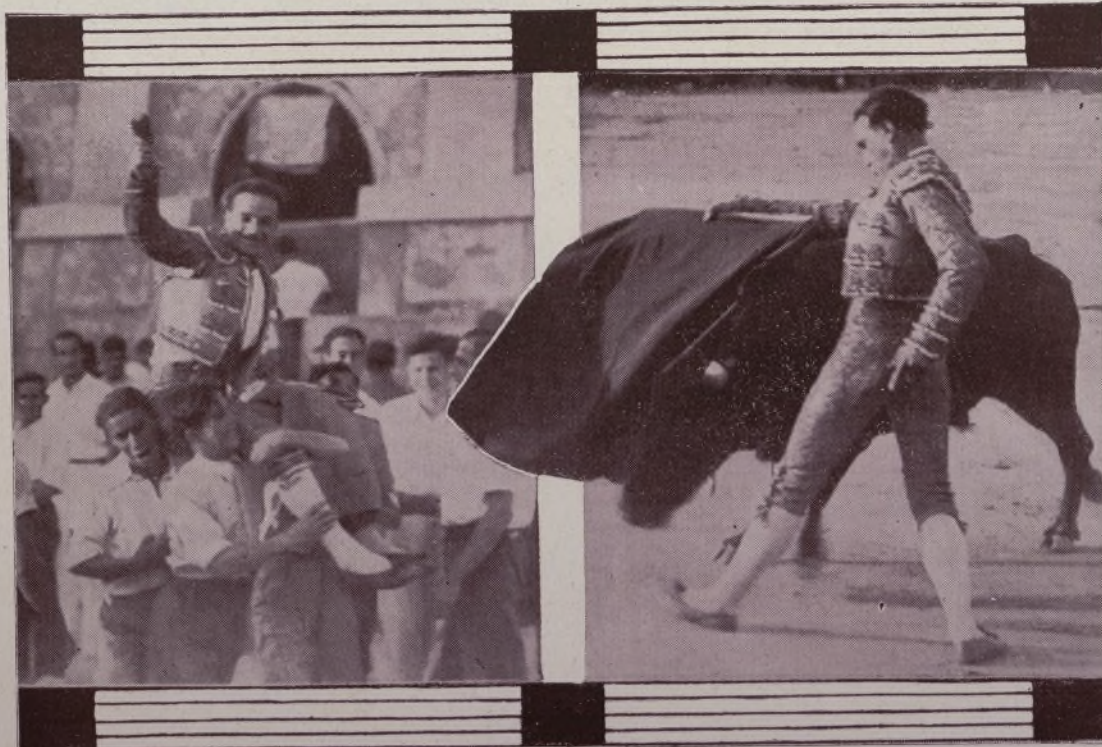
Medina de Rioseco cuenta desde la temporada pasada con un torero: BERNARDINO CABAÑAS, el cual a pesar de estar poco toreado, ha dado la sensación de poder llegar con su arte y su valor donde quiera, como lo ha demostrado en las veinte corridas en que ha tomado parte y en las que ha salido en hombros.



OSTIONCITO. Novel novillero. De tal palo, tal astilla. En el muchacho hay estilo, gracia torera, sello propio y el valor suficiente para ser un buen torero. Este año, OSTIONCITO, se abrirá paso como indudablemente merece.



Paco Manzano CHICO DE LA BOTICA. El fino y elegante novillero que en la novillada celebrada en Tetuán, el 13 de octubre de 1935, consiguió un clamoroso triunfo siendo sacado de la plaza en hombros, dedicándole la prensa de Madrid muy merecidos elogios y al que la afición taurina espera en 1936.



Ricardo Martín TRASMONTE. Novillero de fama, de buena escuela y mejor clase, para quien están reservados grandes días de éxito. A su modestia une TRASMONTE un positivo valor y una gran maestría.

Y para llevar a cabo la gastronómica **gazusa**, su director quiere sea en la Vinícola Andaluza.

De puro de más es sabido que el simpático Miguelito Laguna, el mozo de espadas de Cayetano el de Ronda, ha visto aumentado su hogar con un nuevo varón... sobre la tierra.

"¿Será político o tauro?" le han preguntado. Y Laguna ha dicho: "¡Ministro de Estado!"

La plaza de toros de Málaga vuelve a salir a subasta, y se dice que viene a por ella un salchichero.

¡Salchicheros, hueverosi! Esto se intoxica de manera alarmante, aunque tenga la plaza seguras las tragantes.

El entrenamiento de los toreros malagueños es pasearse la calle Catorce de Abril centenas de veces.

La calle está más baja por este apisamiento, y el asfalto se conduce del seguido sufrimiento.

Los toreros que han embarcado para los diversos puntos de América me han enviado sendos telegramas de despedida.

No se les ocurre enviar ochenta o cien mil pesetas; con las ganas que yo tengo de una casa en la Caleta.

Se está organizando en Málaga por la Sociedad de Iniciativas y Propaganda unos buenos festejos de invierno, y, como es natural, una corrida de toros.

Me gusta ver una corrida con gabán y **engueteo**; lo que no me gusta ver son los toreros **helao**.

Y nada más, porque he salido más rendido que una cuadrilla **endebble** con una corrida de **pavos** de ideas peligrosas en un ruedo en que todo sea toro. Conque, perdón por la **lata**, y hasta otra.

Tranquillo

¡NUMERO ALMANAQUE!...

Salud, amigo Velasco. Salud a todos, señores. Es mi saludo breve y conciso, comparable con una de esas granadas que de tamaño pequeño tienen, no obstante, una fuerza expansiva formidable. Así es también la fuerza expansiva de mi saludo. En él va comprendido desde la figura del torero al más oscuro aficionado, que con su apoyo callado pone un eslabón más a la florida cadena de la afición taurina. Es la época de las efusiones, y a ella hemos de rendir culto. Fin de un año. Nacimiento del otro. Que todos lo despidamos bien y lo recibamos mejor. Así lo ha entendido TORERIAS, y en un alarde de afición y buen gusto se decide a lanzar un extraordinario número almanaque en el que se recoge las palpitaciones todas de un año que nada nuevo ni grato aportó a la tauro-maquia. Pleitos y más pleitos. Nada que beneficie y sí mucho que perjudique. ¡Almanaque de TORERIAS!

Siempre fué muy del gusto del español el almanaque; en tal día ocurrió esto o aquello; el día fulano iré o el día zutano lo tengo por entero dedicado a mis ocupaciones. Almanaque: tú riges la vida de muchos seres que sin ti se encontrarían desamparados. Por eso el número extraordinario de TORERIAS se llamará sencillamente número almanaque, porque sin

ese alarde tipográfico a que nos tiene acostumbrado anualmente el amigo Pepe y sus colaboradores nos encontraríamos los taurófilos también desamparados.

No quiero caer en la ridiculez de escribir de toros hoy que estas columnas se engalanan con lo más conspicuo de la literatura taurina. Sería imperdonable, y yo mismo no me lo perdonaría. Quiero, pues, limitarme al saludo de rigor, saludo cariñoso de un amigo que con un poco de infantil orgullo recorrerá las páginas del semanario tan pronto como la voz chillona de los vendedores lance el pregón: "¡Almanaque!... ¡Número almanaque de TORERIAS!"

Y es que yo me enorgullezco de los éxitos de los amigos como si en realidad fuesen míos. Y más en este caso, en que por demás es merecido. También yo ese día miraré la diminuta hoja de mi almanaque, que, aunque pequeña, a veces registra grandes acontecimientos, y con fuerte trazo escribiré: "Tal día como hoy salió el almanaque de TORERIAS." Que es algo así como registrar una efeméride.

Rafael Torres

¡ES DE UN GRAN BENEFICIO!

El transporte de toros de lidia, a cuyo negocio vengo dedicado desde hace algún tiempo, me tiene algo distanciado del cotilleo taurino; pero no por eso deja uno de oír y leer cuantas sandeces se hablan y escriben de toros.

Se ha dado el caso de que un escritor taurino (porque crítico yo no le puedo llamar) ha sacado las uñas en un importante rotativo sobre el toro de lidia, manifestando que los medios de locomoción, al que yo, como antes digo, vengo dedicado, es motivo para que el toro sufra grandes perjuicios, siendo este el motivo de que se caigan constantemente en los ruedos donde se lidian.

Esto, a mi juicio (y conste que no es por hacer defensa de mi negocio), creo que es el colmo de la idiotez.

Sin duda ese escritor con tales manifestaciones quiso hacer

una defensa de esos señores ganaderos que desde muy lejos enseñan el pienso a sus toros, pero que jamás vierten un grano en sus pesebres, o, por el contrario, se trata sólo y exclusivamente de favorecer a las Compañías de ferrocarriles; y en tales casos, cabe el refrán que dice: "Siempre es bueno que haya chicos en la casa." La cuantía y el valor de este extraordinario taurino me obliga a escribir en forma concisa, y no puedo, por tanto, hacer una aclaración con toda clase de pruebas; pero que sepa el aludido escritor que los toros en los ruedos se caen por ser más o menos vegetarianos.

Segundo Puente

REYES



Un torero de seda

LAZAR



y un corazón de hierro



EL ARTE SUAVE DE LAINE, NO SE MARCHITA NUNCA



Y SU TEMPLE, PARALIZA TODAS LAS SENSACIONES





BENITO FIGUEROA «LA ROSA» es un joven novillero lleno de afición y valor, como lo ha demostrado en cuantas corridas actuó la temporada pasada. Es un muletero fácil y dominador, cualidad esta que le llevará a ocupar un puesto preferente entre la actual novillería.

UN CONSEJO MIO

Me dicen buenos amigos que yo escriba en TORERIAS. Yo sólo pienso y me digo no es ninguna tontería...

Admítame estas cuartillas, que con mi sana intención me presto de consejero, no de colaborador.

Si te dicen tus contrarios alguna de sus gansadas, contesta en tu semanario: aquí ¡INO SABEMOS NADA!!

Si siguen la misma ruta y hasta demasiado huesos, tú, con las letras muy justas, les contestas: ¡IAHI VA ESO!!

Terminan por aburrirse o, por lo menos, cansarse, y entonces tú se lo dices: Señores, ¡IHAY QUE ABRIGAR-SE!!

Así les darás morcilla y pasarán malos ratos; les harás tragar cordilla, si te sobran de TUS GATOS.

Te sacan de tus casillas y hasta de tu misma cama, porque la peor astilla sale de la misma rama.

Y aquí tienes el consejo que recomienda un amigo a los Velasco, el más viejo, como lo siento lo digo.

Jose Muñoz
PINTOREITO

No sabemos nada

Pero ya están organizando su temporada de Aranjuez, a base de Domingo Ortega, sus empresarios Manolo Gómez y Juan de Lucas.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero esto de que sean ellos solos los empresarios, al falso Albaserrada y al ex torero Torquito les ha sentado peor que un dolor de barriga.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero como esta temporada no va a torear Domingo Ortega nada más que cien corridas, su mozo de «espás», el gran Dandy Jesús Álvarez, ha montado una fábrica de ladrillos en el Puente de Vallecas.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero desde que está hacien-

do esa propaganda tan mostruosa Gil Robles, Juan de Lucas se ha puesto un chalequito color avellana que parece más bien un candidato que el representante de Félix Colomo.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero para que nada faltase a Villalata en su retirada, en el banquete homenaje pidió la palabra el artista cómico Tedy.

¡NO SABEMOS NADA!

Pero el joven novillero Miguel Cirujeda ha pasado un invierno feliz, puesto que de su apoderamiento se ha hecho cargo un sastre y de su apadrinamiento el dueño de un céntrico restaurant.

La alternativa

Lugar de la escena: España. En cualquiera población. Argumento: una cucaña, que disloca a la afición si se coloca con maña. En la punta, una bandera con letras muy llamativas que las distingue cualquiera dice en ella "Alternativas" para todo el que las quiera. A la cucaña, con maña, acuden muy presurosos

Las mejores ocasiones para comprar y vender, en
ARTICULOS DE TORERO
los encontraréis en la

NUEVA MERCANTIL

Toda clase de prendas y utensilios de torear a **PRECIOS MAS BARATOS QUE NADIE**, disponemos de magníficas colecciones de Mantones de Manila, así como toda clase de Alhajas.

¡TOREROS, ALQUILADORES, AFICIONADOS, no dejar de visitar la

NUEVA MERCANTIL

PLAZA DEL MATUTE, 7 - MADRID



Varios son los valores nuevos que han hecho su aparición en el mundillo taurino y, de ellos, el que se destaca con fuerza, el que parece que está llamado a que su nombre se haga célebre, llegue ante los ámbitos de la Gloria, es Joselito Pérez «Moki», muchacho que acusa detalles que hacen concebir esperanzas, que puede que en plazo breve sean realidades.

Novillero de gran porvenir:



Emilio Casas Morenito



Joven torero de Talavera, que en la tarde que debutó en Madrid cortó las orejas de sus enemigos entre aclamaciones, pues el muchacho es de los que saben andar muy requetebién entre los toros, y domina los tres tercios de la lidia.

(para burlar su artimaña) los diestros que en la cucaña piensan salir victoriosos. ¡Cuántos seres desgraciados se vieron encaramados, y antes de llegar arriba la bandera alternativa les dejó muy mal parados! ¡Y cuántos llegan a ver destrozada su ilusión que es muy fácil comprender "que los sueños sueños son" y se sueña sin querer.

Un madrileño vecino de Coria

¿No creen ustedes que a lo mejor de estas 14.000 pesetas se llevaría algo su parlanchín Monsieur Pernod?

¡HOMBRE... TE DIRE!

A Jaime Noain, según la prensa, le ha firmado Arturo Barreira 40 corridas en plan de exclusivista.

¿No creen ustedes que esas 40 corridas pueden ser en dos temporadas puesto que el anuncio no especifica tiempo?

¡HOMBRE... TE DIRE!

«Cerrajillas» ha decidido dejar los palitroques y hacer una continuación con la espada, a más de apoderarle Rafael Durtús «Lapisera».

¿No creen ustedes que esto debe obedecer a que a «Rafacillo» le ha salido la cosa a pedir de boca?

¡HOMBRE... TE DIRE!

Hombre... te diré

Los ganaderos de Pagés se han puesto a precio como si sus toros fuesen de sangre «Conde de la Corte», puesto que un tal Trespalacios, que no lidió esta temporada pasada en Madrid nada más que mansos, le pidió a Salmonete Peris por una corrida de esqueletitos 14.000 pesetas.

Imp. de TORERIAS
BRAVO MURILLO, 30 - MADRID

DICIEMBRE

- 1-12-1878.—Nace el inteligente taurino Andrés Lozoya.
 2-12-1863.—Nace en Jerez de la Frontera Andrés Castaño (Cigarrón).
 3-12-1870.—Nace en Tarancón Francisco Alarcón (Maera).
 4-12-1908.—Nace en Valencia Vicente Barrera.
 5-12-1831.—Nace el crítico portugués Máximo da Silva Falcao.
 6-12-1848.—Nace el taurino don Mariano Cordero.
 7-12-1863.—Nace en Sevilla el diestro Fernando Lobo Escobar (Lobito).
 8-12-1864.—Nace en Jerez el diestro Manuel Lara (Jerezano).
 9-12-1840.—Nace el novillero Manuel Sotelo (Comedido).
 10-12-1840.—Nace en Valencia el novillero Ramón Aragó (El Mona).
 11-12-1903.—Nace en Córdoba el banderillero Manolo Martínez (Viruta).
 12-12-1791.—Nace en el Puerto de Santa María Francisco Benítez Sayol.
 13-12-1897.—Nace en Madrid el diestro Victoriano Roger (Valencia II).
 14-12-1859.—Nace el crítico taurino don Tomás Salado Gómez.
 15-12-1862.—Nace en Córdoba el espada Rafael Bejarano (Torero).
 16-12-1812.—Nace el famoso Manuel Díaz (Lavi).
 17-12-1890.—Nace en Carabanchel Bajo el novillero Gaspar Esquerdo.
 18-12-1898.—Nace en Madrid el espada Emilio Méndez.
 19-12-1818.—Nace el célebre taurino don Blas Reguera.
 20-12-1875.—Nace en Sevilla el espada Antonio Montes Vico.
 21-12-1870.—Nace en Sevilla el famoso Enrique Vargas (Minuto).
 22-12-1865.—Nace en Madrid el banderillero Tomás Martínez (El Pito).
 23-12-1842.—Nace en Churriana de la Vega Salvador Sánchez (Frasculo).
 24-12-1719.—Nace en Valencia el notable espada Juan Esteller.
 25-12-1883.—Nace en Córdoba el diestro Angel Carmona (Gordito).
 26-12-1870.—Nace en Sevilla el banderillero José González (Gonzalito).
 27-12-1847.—Nace en Laguardia el banderillero Antonio Pérez (Ostión).
 28-12-1881.—Nace en Madrid el diestro Manuel Reinante Hidalgo.
 29-12-1896.—Nace en Lucena el notable picador Juan López (Tigre).
 30-12-1891.—Nace en Baeza el novillero Antonio Segura (Segurita).
 31-12-1854.—Nace el famoso picador Manolo Martínez (Agujetas).

EN la hora del escrutinio—las cuatro en punto de la tarde—nos figuramos a JUAN DE LUCAS, con su seriedad un poco cascabelera, aunque parezca paradoja, y un poco académica, fiscalizando seriamente el candidato triunfante. «Fulano de Tal, tantos votos». «Queda proclamado representante genuino del toreo. Yo, el presidente de Mesa». Y con su experiencia de largos días de lucha, este hábil conductor de toreros, que tiene en su haber muchos triunfos—hoy los remozza con los aciertos de los artistas de Ronda y Navacarnero—, se amodorró en sus laureles sentencioso y caurro. Y cantinea sordamente:

Na, es na.
 A la tierra, hueso.
 Y a la mar, maera.
 Pa los hombres barbis
 las mujeres buenas.

Y sigue deshojando la margarita de su espléndida vida taurina. Luego se pone serio y con voz ronca sentencia: «Ese torero es de tantas corridas». Y se equivoca en poco, que es una de las grandes virtudes humanas. Y lo mismo en el diagnóstico, que en la consulta, que en el plan de trabajo, su acierto está en su propia experiencia. Ha vivido demasiado el toreo para no dejarlo de querer. Y amarrado a su afecto vive soñando y sufriendo, esperanzado y decepcionado... Como si el toreo fuese la urna electoral preparada para el «pucherazo» de sus ilusiones.



AHI VA ESO



Repuesto de su dolencia que le ha tenido varios días en cama, se ha reintegrado a su tertulia de Colón don Miguel Torres. Y rodeado de una docena de amigos constantemente suspira:

¡AHI VA ESO!

La otra tarde, en Moka, charlaban muy amartelados Pagés y Llapisera. Y el idilio lo cortó Chicuelo, al llegar a la reunión con un fuerte:

¡AHI VA ESO!

Anda por Madrid, paseando su optimismo, el apoderado de Pascual Márquez, Antónito Conde. Y Llapisera, cada vez que lo ve en el café, le sonríe con un elocuente:

¡AHI VA ESO!

No gana uno para sustos. Ahora resulta que Pagés no ha firmado la tan cacareada exclusiva con Belmonte y Sánchez Mejías. Y que el «Pasma de Triana», de acuerdo con don Guillermo Gómez de Velasco, se sonríe de la plancha de su promotor.

LOS GATOS DE TORERIAS



EL QUE LLEGA TARDE...

En una ocasión, el cultísimo escritor taurino, que supo popularizar el seudónimo de «Don Quijote», y que en la actualidad desempeña la secretaría general de los Quinteros, guiado de su espíritu observador, quiso emplear los datos de su archivo taurómico con una semblanza de empresario de toros «pueblerino», y se presentó en su casa dispuesto a arrancarle una completísima biografía.

—¿Quién le digo que lo busca?—preguntó un mediador.
 —Dígame usted que está aquí el representante de los hermanos Quinteros. El no me conoce personalmente.
 —Pues me ha dicho—contestó, evacuada su misión—que lo siente mucho. Que ha llegado usted tarde. Acaba de contestar a las hermanas Palmeño...

¡BUENA TEMPORADA!

El mozo de espadas de Domingo Ortega, dueño de un famoso tejar que abastece a medio gremio de la construcción de Madrid, telegrafió el otro día a Parrita el picador, anunciándole el comienzo de la temporada. Al mismo tiempo le telegrafió también a uno de sus mejores clientes del tejar. Y por error de destinatario, Parrita recibió el siguiente despacho: «Primer domingo marzo, comenzamos. Cuenta con cincuenta mil ladrillos. Jesús.»

DON LATIGO.

HAY QUE ABRIGARSE



El exceso de original nos priva de acoplar a este número un trabajo saladisimo del fino humorista y mejor publicista Antonio Vives. Lo publicaremos oportunamente. Hacemos esta aclaración gustosísimos, seguros de que Eduardo Rodríguez Cruz, lanzado a la esfera de la actualidad por el gran Vives, no exclame:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Estamos seguros, por no decir segurísimos, que muchos amigos nuestros, a la vista de este número extraordinario y del esfuerzo que en sí representa, subrayarán nuestro entusiasmo con un candoroso:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

Ya está la temporada en marcha. Ya huele a toros. Con nuestra felicitación a actores e intérpretes de la gran farsa taurina no podemos reprimir un estentóreo:

¡HAY QUE ABRIGARSE!

CASA DE LA VIUDA DEL RUBIO DE LAS MONTERAS

Gran surtido en trajes de luces para torear, capotes de paseo y brega, mulletas, estoques, etc., para novilladas y becerradas.

Se hacen composturas
a
precios convencionales

Los toreros que salen a la plaza bien vestidos llevan un 50 % en el éxito, y esto sólo se consigue encargando sus ropas a esta famosa casa.

Calle del Prado, 12-Madrid-Tel. 26762

LOS QUE TRABAJAN EN "TORERIAS"



Sección de cartelería



El grito de la calle, anuncio de todo espectáculo de interés, tiene su gestación en estos amplios talleres.

El personal que confecciona TORE-RIAS ante el objetivo de Baldomero (hijo).



Sección de encuadernación



Semanalmente, los millares de TORERIAS en enfiladas pilas, pasan a este departamento antes de ir al público.

TORERIAS

REVISTA TAURINA DE GRAN INFORMACION

Redacción, Administración y Talleres: Bravo Murillo, 30.--Teléfono 42124

AÑO XVII

MADRID, 26 DE ENERO DE 1936

NÚM. 824



CURRO
CARRO



Ayuntamiento de Madrid